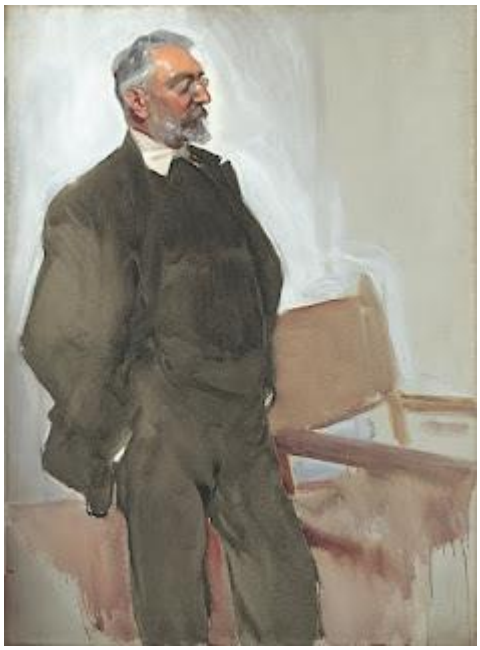
ÁGORA

PAPELES DE ARTE GRAMÁTICO

Núm. 29. Nueva Colección. Otoño 2024

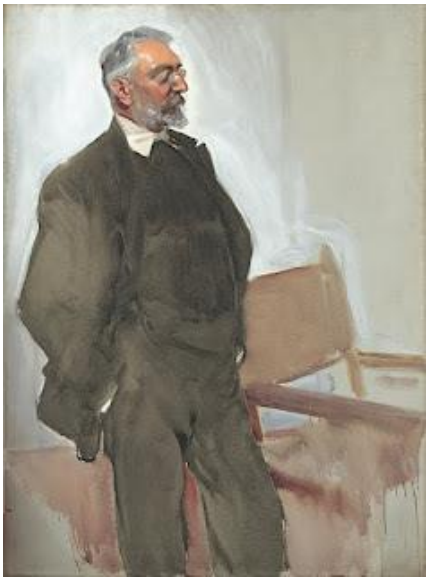


HOMENAJE A MIGUEL DE UNAMUNO

CENTENARIO DE LA PUBLICACIÓN DE *TERESA* (1924)

ÁGORA

PAPELES DE ARTE GRAMÁTICO
NUEVA COLECCIÓN. N. 29. OTOÑO 2024
Portada: UNAMUNO, PINTADO POR JOAQUÍN SOROLLA.



ÁGORA ES UNA REVISTA DE CRÍTICA Y CREACIÓN LITERARIA

TALLER DE A GRAMÁTICO

Editor y Director:

Fulgencio Martínez

Colaboradores habituales que escriben en este número 29: Ada Soriano, Anna Rossell, Margalit Sagray-Schallman, Francisco Javier Díez de Revenga, Gastón Segura, José Luis Martínez Valero, Jesús Cánovas Martínez, José María Piñeiro, Antonio Marín Albalate, Fulgencio Martínez, Andrés Acedo. *Nuevas firmas*: María Antonia Ortega, Rosa Lentini, Eduard Sanahuja, Rosa María Regalado, Jesús López García y Fígaro.

Los textos publicados en *Ágora* son inéditos (salvo indicación expresa) y su *copyright*, así como el de las ilustraciones, es propiedad de sus autores. *Ágora* no se responsabiliza de las opiniones expresadas por ellos. EL TITULO, DISEÑO Y CONTENIDOS DE ESTA REVISTA ESTÁN PROTEGIDOS LEGALMENTE: LOS TEXTOS E ILUSTRACIONES NO PUEDEN SER REPRODUCIDOS EN OTRO MEDIO SIN LA AUTORIZACIÓN DE LOS AUTORES DE LOS MISMOS

Depósito Legal: MU-0191-1998 ISSN: 1575-3239 Contacto: agoradeartegramatico@gmail.com

Blog de la revista ÁGORA DIGITAL www.diariopoliticoyliterario.blogspot.com

CAESAR NON EST SUPRA GRAMMATICOS

Después de este índice ofrecemos una tabla para poder descargar cada uno de los contenidos desde el blog de la revista.

ÍNDICE

TABLA ÍNDICE PARA DESCARGAR CONTENIDOS DE ESTE NÚMERO DESDE EL BLOG DE ÁGORA 5

PRESENTACIÓN DEL NÚMERO DE OTOÑO 2024 9

DOSSIER. HOMENAJE A MIGUEL DE UNAMUNO. CENTENARIO DE LA PUBLICACIÓN DE TERESA (2024) 10

UNAMUNO Y EL SILENCIO DE DIOS 10
Por Francisco Javier Díez de Revenga 10

SOÑAR Y VER 18

PAISAJES, 1902
POR JOSÉ LUIS MARTÍNEZ VALERO 18

TERESA, UN LIBRO DE POEMAS 26
Por Fulgencio Martínez 26

EN EL CENTENARIO DE JOSEPH CONRAD (1857-1924) 33

CONRAD; DE NATURAL, EXTRANJERO 33
Por **Gastón Segura** 33

DOSSIER EL PARIENTE LEJANO, DE MARÍA ANTONIA ORTEGA 37

LA FINCA DE POSIDONIA 37
María Antonia Ortega 39

CARTA A MARÍA ANTONIA ORTEGA POR EL PARIENTE LEJANO 41
Ada Soriano 41

TEXTOS MAGISTRALES 46

DOS POEMAS PARA SU PADRE 46
Ada Soriano 46

PER-VERSIONES 53

TRES POEMAS DE EDUARD SANAHUJA, ORIGINAL EN CATALÁN Y TRADUCCIÓN DEL PROPIO AUTOR. *53*

DIARIO DE LA CREACIÓN. PANORAMA DE LA POESÍA ACTUAL 60

TRES POEMAS 60
ANTONIO MARÍN ALBALATE 60

PERPLEJIDAD Y OTROS DOS POEMAS DE ROSA MARÍA REGALADO 64

TRES POEMAS INÉDITOS DE EXPOSICIÓN TEMPORAL 70
Fulgencio Martínez 70

RELATOS 74

LA CASA MUERTA 74
Jesús Cánovas 74

JACINTO Y LOS ALGORITMOS 81
RELATO DE **JESÚS LÓPEZ GARCÍA** 81

EL MONOGRAMÁTICO 95

NOTAS PARA RECORDAR A MARÍA TERESA CERVANTES 96

Por José Luis Martínez Valero 96

EL MONOGRAMÁTICO 98

ENSAYO 98

UNA PERLA LITERARIA DEL SIGLO XIV 98
PRÓLOGO DEL TRADUCTOR SEM TOV ARDUTIEL
AL LIBRO "CALENDARIO DE PRECEPTOS" / MITZVOT ZEMANIOT
Traducción del hebreo y notas de *Margalit Sagray-Schallman* 98
BREVIARIO III 109
Por José María Piñeiro....109

BIBLIOTHECA GRAMMATICA / LA CRÍTICA DE ANNA ROSSELL / LITERATURA ALEMANA. HISTORIA 116

LAS ESTACIONES DEL HORROR 116
por Anna Rossell 116
EL VALOR DEL TESTIMONIO PERSONAL 122
por Anna Rossell 122
UN EXPONENTE DEL REALISMO ALEMÁN 125
(SOBRE LA NOVELÍSTICA DE THEODOR FONTANE)
Por Anna Rossell 125
EL PRIMER CASO DE UNAMUNO 129
Comentario de Fulgencio Martínez

BIBLIOTHECA GRAMMATICA / POESÍA 134

"LA CUCHILLADA LÚCIDA EN EL ESPEJO". INVITACIÓN A LA ANTOLOGÍA DE MIGUEL SÁNCHEZ-ORTIZ "GEOGRAFÍA DE LA VENTURA" (BARTLEBY, EDICIÓN Y PRÓLOGO DE ALFREDO RODRÍGUEZ, 2024) 134
por Fulgencio Martínez

VITRINA DE NOVEDADES. PRESENTACIÓN DE UN LIBRO 140

ÁNGELA MALLÉN: MOTEL MILLA NOVENTA 141
POR ROSA LENTINI
ACTUALIDAD LITERARIA / SEPTIEMBRE-OCTUBRE 2024 145
Bucharest International Poetry Festival....145
DOS APUNTES SOBRE LA POETA Y DIARISTA DIONISIA GARCÍA 146
DOS JÓVENES POETAS MURCIANAS PREMIADAS....150
EN EL CENTRO DEL JARDÍN 151
PRIMEROS FRUTOS DEL OTOÑO EN POESÍA
Fulgencio Martínez....153

ARTÍCULOS 154

MARÍA CEGARRA SALCEDO_1899-1993
Por José Luis Martínez Valero 154
DE LA COMEDIA ILUSTRADA AL DRAMA ROMÁNTICO (DE LEANDRO FERNÁNDEZ DE MORATÍN A FRANCISCO MARTÍNEZ DE LA ROSA, O DE EL SI DE LAS NIÑAS A LA CONJURACIÓN DE VENECIA) 166
Por Fulgencio Martínez.... 166
EL TROVADOR 173
DRAMA CABALLERESCO, EN CINCO JORNADAS, EN PROSA Y VERSO. SU AUTOR DON ANTONIO GARCÍA GUTIÉRREZ
El Español, núms. 125 y 126, 4 y 5 de marzo de 1836. Firmado: Fígaro. 177

LA REPUBLIQUETA. REVISTA DE HUMOR 179

NUEVOS POEMAS DE MUSA EPIGRAMÁTICA. POR ANDRÉS ACEDO 179

AUTORES 182

Tabla índice para descargar contenidos de este número desde el blog de *Ágora*

blog: https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/

DOSSIER HOMENAJE A MIGUEL DE UNAMUNO. CENTENARIO DE LA PUBLICACIÓN DE *TERESA* (1924)

Unamuno y el silencio de Dios. Por **Francisco Javier Díez de Revenga**:

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2024/10/unamuno-y-el-silencio-de-dios-por.html

Soñar y ver. "Paisajes, 1902", de Miguel de Unamuno. Por **José Luis Martínez Valero**:

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2024/10/sonar-y-ver-paisajes-1902-de-miguel-de.html

Teresa, un libro de poemas. Artículo de **Fulgencio Martínez**:

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2024/10/teresa-un-libro-de-poemas-articulo-de.html

EN EL CENTENARIO DE JOSEPH CONRAD (1857-1924)

Conrad; de natural, extranjero. Por **Gastón Segura:**

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2024/08/conrad-de-natural-extranjero-por-gaston.html

DOSSIER "EL PARIENTE LEJANO", DE MARÍA ANTONIA ORTEGA

La finca de posidonia, un poema de **María Antonia Ortega**, de su libro "El pariente lejano" (Huerga y Fierro, 2024):

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2024/10/la-finca-de-posidonia-un-poema-de-maria.html

Carta a María Antonia Ortega por "El pariente lejano" (Huerga y Fierro, Madrid, 2024). Por **Ada Soriano**:

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2024/10/carta-maria-antonia-ortega-por-el.html

TEXTOS MAGISTRALES

Dos poemas para su padre."Vuelta" y "Tiempo" (inédito). Por Ada Soriano

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2024/10/dos-poemas-para-su-padrevuelta-y-tiempo.html

PER-VERSIONES

Tres poemas de **Eduard Sanahuja**, original en catalán y traducción del propio autor. (Incluye el inédito *Fer dissabte* / Día de limpieza)

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2024/10/tres-poemas-de-eduard-sanahuja-original.htm

DIARIO DE LA CREACIÓN

Tres poemas. **Antonio Marín Albalate**:

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2024/10/tres-poemas-antonio-marin-albalate.html

Perplejidad y otros dos poemas de **Rosa María Regalado**:

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2024/10/normal-0-21-false-false-false-es-x-none.html

Tres poemas inéditos de *Exposición temporal*, de Fulgencio Martínez:

Sabiduría del comienzo / Extraño próximo
https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2024/10/sabiduria-del-comienzo-y-exteano.html

Pandemia y Thanatos (II)
https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2024/10/el-ultimo-verano-y-pandemia-y-thanatos.html

RELATOS

La casa muerta. Relato de **Jesús Cánovas Martínez**:

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2024/10/la-casa-muerta-relato-de-jesus-canovas.html

Jacinto y los algoritmos. Relato de **Jesús López García**.

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2024/10/jacinto-y-los-algoritmos-relato-de.html

EL MONOGRAMÁTICO

Notas de actualidad

NOTAS PARA RECORDAR A MARÍA TERESA CERVANTES. Por **José Luis Martínez Valero**:

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2024/10/notas-para-recordar-maria-teresa.html

Ensayo

Una perla literaria del siglo XIV: Prólogo del traductor Sem Tov Ardutiel al libro "Calendario de Preceptos" / Mitzvot Zemaniot. Traducción del hebreo y notas de **Margalit Sagray-Schallman**:

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2024/09/una-perla-literaria-del-siglo-xiv.html

Breviario III. Por **José María Piñeiro**:

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2024/10/breviario-iii-por-jose-maria-pineiro.html

BIBLIOTHECA GRAMMATICA. LA CRÍTICA DE ANNA ROSSELL / Literatura alemana / Historia / Diario

LAS ESTACIONES DEL HORROR. Artículo de **Anna Rossell** sobre la obra del historiador Saul Friedländer "El Tercer Reich y los judíos" (2 vols. Los años de persecución / Los años de exterminio):

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2024/10/las-estaciones-del-horror-articulo-de.html

EL VALOR DEL TESTIMONIO PERSONAL. Anna Rossell comenta el "Diario de Praga", de Petr Ginz:

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2024/10/el-valor-del-testimonio-personal-anna.htm

UN EXPONENTE DEL REALISMO ALEMÁN. (Sobre la novelística de Theodor Fontane). Por Anna Rossell

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2024/10/un-exponente-del-realismo-aleman-sobre.html

BIBLIOTHECA GRAMMATICA. Novela actual

"El primer caso de Unamuno", de Luis García Jamblina. Lectura de Fulgencio Martínez

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2024/08/el-primer-caso-de-unamuno-de-luis.htm

BIBLIOTHECA GRAMMATICA. Poesía

"La cuchillada lúcida en el espejo". Invitación a la antología de Miguel Sánchez-Ortiz "Geografía de la ventura" (Bartleby, edición y prólogo de Alfredo Rodríguez, 2024). Por Fulgencio Martínez:

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2024/10/la-cuchillada-lucida-en-el-espejo.html

VITRINA DE NOVEDADES. PRESENTACIÓN DE UN LIBRO

Ángela Mallén: "Motel Milla Noventa". Por Rosa Lentini:

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2024/10/angela-mallen-motel-milla-noventa-por.html

ACTUALIDAD LITERARIA

Bucharest International Poetry Festival (Festival Internacional de Poesía Bucarest, XIV edición - semana del 9 al 15 de septiembre 2024-, organizado por el Museo Nacional de Literaratura Rumana:

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2024/08/bucharest-international-poetry-festival.html

DOS APUNTES SOBRE LA POETA Y DIARISTA **DIONISIA GARCÍA**

La poesía de Dionisia García, protagonista del programa Las Tardes de Radio Nacional de España. Por **Alfonso Levi**:

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2024/09/la-poesia-de-dionisia-garcia.html

Publicado un nuevo diario de Dionisia García."Ecos" (Ed. Murcialibro, septiembre 2024).

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2024/10/publicado-un-nuevo-diario-de-dionisia.html

En el centro del jardín. Primeros frutos del otoño en poesía. Por Fulgencio Martínez/ Revista Ágora / Actualidad literaria / Novedades.

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2024/09/en-el-centro-del-jardin-primeros-frutos.html

ARTÍCULOS

María Cegarra Salcedo (1899-1993). Por José Luis Martínez Valero

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2024/10/maria-cegarra-salcedo-1899-1993-por.html

De la comedia ilustrada al drama romántico (de Leandro Fernández de Moratín a Francisco Martínez de la Rosa, o de "El sí de las niñas" a "La conjuración de Venecia"). Artículo de Fulgencio Martínez:

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2024/08/de-la-comedia-ilustrada-al-drama.html

LA REPUBLIQUETA. REVISTA DE HUMOR.

Nuevos poemas de *Musa epigramática.* Por Andrés Acedo

Viva el trabajo reproductivo. Prueba de comprensión lectora (A1. Con ayuda de traducción).
https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2024/10/viva-el-trabajo-reproductivo-dedicado.html

A una socialista / Consejos de Ardutiel a un rey jubilado

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2024/10/a-una-socialista-consejos-de-ardutiel.html

Caminito de Carabanchel

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2024/10/caminito-de-carabanchel-por-andres.html

PRESENTACIÓN DEL NÚMERO DE OTOÑO 2024

Proponemos en este número 29 (Nueva Colección) una vuelta a algunos temas y libros de **Miguel de Unamuno**, con la excusa del centenario, en este 2024, de la publicación de su poemario *Teresa*. El profesor **Díez de Revenga**, tomando como referencia el libro *El Cristo de Velázquez*, trata del conflicto entre Unamuno y Dios; **Fulgencio Martínez** aborda una fase posterior de la poesía unamuniana, la amorosa en el citado *Teresa*. **Martínez Valero** invita a la lectura de unos de los más representativos libros y asuntos noventayochistas: el paisaje, comentando una obra escrita por Miguel de Unamuno a principios del siglo XX con la sensibilidad del impresionismo a la espalda.

Recordamos a **Conrad**, en el centenario de su muerte. Sobre el autor de *El corazón de las tinieblas*, escribe Gastón Segura. El profesor Martínez Valero publica unas "notas para recordar a **María Teresa Cervantes**", la poeta de Cartagena que nos ha dejado recientemente.

En poesía, **Ada Soriano** y **María Antonia Ortega** (a la que dedicamos un pequeño dossier a propósito de su libro *El pariente lejano*), **Antonio Marín Albalate**, Fulgencio Martínez, **Rosa María Regalado** (que se estrena en la revista), y en Per-versiones, el poeta catalán **Eduard Sanahuja**.

Relatos de **Jesús Cánovas** ("La casa muerta") y **Jesús López García** (que también se estrena en estas páginas, con "Jacinto y los algoritmos"). En Ensayo, **Margalit Sagray-Schallman** nos invita a una joya literaria del siglo XIV, traduce y anota el Prólogo del traductor **Sem Tov Ardutiel** al libro "Calendario de Preceptos" / *Mitzvot Zemaniot*. A través de un juego de traducciónes (del original en árabe, al texto traducido al hebreo, y de este al español moderno).

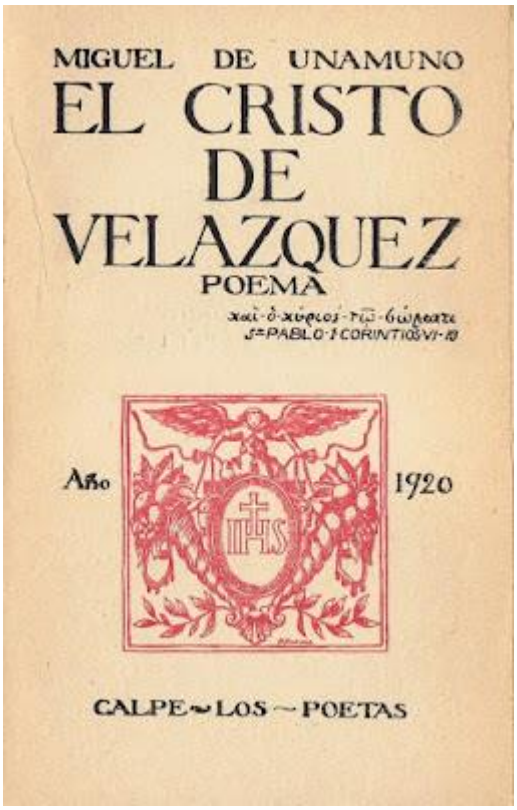
Piñeiro nos ofrece la tercera entrega de su "Breviario", y en la sección Artículos, Martínez Valero reactualiza a la poeta **María Cegarra Salcedo**, amiga de **Miguel Hernández**; y Fulgencio Martínez compara el teatro de **Moratín** y los primeros dramas románticos. Recordamos la crítica de **Larra** a *El Trovador*. Y en Bibliotheca Grammatica, **Anna Rossell** trata sobre autores alemanes: **Saul Friedländer** (*El Tercer Reich y los judíos*) **Petr Ginz**, **Theodor Fontane**, "el equivalente a nuestro **Clarín**". Fulgencio Martínez comenta la novela de **García Jamblina** *El primer caso de Unamuno*, y la antología poética de **Miguel Sánchez-Ostiz** *Geografía de la ventura*. Y en la Vitrina de novedades, **Rosa Lentini** presenta el poemario *Motel Milla Noventa*, **de Ángela Mallén**.

Además, noticias, novedades, recomendaciones de libros, y para finalizar el humor de Acedo.

Para DESCARGAR GRATIS **EL PDF DE LOS NÚMEROS 26-27 Y 28**, (Verano 2024)
https://www.arspoetica.es/media/arspoetica/files/note-7553.pdf

DOSSIER. HOMENAJE A MIGUEL DE UNAMUNO.

CENTENARIO DE LA PUBLICACIÓN DE *TERESA* (2024)



Portada de *El Cristo de Velázquez* (1920)

UNAMUNO Y EL SILENCIO DE DIOS

Por Francisco Javier Díez de Revenga

"El Cristo de Velázquez es el gran poema de los espejos: Unamuno reflejando a Velázquez, Velázquez reflejando el Evangelio, el Evangelio reflejando la figura de Jesús transfigurando el mundo como Dios eterno. Es el poema inmenso en el que, con Velázquez, Unamuno escribe en verso la hermosura de una representación del Crucificado."

Con este artículo del profesor Díez de Revenga iniciamos una pequeña serie que se publicará en el número 29 de *Ágora*, en homenaje a Miguel de Unamuno con ocasión del centenario en 2024 de la publicación de su libro *Teresa*.

Al cumplirse, en 2020, los cien años de la publicación de *El Cristo de Velázquez (Poema)* de **Miguel de Unamuno**, uno de los retos más complejos que existen para el lector de la poesía del siglo XX, y para el crítico y para el estudioso de nuestras letras contemporáneas, es el de intentar comprender y explicar lo que significa en la obra del gran escritor la presencia de Dios, entre otras razones por la inmensa dificultad que supone conocer toda la obra de Unamuno, y más aún el propio pensamiento de Unamuno tan cambiante, tan difícil, tan contradictorio en ocasiones. Contra esto y aquello, Unamuno escribió siempre, y durante muchos años con largueza implacable de muchos aspectos de la inteligencia humana, pero desde luego sobre Dios y sobre lo que significaba Dios en su pensamiento, en el mundo y en la vida del escritor.

Y el reto se hace más inmenso cuando se plantea el lector desde el principio la obra unamuniana como una totalidad, ya sean sus novelas, sus ensayos, su teatro o su poesía, sobre todo su poesía. La obra de Unamuno es una, y Dios está presente en ella desde el principio al fin. Vida, obra, pensamiento y coherencia evolutiva definen esa obra y la presencia del yo unamuniano es la que determina la originalidad de los resultados. Desde su libro *Poesías*, de 1907, hasta su *Cancionero*, escrito en los últimos años hasta su muerte el último día de 1936, toda la poesía de Unamuno refleja muy bien la idea de Dios y la lucha permanente del creyente juvenil por escuchar la palabra de Dios. Pero el silencio siempre fue la respuesta, y Unamuno se desesperaba ante ese Dios mudo y sordo.

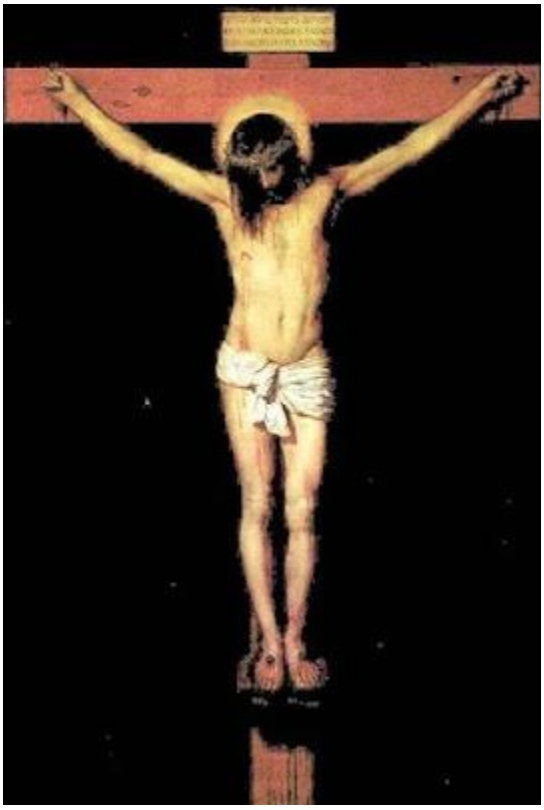
De adolescente, tras recibir la comunión un buen día, para oír a Dios, abrió el evangelio por una página al azar y leyó el pasaje en el

que Jesús dice a sus discípulos que le sigan. No le hizo el menor caso. Otro día volvió, tras la comunión, a abrir el evangelio, y leyó entonces la reprimenda de Jesús porque no seguía sus instrucciones. Y es que de formación infantil y juvenil en el catolicismo más ortodoxo, su pensamiento superó pronto lo establecido para buscar a Dios en todas partes e intentar ver el rostro de Dios. Y así lo refleja un célebre e inmenso poema, *Aldebarán*, en el que contempla la noche serena como hizo **Fray Luis de León**, para interrogar la presencia de Dios, con **Leopardi**, otro de sus maestros, muy presente.

Portada interior *El Cristo de Velázquez* (1920)

El Cristo de Velázquez se publica en la colección Los Poetas, de Calpe, en 1920, tras cuatro largos años de redacción, es el gran poema de Unamuno. En sus páginas llevó a cabo la personal meditación suya de creyente ante la cruz y en ellas se pueden leer versos como estos para descubrir al Cristo en silencio: «Tú que callas, ¡oh Cristo!, para oírnos, / oye de nuestros pechos los sollozos; / acoge nuestras quejas, los gemidos / de este valle de lágrimas. Clamamos / a Ti, Cristo Jesús, desde la sima / de nuestro abismo de miseria humana, / y Tú, de humanidad la blanca cumbre, danos las aguas de

tus nieves». Frente al Dios distante y lejano, aparece ahora la figura de Cristo cercano y próximo al poeta, ante el que medita y renace su fe, ante el que surge su particular lectura del Evangelio mientras goza de la presencia del maravilloso cuadro velazqueño.



Velázquez. Cristo en la cruz.

El Cristo de Velázquez es el gran poema de los espejos: Unamuno reflejando a Velázquez, Velázquez reflejando el Evangelio, el Evangelio reflejando la figura de Jesús transfigurando el mundo como Dios eterno. Es el poema inmenso en el que, con Velázquez, Unamuno escribe en verso la hermosura de una representación del Crucificado para corregir y retractarse en cierto modo de la tremenda y descarnada representación que había logrado en otro poema anterior no menos célebre e inolvidable, por descarnado y tremendo, el

dedicado al *Cristo Yacente de Santa Clara* de Palencia (1913), todo tierra, negrura y desesperanza.

Edición crítica de *El Cristo de Velázquez*

Siguen emocionando los versos que Unamuno escribiera en su *Cristo de Velázquez* porque mantienen su vigencia y demuestran que estamos ante una apasionada meditación de la Pasión de Cristo, ante cuya imagen de Crucificado busca refugio en su silencio: «¡Dame / Señor, que cuando al fin vaya perdido / a salir de esta noche tenebrosa / en que soñando el corazón se acorcha / me entre en el claro día que no acaba, / fijos mis ojos en tu blanco cuerpo, / Hijo del Hombre, Humanidad completa, / en la increada luz que nunca muere, / ¡mis ojos fijos en tus ojos, Cristo, / mi mirada anegada en Ti, Señor!». Cristo Refugio y Cristo apoyo en el caminar por la vida, entre oscuridades, buscando la luz: «Basta que vea tus brazos / a mis lados, su vista / me sostiene en mi carrera / aunque no vea la pista».

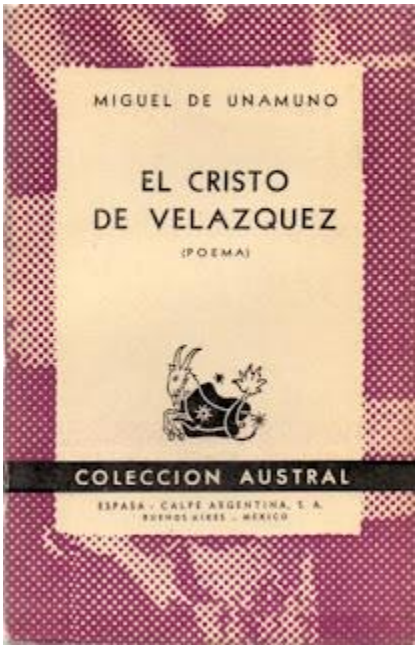
Algunos años más tarde, cuando Unamuno escribe los poemas de su *Cancionero* (1928-1936), en los últimos años de su vida, la meditación de Cristo en la Cruz volverá a ser apoyo y refugio: «Tú me

has hecho encontrarme, Cristo mío; / por la gracia bendita de tu Padre / soy lo que soy; ¡un dios, un yo, un hombre! /Más dentro aún de mis entrañas arde / el fuego eterno que encendió los soles /e hizo la luz, un fuego de diamante. / Tú me has hecho encontrarme, Cristo mío, / y aunque mi sueño duerma, en el ensanche / de Dios ha de dormir y con su sueño / y tú conmigo, Hermano, al abrazarme».

Unamuno era un sabio y un lector ávido de la *Biblia*, del *Antiguo* y del *Nuevo Testamento*, y, cuando medita ante el Crucificado de Velázquez, son los versículos sagrados los que penetran, en un interesante proceso de intertextualidad, en sus propios versos. Así de la lectura del *Génesis* y de la *Epístola a los Corintios*, surge esta apasionada meditación de Cristo y de la luz de la vida: «La luz que te rodea es el espíritu / que fluye de tu Padre, el Sol eterno, / las tinieblas rompiendo, y a nosotros / de Ti, su luna en nuestra noche triste. / Espíritu de Dios que se movía / sobre el abismo de aguas tenebrosas / cuando mandó Quien es: "¡Hágase lumbre!"; / y del seno brotó de las tinieblas / el Espíritu— Luz que de tu rostro / nos trae al corazón vivo trasunto / del Mismo a cuya imagen se nos hizo / y a cuya imagen, Tú, te hiciste lumbre. / Y esa luz es amor y ella nos funde; / nos funde y meje de tu iglesia eterna / la humanidad divina en las entrañas».

En la «Oración final» de *El Cristo de Velázquez* surgirá de nuevo el Unamuno sincero, rendido en su meditación ante la imagen de Cristo Crucificado, buscando una vez más la verdad y la vida, la

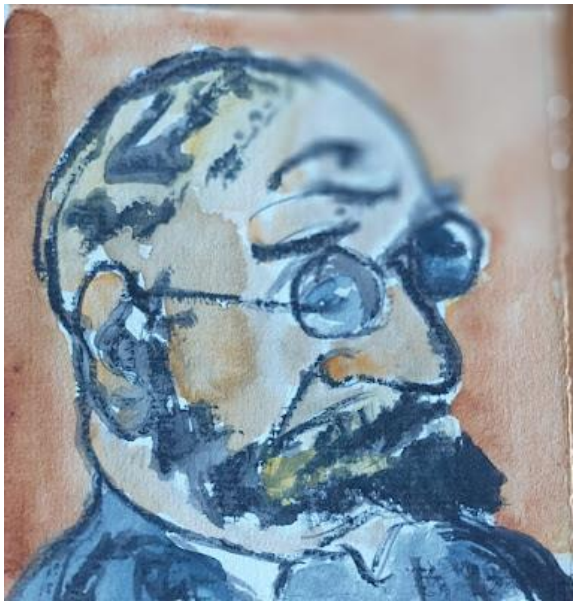
luz y el camino para llegar al más ansiado de los destinos, una de sus obsesiones permanentes: «¡Tráenos el reino de tu Padre, Cristo, / que es el reino de Dios reino del Hombre! / Danos vida, Jesús, que es llamarada / que calienta y alumbra y que al pábulo / en vasija encerrado se sujeta; / vida que es llama, que en el tiempo vive / y en ondas, como el río, se sucede».



Edición de *El Cristo de Velázquez* en la popular colección Austral, de grato recuerdo

Agradecimientos al profesor Francisco Javier Díez de Revenga por su texto y por la selección de las imágenes.

Francisco Javier Díez de Revenga (Murcia, 1946) es catedrático emérito de Literatura Española en la Universidad de Murcia. En 2023 publicó ***Gabriel Miró, maestro de la Modernidad*** (Mirto Academia, Granada). Algunos de sus muchos libros de investigación literaria son **Azorín, entre los clásicos y con los modernos**, ***Estudios sobre Miguel Hernández***, y el volumen ***Miguel Hernández: En las lunas del perito***. Ha realizado ediciones de autores clásicos. De entre su producción cabe destacar también ***Los poetas del 27. Tradiciones y vanguardias***, que continúa la obra de referencia sobre esa Generación poética: ***Panorama crítico de la generación del 27*** (1987). Es Académico de Número de la Real Academia Alfonso X el Sabio y académico correspondiente de la Real Academia de la Historia y de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras. Su vocación y curiosidad ininterrumpidas por la poesía más reciente se plasma en su columna *Literatura* que publica semanalmente el diario *La Opinión* de Murcia y en libros como ***Poetas españoles del siglo XXI*** (2015).

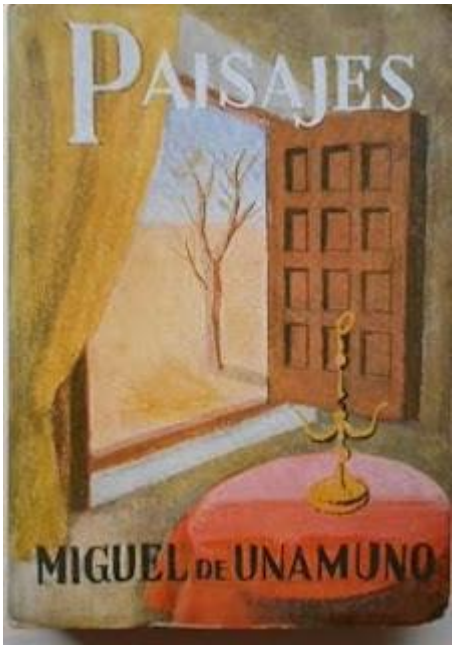


Interpretación de un retrato de Unamuno. Ilustración de Martínez Valero.

SOÑAR Y VER

PAISAJES, 1902

POR JOSÉ LUIS MARTÍNEZ VALERO



Unamuno es inquieto, diverso, paradójico. Comparable a una ola que viene y va, que se extiende, se encoge, se alza, avanza y se deja caer para después volver haciendo sonar todas las piedras de la playa que serán arrastradas, golpeadas hasta formar esos cantos rodados blancos, negros, moteados. La palabra de **Unamuno** hierve, descubre su origen en la etimología, relaciona. Parece que nos recordara que necesitamos el olvido para que podamos recordar, de no ser así, las cosas, la vida, los sucesos, quedan ahí como ventanas ciegas.

> *"P.- ¿qué cosa es fe?*
> *R.- Creer lo que no vimos"*
>
> *¿Creer lo que no vimos? ¡Creer lo que no vimos, no!, sino crear lo que no vemos. Crear lo que no vemos, sí crearlo, y vivirlo, y consumirlo, y volver a crear y consumirlo de nuevo viviéndolo otra vez, para otra vez crearlo…y así; en incesante tormento vital.*

La primera vez que leí su ensayo: "**La fe"**, 1900, quedé suspendido de esa pregunta y su respuesta, era una cuestión de catecismo a la que se responde de manera sorprendente, la

paronomasia juega un papel fundamental: creer no, crear, porque nada está quieto. También insiste:

> *Escudriñad la lengua, porque la lengua lleva, a presión de atmósferas seculares, el sedimento de los siglos, el más rico aluvión del espíritu colectivo; escudriñad la lengua*.

Una de sus cartas, escrita desde París, durante el exilio, 14-1-1925, a **Joaquín Casalduero** dice así:

> *Ante todo, mi querido amigo, dígale a esa señorita alemana que Brianzuelo y Frejenuela no existen con tales nombres, como no existe la Orbajosa de Galdós: que son nombres de ficción. Responden a cualquier lugar de la Sierra de Francia, pero sobre todo a La Alberca.*

Se crea con la palabra. En "Brianzuelo de la Sierra", leemos:

> *Vino mi compañero:*
> *- ¡Ea, perezoso, arriba! Vamos a ver el pueblo…*
> *- ¿A ver el pueblo? - le contesté-. ¿Y para qué?*
> *- ¿Para qué? ¡Tú estás malo!... ¿Pues a qué hemos venido?*
> *- ¡A soñarlo! Déjame que me figure a mi antojo…*

Detengámonos en ver. ¿Qué significa? ¿Tener a nuestro alcance? ¿Diferenciar? Ver, equivale a contemplar algo, siendo consciente. Hay un yo que se asoma a la realidad y la reconoce como distinta. Entre el mundo que ve y el hecho de estar viendo hay una separación, una distancia. Ver es penetrar en la realidad, descubrirla, dar con el ser que se supone confirma su existencia.

El hombre que vive sumergido en la naturaleza no la ve, la sueña, esto es, la vive, la habita, la siente como algo interior, no pertenece al mundo como algo distinto, más o menos lejano, sino que forma parte de sí mismo, lo que ve y su yo están integrados plenamente. El aire, la lluvia, la tierra, las estaciones, los castaños, el trigo, las legumbres, son él mismo.

La relación con el paisaje, considerar lo que nos rodea como paisaje, equivale a la diferencia entre estar viviendo y que te cuenten la vida. El contar, el saber, rompería esa unidad natural.

¿Por qué el lugar donde se ha vivido, nacido, existido, se convierte en algo añorado, estimado como único? No es que sea superior, no tiene por qué ser objetivamente distinto, sino que, siendo lo mismo, es el lugar soñado, se trata de una relación que no puede ser formulada, supone otro tipo de contacto, no es algo que se visita, de lo que recordamos la luz, la piedra, vegetación, agua, es algo vivido que forma parte de nosotros, somos nosotros mismos. El ser humano entra en esa niebla original, recupera la primera vez, su principio, aunque no sea consciente. Pensar lo que se está viendo rompe esa armonía.

Ortega en *Meditaciones del Quijote*, 1914, precisa:

> *Cuando dice el hombre de mucha fe que ve a Dios en la campiña florecida y en la faz combada de la noche, no se expresa más metafóricamente que si hablara de haber visto una naranja. Si no hubiera más que un ver pasivo quedaría el mundo reducido a un caos de puntos luminosos. Pero hay sobre el pasivo ver un ver activo, que interpreta viendo y ve interpretando; un ver que es mirar. Platón supo hallar para estas visiones que son miradas una palabra divina: las llamó ideas. Pues bien, la tercera dimensión de la naranja no es más que una idea, y Dios es la última dimensión de la campiña.* (I, 336)

Con Unamuno asistimos a este proceso, no lo concluye. Ocurre como si prefiriese el camino. De ahí ese término: soñar. Opuesto al reconocimiento objetivo de lo que estamos viendo: esto es la llanura, el monte, y sobre el monte unas encinas. Realidades externas. Prefiere la comunión con el paisaje, encuentro en estado de gracia, de tal modo que lo que estamos viendo ha sido interiorizado, y ya no importa el concepto, la idea, sino lo soñado que no es objetivo, ni palabra que limita, es algo que no precisa ser transmitido, se trata de una relación estrictamente personal, resulta de un convivir que es historia y, simultáneamente, presente. Es memoria y es olvido.

- ¿Y qué sueñan?
- ¿Qué? Lo que tienen delante de los ojos; la realidad concreta y presente, el campo, el buey que pasta, el pájaro que vuela…
- ¿será lo que ven?
-No; es que lo sueñan. Su alma es lo que tienen delante: el universo, una inmensa nube que cambia sin cesar… hasta que se les resuelve en lluvia.
- ¿Y llueve?
-Sí; llueve sobre su tumba; llueve el tiempo en gotas incesantes…

No es lo que ven, sino lo que sueñan. De su libro: ***Poesías***, 1907, tomo estos versos, pertenecen al poema prólogo: "¡**Id con Dios**!":

¡Cuántos sobre mi frente y so las nubes
brillando un punto al sol, entre mis sueños
desfilaron como aves peregrinas,
de su canto al compás llevando el vuelo
y al querer enjaularlas yo en palabras
del olvido a los montes se me fueron!

El sueño se presenta como un estado previo al concepto, a la palabra que es jaula. Soñar es un ver superior, inefable, que puede ser evocado, pero no expuesto. Se describe la visión, su aparición, pero no el objeto. No encontramos la palabra porque no existe, será necesario volver al origen. No obstante, ya ha reconocido la experiencia, entre tanto se vale del sueño, el lugar donde la palabra es sólo niebla, deseo de ser expresada, ventana entreabierta, pero silencio. El silencio y el sueño tienen algo en común, ambos pueden ser conjurados, pero no transmitidos. ¿Este camino se dirige a la poesía?

Antonio Machado es otro soñador, dicho así parece que ambos viviesen ajenos a la realidad, sin embargo, es por esta disposición por la que entran a su vez en una manera de ver y de sentir específica.

Lo que Machado describe a menudo parece que se encuentra o produce un estado distinto al que llamamos sueño. No es algo fantástico, fuera de lo común, sino que gracias a este término lo que se propone deja de ser un objeto de uso, pierde su condición objetiva y se funde con el sujeto. Entramos en la zona del "no sé qué", ese

espacio en el que lo que se dice adquiere una dimensión espiritual. En *Soledades*, 1899-1907, aparece constante este estado. El poema VII, cuyo primer verso: "El limonero lánguido suspende" contiene este fragmento:

Que tú me viste hundir mis manos puras
en el agua serena
para alcanzar los frutos encantados
que hoy en el fondo de la fuente sueñan.

Ocurre una tarde que se presenta como testigo, con quien se trata el recuerdo, tarde de primavera, el niño está solo, hunde sus manos puras en la fuente, trata de alcanzar los frutos "encantados", que serían mágicos, porque se reflejan en el fondo y allí sueñan. Forman parte de ese momento que el alma infantil conserva, así dice que *hoy*, es decir todavía, *en el fondo de la fuente sueñan*, todavía están en su memoria y allí, al soñar, aún se mantienen vivos, fértiles, pues *sueñan*, están presentes, activos. Son ellos los que evocan esta escena.

PAISAJES

Para cerrar esta lectura, lo haré con el primer artículo de ***Paisajes*** que titula **La flecha**, comienza con el sentimiento de la Naturaleza y sigue con una reflexión sobre ***Los nombres de Cristo***, de **Fray Luis**, quien sitúa este diálogo en el huerto que tenían los agustinos a la orilla del Tormes, a hora y media de paseo desde la ciudad. Presenta a Fray Luis de León en este paraje:

Del monte en la ladera,
por mi mano plantado tengo un huerto,
que con la primavera
de bella flor cubierto,
ya muestra en esperanza el fruto cierto.

El lugar es descrito por Unamuno:

> *Es un paisaje modesto, casi pobre, sencillísimo, lírico a la vez, sin exuberancias ni esplendideces deslumbradoras, con aire purísimo y extensión vasta, con ámbito trasparente. Parece la tierra un mero soporte del cielo; es el paisaje en que mejor se comprende que se fusionaran el alma del maestro León, el humanitarismo y la mística, Horacio y el Areopagita.*

De entre los nombres de Cristo, su preferido es Pastor. Profesión que le lleva a considerar el **Génesis**, donde se expone la oposición ciudad y campo, originada por los diferentes oficios de Caín y Abel, sus ofrendas y la diferente consideración por el Dios que las recibe, lo que lleva a la envidia y al asesinato de Abel. Recordad:

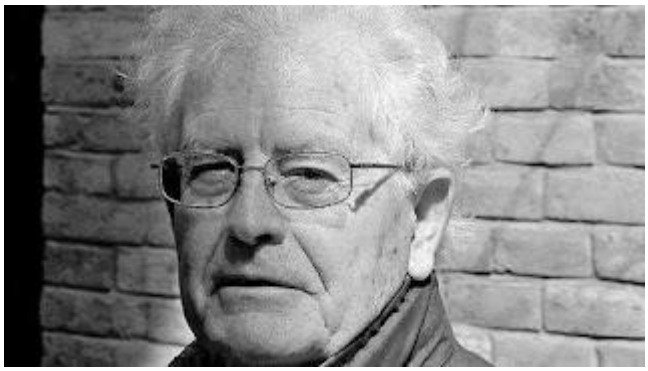
> *¿Soy yo acaso el guarda de mi hermano?*

Los habitantes de estos pueblos conforman un colectivo cuya manera de percibir el mundo difiere de quienes viven en la ciudad. Sigue Unamuno:

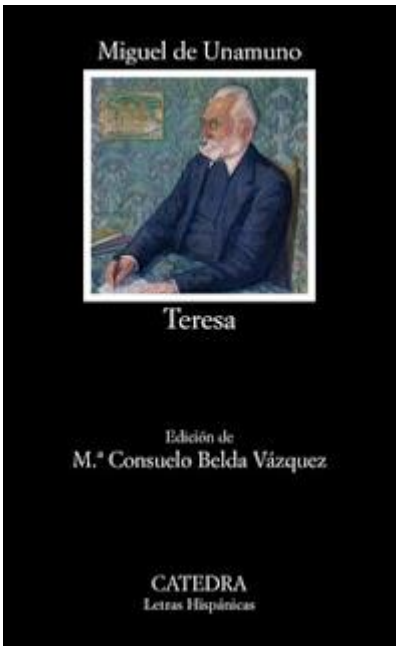
> *Y fue Caín el labrador y el primer fratricida quien primero edificó una ciudad, la ciudad de Henoc…Fue el labrador fratricida quien primeramente acotó la tierra para hacer morada estable y de ella la ciudad.*

Concluye el artículo con un mensaje ecologista que parece más propio de estos días. El sueño se hace ahora más explícito:

> *¡Cuándo será el día en que el alma del campo libre se tienda por las ciudades reduciéndolas a islotes en el verde mar del campesino sosiego y el cielo que por igual los cubre los una en la santa paz! ¡Cuando será el día en que rotas las cadenas que aún atan a la tierra al humano linaje, peregrine éste por ella como grey que sobre el prado pasa! ¡Cuándo será el día en que se realice el sueño de paz del maestro León y se unan los hombres bajo el campo del cielo y bajo el dulce cayado del Divino Pastor!*



José Luis Martínez Valero nació en Águilas, en 1941. Es catedrático emérito de Literatura. Poeta, narrador, ensayista. Ha publicado recientemente el ensayo *Antología del Veintisiete en Murcia* (Ed. La Fea Burguesía, 2024), y con anterioridad, entre otros libros: *Poemas* (1982*)*, *La puerta falsa* (2002), *La espalda del fotógrafo* (2003), *Tres actores y un escenario (*2006), *Tres monólogos* (2007), *Plaza de Belluga* (2009), *La isla* (2013*), El escritor y su paisaje* (2009), *Libro abierto* (2010), *Merced* 22 (2013), *Daniel en Auderghem* (2015), *Puerto de Sombra* (2017*), Sintaxis (*2019) y *Otoño en Babel* (2022, ed. La fea burguesía, Murcia). Ha sido guionista en los documentales: *Miguel Espinosa* y *Jorge Guillén en Murcia*. También es un notable aguafuertista e ilustrador.



TERESA, UN LIBRO DE POEMAS

¿Cuándo las golondrinas, ya muertas, volverán?

Unamuno, Teresa (Rima 95)

Por Fulgencio Martínez

Me imagino a un pobre autor de reseñas delante de este libro de **Unamuno**, a poco de publicarse en 1924. *Teresa* es un libro de poemas, en efecto, pero tanto don Miguel, el poeta**,** y la crítica posterior se han empeñado en hacernos creer otra cosa.

Incluso en la excelente edición que manejo, la de Cátedra, Letras Hispánicas, 2018, **María Consuelo Belda Vázquez** se decanta

al final, en su imprescindible estudio preliminar, por considerar novela a este poemario.

Unamuno, ciertamente, no facilita la adscripción genérica de la obra, aun ni siquiera deslinda verso y prosa, aunque la primera forma de expresión predomine sin duda (al menos, en extensión, si no en intensión, incluso en la intención o propósito autorial). En fin, sigue siendo esa una cuestión disputada.

Hay que recordar que Unamuno con este libro, *Teresa*, como **Juan Ramón Jiménez**, con su ***Diario de un poeta recién casado***, trasunto de su viaje desde Moguer a América en 1916, constituyen la cima de la vanguardia anterior al 27; afirmación que puede sonar extraña, salvo si reparamos en las novedades de esos dos poemarios. Juan Ramón es el mejor impulsor del poema en prosa en España y su consumado (y en mi opinión, insuperable) artista. **Unamuno** no le va a la zaga en eso que hoy llamamos géneros híbridos, aunque, ojo, lo importante no es lo que un autor se propone, ni la novedad en sí, sino el logro estético y artístico total de una obra. Muchos "vanguardistas" son hoy ilegibles, como ya lo fueron en su tiempo; mediocres "novedosos". De muchos de los poetas, por ejemplo, del movimiento surrealista, tendríamos poco que salvar; ya no digamos de movimientos vanguardistas anteriores. Curiosamente, han quedado autores que solo de una forma marginal bebieron en esas escuelas o movimientos: **Pedro Salinas**, de sus primeros libros donde incorpora el ultraísmo; **René Char**, en Francia, **Octavio Paz**, en Méjico, y, sobre todo, **Aleixandre**, **Cernuda** en España, sin olvidar a **Federico García Lorca**, quien produce el libro más importante de todo el surrealismo europeo: *Poeta en Nueva York.* Esas son obras, en cierto modo, híbridas, en cuanto a su estilo e intención: el surrealismo ha sido metaforizado en otra cosa y está al servicio de un tema (social, amoroso, o de reivindicación sexual y de rebeldía metafisica y moral).

Perdonen este excursus, pero quería apuntar con él al complejo sentido de la expresión "obra genéricamente híbrida".

Centrándonos en *Teresa. Rimas de un poeta desconocido (*tal como reza su título original), Unamuno nos ofrece en este texto:

Primero. Un prólogo de **Rubén Darío** -"Unamuno, poeta". Dicho prólogo es, en sí, una obra maestra, en cuanto a lucidez y sabiduría poéticas, del maestro de todos los poetas (modestamente, me incluyo en este reconocimiento)**.**

Segundo. Una "Presentación" escrita por el propio autor del poemario, Miguel de Unamuno. La "Presentación" ocupa unas cuarenta páginas (en la edición mencionada). En ella, se nos informa del supuesto autor de los poemas que se presentan, Rafael**,** y del motivo y la destinataria de los versos: Teresa. Pero, lejos de ser estos nombres "máscaras" novelescas, Unamuno trata (como, hace por cierto en sus nivolas) de hacernos creer que son personas reales (siguiendo también otra de sus ideas "fijas", expresada ya en su primera gran obra de ensayo: *Vida de don Quijote y Sancho*, donde llega don Miguel a afirmar que don Quijote es persona más real e histórica que el propio autor de la novela, **Cervantes**).[1] Además, la referida presentación nos desvela la poética del propio Unamuno, en paralelo, que no identificación, con la de Rafael, su discípulo y corresponsal. Y, sobre todo, nos da una pista de lectura, con la etimología griega del nombre de Teresa, epónimo al que dedica el título de la obra. El libro, desde esta clave, se nos presenta como una reivindicación histórica de la mujer, de lo femenino en toda su dimensión mitopoética. Teresa es un símbolo, pero es más que un símbolo.

Tercero. Ya a paso de marcha, nos dirigimos por los versos del poemario. Abrimos el cofre después de admirar las joyas que sobresalen en su tapa. En primer lugar, nos sorprende la riqueza y

---

[1] Debo al extraordinario libro de **Pedro Ribas** *Para leer a Unamuno* (Alianza ed. 2002) el entendimiento de este punto crítico, que me redescubre la coherencia de Unamuno. *"***Quizá lo que llama la atención es el carácter platónico del personaje de ficción. Don Quijote es personaje creado por Cervantes, pero una vez que éste lo entregó a los lectores, *D*on Quijote tiene "realidad" independientemente de quien lo creó, puesto que (**cita Ribas palabras de Unamuno, de *Vida de don Quijote y Sancho*) **"solo existe lo que obra y existir es obrar, y si don Quijote obra, en cuantos le conocen, obras de vida, es don Quijote mucho más histórico y real que tantos hombres, puros nombres que andan por esas crónicas..."** *(p.* 95. *Para leer a Unamuno, op. cit)***.**

abundancia. 98 rimas más una epístola final, de "ciento treinta versos endecasílabos, escritos en tercetos encadenados" [2]

La dedicación de Unamuno a la escritura de poemas fue intensa, sorprende, sin embargo, su contemporaneidad con momentos muy agitados en la vida del poeta. Los años de su oposición y pleito con la dictadura del general **Primo de Rivera**, que había dado un golpe de estado en septiembre de 1923, le inspiran a distanciarse en su yo lírico, produciendo o en otros casos reescribiendo los poemas que publicará ya en París, en el exilio, en 1924, y que pertenecen al poemario *Teresa*, este coloquio entre novios, metafísico como muchas conversaciones "de reja" donde se mezclan los temas románticos, de amor y de muerte, con los sensuales y propios del país, la condición y la circunstancia. Esa inspiración y refugio en la intimidad poética, provocada por la agitación política exterior, produce más frutos: *De Fuerteventura a París* (1925), *Romancero del destierro* (1928). (Recordemos: más de seis largos años de destierro en Francia sufrió don Miguel, hasta la llegada de la república, en abril de 1931).

¿Qué valoro de los poemas de *Teresa*? En primer lugar, no todos los poemas me gustan, y creo que en algunos de ellos la reinterpretación de la rima de Bécquer está muy lejos de la altura de este poeta. Bécquer es mucho más moderno, fino y esencialista. Fue Juan Ramón, y fue a su modo **Antonio Machado**, el mejor discípulo del genial poeta sevillano.

Sin embargo, los mejores poemas del libro son de una calidad descomunal, poco usada en la poesía del siglo XX. Más remiten al italiano **Leopardi**, si tuviéramos que ponerle marchamo de influencia, o incluso, me atrevo a decir, de competencia.

---

[2] Cito la deliciosa adenda (Comentario métrico de la rimas) de Belda Vázquez (*p.* 435. *Teresa*, Cátedra, *op. cit*).

Gracias, Señor, voy a morir al cabo,
gracias te doy, Señor;
no más del Tiempo que nos mata esclavo,
¡libre por el amor!

Ahora es cuando el cielo es todo rosa,
canta la eternidad;
ahora es cuando siento toda cosa
bañada en realidad.

Ahora es cuando veo de mi vida
la eterna juventud,
ahora, en la hora al fin de la partida,
cosecho mi salud.

(fragmento, rima 93)

Estos versos -hay que asombrarse- son de Miguel de Unamuno...aunque los podría haber escrito, años después, otro Miguel (**Hernández**). La precisión terminológica (salud, realidad) que es propia de la poesía (esa precisión aumenta la poeticidad, la resonancia y la multivocidad de cada palabra propia del poeta en el poema) nos recuerda al escueto Bécquer de las "Rimas", ahora sí, incluso mejorándolo, no desde la imitación. La profundidad filósofica, y el ritmo, el ritmo, que aún se le cuestiona al poeta Unamuno...

Oigo el susurro de la Muerte que llega,
paso aterciopelado de pie desnudo,
cauteloso arrastrarse como de ciega
que a tientas husmea, con olfato agudo.

Y al sentir de su ala-mano el nimbo de aire
conteniendo el resuello, me apelotono;
del bastión del misterio, quieto, al socaire,
apretando los párpados me abandono.

Me hago así el muerto, como un escarabajo,
¡qué cobardía!, pues es morir dos veces,
y en este juego oscuro, ¡duro trabajo!,
del poso de la vida gusto las heces.

(fragmento, rima 94)

Me abraza con sus alas, cual gigante murciélago,
para hundirme en la tierra -negro, cerrado piélago (...)

después de ti, Teresa, vuelvo a nacer de nuevo

y sé lo que es nacer y lo que es haber vivido
y doy las gracias a Dios porque así lo ha querido.

¿Cuándo va a empezar al cabo, Señor, mi reposo?
¿Cuándo en mi pecho, al fin, va a sosegarse este poso

de vida tormentosa, de encendido huracán?
¿Cuándo las golondrinas, ya muertas, volverán?

(fragmento, rima 95)

En cuarto lugar, en las "Notas" el autor del libro comenta los poemas de Rafael y en parte del propio Unamuno. Y, por fin, en la quinta sección de esta obra, que Unamuno titula "Despedida", Unamuno en persona se dirige al lector, a su lector, que es tanto un personaje a estas alturas.

"Despedida" reserva la sorpresa de una de las páginas más líricas (en prosa) y entrañable de la literatura española, quizá de todas las épocas, anteriores y futuras; si todavía existiera en lo remoto la literatura hispanoespañola. Nos recuerda a la mejor prosa de *Juan de Mairena*, que escribirá Machado una década después, por su calidad, por su *actualidad*, por su temblor.

> He tallado este marco en intervalos de mi campaña civil. Estas líneas las estoy escribiendo, en unos días plácidos y sosegados de mediado septiembre de este año de 1923, el de las Responsabilidades, en estos días en que empiezan a amarillear las primeras hojas del otoño y en este plácido y sosegado retiro de la ciudad de Palencia, la Abierta, a orillas del Carrión, el río que lleva el eco de las inmortales coplas de Jorge Manrique, el río de los Campos Góticos, el que arrastra a la mar las sales de los huesos de los reconquistadores.

Las escribo en días de agitada historia patria (...) Rimas que en las alas de las horas se alzan por encima de la pesadumbre del siglo, y dejo que pase la película de los héroes casineros. Cosas más eternas tengo a la vista.

Aquí, frente a la casa, el hogar de mi hijo mayor, en que moro, unas golondrinas tienen puestos sus nidos encima de unos balcones, y más abajo, en los soportales de la calle, una parejita de enamorados, dos jovenzuelos en plumón todavía, ensayan los vuelos del amor (...) Las primeras lluvias frías del otoño han hecho emigrar las golondrinas, aves que no encuentran ya alimento, pero a la parejita de golondrinas humanas les protegen de esas lluvias los soportales, estos soportales de ciudad castellana que le dan el aire y tono de un hogar, de una sola casa, estos soportales domésticos y civiles.

(*Teresa*, Op. cit. pp. 405-409)

Fulgencio Martínez López es autor de *La segunda persona* (Sapere aude, Oviedo, 2021), *Línea de cumbres* (Madrid, ed. Adarve, 2019), *León busca gacela* (Renacimiento, Sevilla, 2009). Dirige la revista *Ágora-Papeles de Arte Gramático*. Ha publicado la antología *La escritura plural, 33 poetas entre la dispersión y la continuidad de una cultura*, con textos en cinco lenguas españolas: vasco, catalán, gallego, español y sefardí. (Prólogo de Luis Alberto de Cuenca. Ars poética, Oviedo).

EN EL CENTENARIO DE JOSEPH CONRAD (1857-1924)

CONRAD; DE NATURAL, EXTRANJERO

Por **Gastón Segura**

El pasado 3 de agosto se cumplió el centenario de la muerte de **Joseph Conrad**. Tipo curioso; por lo pronto y contra cuanto pudiesen suponer, nunca aprendió a nadar; era algo envarado en el trato —seguramente, la causa de sus fracasados devaneos amorosos de juventud— y nunca perdió su crepitante acento eslavo, pese a que llegó a prodigar una ironía cáustica en sus conversaciones que, a menudo, desconcertaba a sus amigos británicos; con los desconocidos,

naturalmente, mantenía una caballerosa distancia e, incluso, un cortés sigilo hasta suscitar indiferencia.

Por lo demás, se lo suele señalar como el ejemplo de gran narrador en una lengua distinta —la inglesa— a la materna —la polaca—; sin embargo, me basta con una mirada al pasado para encontrarme con los comediógrafos **Estacio** y **Terencio**, que siendo de un origen alejado y hasta relapso por su condición de esclavos al romano, escribieron en un latín modélico, o casi en un viceversa, al emperador **Marco Aurelio**, latino de nacimiento, que redactó en griego sus célebres *Meditaciones* (180 d.C.), para constatar que su caso —la adopción de otro idioma para expresarse artísticamente— no es ni único y menos novedoso, en el ya vetusto cronicón de la gran literatura. Es más; como aquellos escritores de la Antigüedad, Conrad se acogió al inglés por la idoneidad con su propósito: publicar en el país donde había decidido asentarse y sobre un mundo apetecido por sus posibles lectores: las colonias; territorios casi mitificados por los periódicos y los novelistas británicos del momento —**Haggard**, **Kipling**, **Conan Doyle**, o el inmenso **Stevenson**—; no en balde, estas tierras eran el esplendente blasón de su pujanza sobre el resto de las naciones.

Ahora bien, la elección de dicho asunto, sobradamente avalada por sus casi veinte años como empleado de navieras o como oficial de puente —solo consta una capitanía, la del *Otago*, entre 1888 y 1889— no garantizaba cuanto cada una de sus páginas demostró: al escritor marítimo por antonomasia; basta simplemente con ojear *El espejo del mar* (1906) para certificarlo. Asunto bien distinto —y quizá sea su mayor grandeza— es la caracterización de sus protagonistas (Peter Willems, *Tuan* Jim, Kurtz …), fruto, a mi parecer, de dos hechos capitales: su familiaridad con **Shakespeare** desde que leyese en la infancia la traducción de su padre al polaco de *Los dos caballeros de Verona* (1598), ampliada hasta la consumación cuando compre, a los veintiún años, una edición de sus obras dramáticas por cinco chelines y la tome como manual para dominar el inglés; y en segundo lugar y no menos importante, su temprana vida errabunda —llegó a calificarse de «maldito extranjero»—. Verán; aunque Conrad naciese

en Berdichev —a ciento cincuenta kilómetros al sur de Kiev— sus primeros recuerdos eran de la cárcel de Varsovia, donde su padre permanecía preso por revolucionario hasta su destierro en Vólogda —a quinientos kilómetros al norte de Moscú—, cuanto le acarreó, con apenas once años, la orfandad, y su inmediata acogida por su tío materno **Tadeusz Bobrowski**, en Cracovia; y desde ahí, a Lemberg para educarse. Como apenas demostrara empeño para los estudios y mucha afición, aunque novelesca, por la mar; su tío lo envió a Marsella con dieciséis años para que se iniciase en los oficios de la navegación. Cuando se desembarcó definitivamente, como primer oficial del *Adowa*, cuatro lustros después, el 26 de julio de 1893, no solo traerá entre la pacotilla su pasaporte británico sino su primera novela, *La locura de Almayer* (1894), y, por descontado, impreso en el alma ese sello particularísimo que imbuirá a todos sus protagonistas: forastero en cualquier sitio.

Y aun sabiendo hoy que todos ellos no son sino el trasunto de una anécdota escuchada en algún tabernucho portuario o incluso conocidos por el propio novelista, Conrad siempre acometió el relato de cada una de sus peripecias como la fuga de un pasado; y nada mejor para este propósito de anonimato —en definitiva, de extranjería perpetua— que los lugares donde la civilización encontraba su linde ante lo indómito. Pero cuando todos ellos casi palpaban el ansiado borrón de su identidad, el *fatum* les alcanzaba no solo para recordarles su inexorable pertenencia al lugar de donde huían sino también para quebrantarlos shakesperianamente. Es más; les propongo que reparen en el papel de la mujer como detonante de la catástrofe en los relatos conradianos y su semejanza con la actuación de las damas en las tragedias del genio de Stratford-upon-Avon.

Consecuencia de estos finales acibarados, las novelas del polaco mostraron aquellas tierras fabuladas por las aventuras de los otros escritores con un visaje agreste y tenebroso hasta entonces desconocido para los lectores ingleses; un espacio límite donde, como afirmó el propio Conrad, combaten «el egoísmo, que es la fuerza

motriz del mundo, y el altruismo, que es su moralidad»; el resto, ya saben, no es sino «el ruido y la furia». [3]

Gastón Segura Valero nace en Villena (Alicante), en 1961. Es licenciado en Filosofía por la Universidad de Valencia. En febrero de 1990 se instala en Madrid con el propósito de ser escritor. Ha publicado, entre otros libros, el ensayo *Gaudí o el clamor de la piedra*, 2011; y las novelas *Stopper*, 2008; *Las cuentas pendientes*, 2015; *Un crimen de Estado*, 2017; *Las calicatas por la Santa Librada*, 2018; *Los invertebrados*, 2021; además de la compilación del blog *Los cuadernos de un amante ocioso*, 2013.

[3] El artículo, en lo substancial, fue publicado originalmente en *El Imparcial*, el lunes 5 de agosto de 2024.

https://www.elimparcial.es/noticia/272764/opinion/aquel-maldito-extranjero.html

DOSSIER *EL PARIENTE LEJANO*, DE MARÍA ANTONIA ORTEGA

LA FINCA DE POSIDONIA

Más allá del amor, la muerte y la memoria de los dioses,
después de los paraísos artificiales,
ya es hora de que la poesía
sea tema de sí misma.
¿Y por qué no
la pintura asunto de sí misma,
y no de un motivo floral
o de la figura humana?

¡Cada cuerdo con su tema!
¿Acaso no fue en esto Joseph Cornier-Miramont,
vecino de Paul Valéry,
un precursor, un poeta, un profeta?
¿Pues la pintura de la pintura,
la pintura por la pintura,
es que no amplía
las posibilidades del espectador
y de la luz?
¿No es verdad que cambia
continuamente de perspectiva,
y se transforma en iniciación,
en metáfora de la metáfora,
en línea naranja del Invierno
entre el día y la noche,
como un rayo horizontal inmóvil
sobre las gasolineras
y los bares de barrio
del extrarradio de la ciudad?
Cruza el dintel
de la "puerta angosta",
y abre al mismo tiempo un paréntesis
como un arco o un túnel
entre los muros de enorme espesor
que todos ya sabemos.
Me ocupo de un cuadro,
de un cuadro en un cuadro,
de un cuadro de un cuadro,
y eso no significa que no pinte
que pinto sólo lo que no pinto,
como Velázquez,
que pintó también lo que no veía,
¡el fondo de las cosas!,
como un prodigioso pintor ciego.
Porque yo pinto también la extrañeza
de mi propia ausencia;
y voy corriendo el fondo,

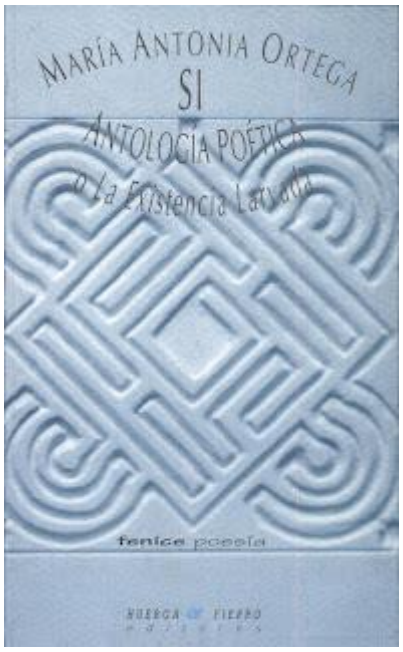
donde florece la posidonia
como un sillón forrado de damasco.

María Antonia Ortega

de *El pariente lejano*. 2024, ed. Huerga y Fierro, Madrid.

María Antonia Ortega

María Antonia Ortega (Madrid, 1954); poeta y prosista; licenciada en Derecho. Ha publicado los libros de poesía: ***Épica de la soledad***, (Libertarias, Madrid, 1988), ***La viña de oro***, (Libertarias, Los Libros del Egoísta, Madrid, 1989), ***Descenso al cielo***, (Torremozas, Madrid, 1991), ***El espía de Dios,*** (Libertarias, Madrid, 1994; reeditado en Pen Press, Nueva York, 2017), ***Si, antología poética, o la existencia larvada***, (Huerga&Fierro, Madrid, 1998).



Es autora, además, de los poemarios: ***Junio López***, (Huerga&Fierro, Madrid, 1999), ***La pobreza dorada***, (Devenir, Madrid, 2003), ***Poema alemán***, (Aristas de Cobre, Cuadernos de Poesía, Córdoba, 2003), ***Digresiones y rarezas***, Postales, Recuerdos, Souvenirs, (Devenir, Madrid, 2007), ***El pincel fino, a dreaming woman***, (Los Conjurados, Polibea, Madrid, 2010), ***Hazversidades poéticas***, (Libertad 8 y Cuadernos del Laberinto, Madrid, 2011), ***El emparrado***, (eMe, Ediciones La Palma, Madrid 214), 33 Poemas, La Música de la Memoria, (Ars Poética, Siero-Asturias, 2017); ***El blazer blanco***, La Música de la Memoria, (Dilema Editorial, Madrid, 2018), ***La rebeldía***, (Huega&Fierro, Madrid, 2018); ***La hebra larga: La luz es una ciega desnuda***, (Turpin Editores, Colección Alondra, Madrid, 2021).

También ha publicado **El cuaderno de Liverpool** (Editorial Polibea, La Espada de Ágata, Madrid, 2016), en donde se recogen algunos de sus textos en prosa. Y la poesía novelada ***La vida intranquila***, (Huerga&Fierro, Madrid, 2016).

Ha recitado sus poemas dentro y fuera de España; en Perú, Letonia, Francia, Inglaterra e Irlanda.

Agradecemos a la poeta **Ada Soriano** la posibilidad de publicar el poema de **María Antonia Ortega**, así como las dos fotografías cedidas por la autora del mismo. Continúa el dossier dedicado a *El pariente lejano*, con un artículo-carta de Ada Soriano a María Antonia Ortega, a propósito de esa reciente publicación.

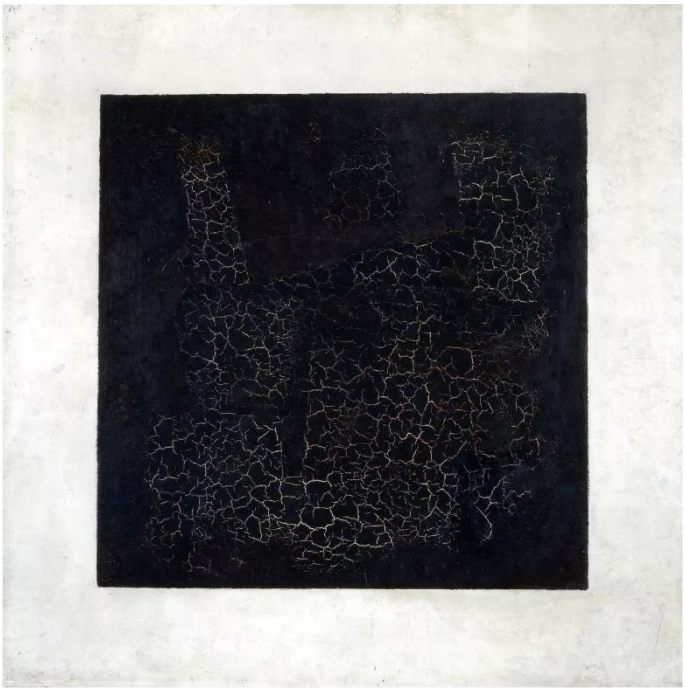
CARTA A MARÍA ANTONIA ORTEGA POR *EL PARIENTE LEJANO*

Ada Soriano

Querida María Antonia:

Te escribo para decirte que he leído varias veces tu reciente poemario publicado en Huerga y Fierro, es decir, *El pariente lejano*, y he sentido de nuevo la propiedad de tu voz, de tu lírica enérgica y elegante, harta ya de la abundancia de "poetas", algunos de ellos bastante jóvenes, que se creen rebeldes por el hecho de dar a conocer una serie de "poemas" plagados de groserías e insensateces y que muchos lectores ven ahí Rebeldía, equivocadamente desde mi punto de vista.

Mi primera lectura la hice de la siguiente manera: primero leí todos los versos, yendo de izquierda a derecha, desviando continuamente la mirada. Pasados unos días, leí de seguido los versos situados a la izquierda como un solo poema para pasar a los situados a la derecha como un bloque aparte. Y el resultado fue lo que me esperaba y ya intuía: que todo el libro es un poema único y fascinante, una celebración de la poesía en sí misma que, como bien sabes, no solo es



Kazimir Malevich. Cuadrado negro. 1915

asombro y emoción, sino reflexión y lucidez. Este *Pariente* cobra grandes dimensiones. Es como ese cuadro de Malevich que tan acertadamente nombras, ya que representa demasiado. Todo está ahí, aunque resulte extraño. ¿Pero no es extraña la poesía? ¿No es una extranjera, una intrusa que nos asalta cuando menos lo esperamos, y oscurece nuestra mente con una luz cegadora cuando se acerca demasiado, y nos provoca, y nos esclaviza, aunque nos sintamos libres dentro de esa esclavitud?

Por cierto, este cuadro y tu fotografía -la de autora, ya sabes- tienen mucho en común. Ahí está ese fondo negro y una pintora ciega de espaldas, percibiendo lo que los demás no pueden ver: *"Y había siempre / en el portal luminoso / detrás de la vista / un pintor ciego / como El Cuadrado Negro de Malevich."*

Ahora me detengo en unos versos aparentemente cotidianos, y digo aparentemente porque trascienden lo puramente cotidiano: *"Como una mujer de mundo / se acodaba en la barra del bar. / ¡Qué! Como una dueña del mundo."* Advierto la personificación de la Poesía. Claro, es que justo antes decías: *"Aquí por fin hay un poeta / escribiendo un Libro del Gozo, / que sabe cuándo empieza la vida."* Y estos versos me llevan al principio del libro, al origen, a los versos que dan comienzo a este intenso e inmenso poemario: *"La vida, / esa extraña / que muchas veces pasa / junto a mí."*. Volvemos a hablar de extrañeza, amiga.

Pero es que, cuando dices: *"¡Qué! Como una dueña del mundo."*, me conduce irremediablemente a La Rebeldía porque sentí inevitablemente el pálpito de ese libro tuyo anterior. De hecho, voluntariamente haces un guiño a La Rebeldía al hacer hincapié con estos versos que leí precisamente ahí, y que muy acertadamente los has puesto entre paréntesis: *"(pues los poetas y la muerte se parecen / en que restituyen la igualdad / en La Rebeldía).*

Hay tanto aquí… Denuncia social, por ejemplo, tan necesaria, cuando tratas a fondo, con apenas unas pinceladas, el tema del Holocausto y la Gran Muralla China. Hablas de la renuncia al poder y de seguir apostando, comprensiblemente, por la justicia. Muy de acuerdo contigo, la literatura es una renuncia al poder. Por cierto, quiero decirte que no soporto el verbo "empoderar" ni sus correspondientes derivados. Aunque es una palabra acuñada con fines reivindicativos que comparto, no me gusta su fea sonoridad, su uso abusivo (ya lo utilizan hasta los bancos) y su significado como variante de otra palabra, "apoderar", que me parece terrible.

Leyéndote, hasta he pensado en John Muir y en Teresa Wilms Montt. *"Hombres sabios / y grandes poetas / se unían a la naturaleza… y de ella creían / seguir formando parte, …"*, dices tú. Y dice John Muir en su diario "Mi primer verano en la sierra", en traducción del poeta y amigo Alberto Chessa: *"Fundidos con la naturaleza, ya no somos jóvenes ni viejos, sanos o enfermos: simplemente inmortales*." Sé que puedo andar equivocada, pero es una apreciación mía, algo que me

vino, como ese pájaro que tantas veces se posa en mi hombro, y me canta, y me cuenta…

En la página 33 -sé que te encanta este número- leo la segunda parte de tu poema "El columpio a sotavento". Es impresionante. *"¿Pero y el todo a la parte?... ¿También es el todo individuo y memoria?¡Es que si no, no me sirve! / El todo también tiene que ponerse / de mi parte"*. Y esto me lleva a lo que te he comentado, a unos versos de Teresa W. M. en los que dice: *"Amo la Nada, porque la Nada es Todo, y el Todo soy yo cuando pienso y amo."*

Me he encontrado con imágenes potentes y mucha belleza a lo largo de estas páginas. Pongo como ejemplo el poema titulado "La finca de posidonia" y el "Epílogo a la finca de posidonia", con el que cierras el libro. Cuánta poesía vive aquí, teniendo en cuenta que la floración de la posidonia es mucho más intensa en el mes de noviembre -un mes por el que sientes preferencia-, y la manera en que concluyes: la duda. Me fío más de los poetas que dudan: *"Y asumir el riesgo, / y sentir la incertidumbre, de no saber nunca / si será aceptado, renunciando / a toda seguridad, / y comprendiendo así / el verdadero destino / de la poesía."*

Deseo finalizar esta carta un tanto extensa que hoy te dirijo diciéndote que esta obra me ha llenado tanto que he sentido la necesidad de hacer alusión a unos versos de tu "Epílogo al columpio a sotavento". Implicas a tu madre de una manera muy sutil: *"Le pregunté a mi madre: / ¿Podrías competir / con el manzano? / Y me miró / con estupefacción."* Es impresionante cómo tu madre responde sin necesidad de vocalizar, porque le preguntas por este árbol, y no otro. Le preguntas por el Árbol de la Vida, el Árbol de la Ciencia.

Recibe un abrazo con mi más sincera enhorabuena y mi gratitud por tan valioso regalo.

Ada Soriano

Orihuela, 6 de agosto de 2024

Ada Soriano nació en Orihuela, el 30 de diciembre de 1963. Ha publicado en 2023 el libro de poemas ***Línea continua*** (Ars Poetica, Oviedo). Fue codirectora de la revista de creación literaria *Empireuma* y miembro fundador de la revista socio-cultural *La Lucerna*. Ha publicado los volúmenes de entrevistas ***No dejemos de hablar***. *Entrevistas a 19 poetas* y ***No dejemos de hablar 2***, *entrevistas a 24 poetas* (Polibea, Madrid, 2019 y 2022 respectivamente). Ha sido incluida en varias antologías y traducida al inglés y al rumano.

Además del ya citado *Línea continua*, es autora de los libros ***Dondequiera que vague el día*** (Ars poetica, 2018), ***Cruzar el cielo*** (2016, Celesta, Madrid), ***Principio y fin de la soledad*** (2011, Universidad de Alicante), C***omo abrir una puerta que da al mar*** (2000, Orihuela, Biblioteca Pública Loazes) y ***Luna esplendente o sol que no se oculta***, su primer poemario, que publicó en 1996 (Empireuma, Col. Almenara, Orihuela); anterior a este libro había publicado el cuaderno de poemas titulado ***Anúteba***, conjuntamente con el poeta José Luis Zerón Huguet.

TEXTOS MAGISTRALES

Ada Soriano

DOS POEMAS PARA SU PADRE

Ada Soriano

En recuerdo a Manuel Soriano Murcia,

mi padre,

porque recordar es insistir con el corazón.

Archivo de la autora

Vuelta

Porque no hay cosa a lo que el lenguaje
se parezca más que al tiempo.
Antonio Enrique

Aquí el tiempo es un paseante que se detiene
ante la frialdad de un cubo y la opacidad de su cortina.
Una habitación doble. No hay elección.
Las horas se repiten como olas.
Hombres y mujeres de ropa blanca
se empeñan en estudiar a mi padre.

Lo hacen, entretanto acuden a mi mente
recuerdos del pasado.
Tú, como un aristócrata, acostado y resuelto,
siguiendo las pautas.
Este silencio huele a ironía, la pesadilla de la incertidumbre.
Entra una enfermera con su brillante bandeja
de hotel de cinco estrellas.
Todo controlado y desinfectado.
Yo, aferrada a mi memoria, prosigo en mi vuelta atrás.
Yo saltando en la cuna,
yo riéndome con mi rollizo bufón, mi alegre tentempié,
yo sentada en mi butaca del cine
o rociando la arena de una plaza.
Yo posando ante la sombra de mi padre y su cámara.
Y el ingenio de aquel tubo y su truco:
espejo, desfile de asteriscos.
Ahora llega con la tarta de cumpleaños.
Ahora graba su voz en el magnetófono.
Canta aquella de *El bardo*, papá,
la triste historia de un payaso y su chica de alto rango.

Tangos y boleros disipan el frío
de las crudas noches de invierno.

Ya desterré la enciclopedia gris y su censura:
los versos de Miguel recluidos bajo llave,
secuencias de un vino ya bebido y orinado.
Entra una enfermera y saluda con una sonrisa y un
termómetro.
Entra otra enfermera con su medidor de azúcar.
Parecen gemelas.
Todo va bien, todo va bien.
Quedábamos absortos ante la gran pantalla
y los actores salían a recibirnos.
Promesas de amor de un príncipe a su amada,
ritmo de colores, música dulzona y la cadencia
de una linterna, antena de insecto.

Yo era Blancanieves sin madrastra.
También mis ojos y mis cabellos eran oscuros,
blanca mi piel, aunque no tan rojos mis labios.
Mi padre era el héroe. Mi padre era una torre
de enanos superpuestos, un hombre alto.
Dibuja un nazareno, papá,
miradas de óvalo que hurguen entre la multitud.
Dibuja un toro. Parece real. Los cuernos embistiendo
y las patas traseras elevándose.
Ahora una palmera que roce el territorio de la luna.

Tangos y boleros disuelven el frío
de las crudas noches de invierno.

Hombres y mujeres de ropa blanca
te estudian minuciosamente mientras yo continúo
ensimismada en un tiempo ya gastado y compartido.
El tentempié, ya jubilado y condenado al exilio,
sin unas manos que acaricien sus formas curvas.
Y aquella noche en que rompí la cuna
con mis dotes de trapecista.
Me pierdo. La primavera inicia su curso
con un carnaval de cirios y velas.
Llevo orgullosa mi disfraz:
una capa de cielo, lazos, estrellas fugaces para el cabello.
Las calles están embrujadas.
Toda la ciudad rendida a los pies de *El mirador de Europa*.
Humo de incienso y rumor de tambores.
Un rito ancestral. Estoy en África.
Me pierdo. Los libros de tapa roja conservan su orden.
Cada pregunta tenía su respuesta,
cada tarde era una inmersión,
un lugar donde refugiarse.
Presionabas sobre las fisuras de tu instrumento
de bolsillo. Cada soplo era un acercamiento
al virtuoso Larry Adler.

Tangos y boleros disuelven el frío
de las crudas noches de invierno.

Aquí, el tiempo es un peregrino extraviado.
Necesito una brújula, una señal para orientarme
por este laberinto de pasillos cruzados.
Esta fortaleza exhala un calor sofocante y palpable.
Adormece como el beleño.
Hombres y mujeres aguardan bajo sus prendas etéreas.
Hombres y mujeres de ropa blanca elaboran su tesis,
anotaciones para engrosar un expediente.
Entretanto permanezco inmersa en la inevitable abstracción:
el tenue balanceo de tu mecedora
y el hechizo de tu voz en una cinta.
Entonabas con cierta inflexión.
Tu voz, la más bella jamás grabada.
Tu voz girando como una peonza
sin salirse de la circunferencia.
Canta aquella de *El bardo*, papá:
la triste historia de un payaso y su chica de alto rango,
la que lleva el peso de la tragedia.
Vuelve a cantar la de *El bardo*, papá,
la de *El bardo*.

de *Cruzar el cielo* (Ed. Celesta, 2016)

Tiempo

Eso que no vemos,
eso que está allí y aquí,
formándonos y disolviéndonos
con la potencia de un dios,
la facultad de un dios.
Esencia vital y mortífera,
no se va,
no se va.
Ciegas hilanderas se rifan un ojo,
la inmortalidad del ojo rodante.
Las tres en raya hilando en la rueca
con un solo ojo,
el ojo rodante,
con la potencia de un dios,
la facultad de un dios.
Esencia vital y mortífera,
no se va,
no se va.
Cada historia envasada en su jarra:
ánforas sin leyendas recreadas a pincel.
¿Qué de nuestro crecimiento?
La dicha de vernos y decirnos
hecha ceniza.
Tiempo,
busca el paso apresurado de mi hermano,
el paso lento y largo de mi padre.
Tiempo,
dame una amplitud de miras,
una perspectiva aérea,
otra luz,
otra luz.
Lejana luz que nos acerque.

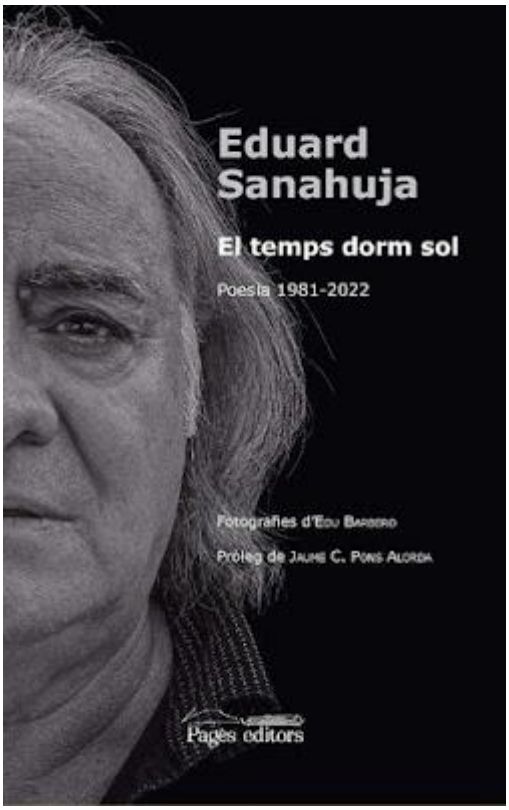
Inédito. 12 de septiembre de 2024

Ada Soriano nació en Orihuela el 30 de diciembre de 1963. Fue codirectora de la revista de creación literaria *Empireuma*. Tiene publicados tres plaquetas y siete libros de poemas. Sus dos últimos poemarios, *Dondequiera que vague el día* y *Línea continua*, en la editorial "Ars poética". Asimismo, ha publicado dos volúmenes de entrevistas literarias a poetas bajo el título *No dejemos de hablar* en la editorial "Polibea". Ha colaborado con reseñas y entrevistas en diversos medios y ha impartido recitales en diferentes ciudades, además de haber participado en varias antologías. Este 2024 ha llevado a cabo la exposición pictórica *Un secreto de libertad* del pintor Teodomiro (Manolo Soriano), fallecido el pasado 2023, con la consiguiente publicación del libro-catálogo de título homónimo editado por la Fundación Cultural Miguel Hernández.

Más información sobre el libro de Ada Soriano *Cruzar el cielo* (Celesta, Madrid, 2016):

https://deturbioenclaro.blogspot.com/2016/02/publicacion-de-cruzar-el-cielo-de-ada.html

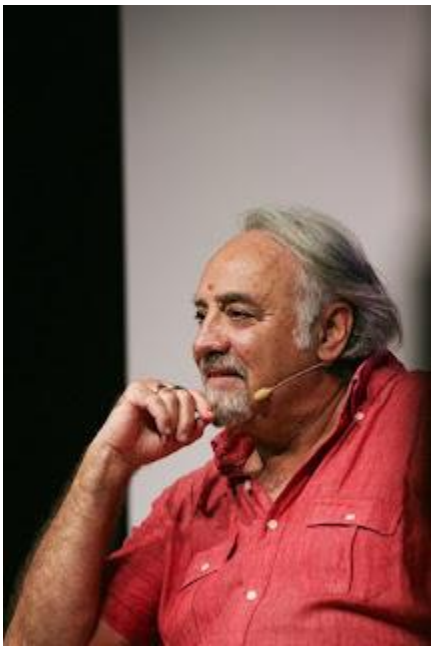
PER-VERSIONES



Portada de "El temps dorm sol", el más reciente libro de Eduard Sanahuja (Pagès editor 2024)

TRES POEMAS DE EDUARD SANAHUJA, ORIGINAL EN CATALÁN Y TRADUCCIÓN DEL PROPIO AUTOR.

(Incluye el inédito *Fer dissabte* / Día de limpieza)



Eduard Sanahua. *Foto de Joel Codina*

Eduard Sanahuja Yll ha sido profesor titular del Departamento de Didáctica de la Lengua y la Literatura de la Universidad de Barcelona.

En poesía ha publicado ***El gos del Galiot*** (Edicions del Mall, Barcelona, 1981); ***Mirador*** (Edicions del Mall, Barcelona, 1983); ***Doble joc*** (Columna Edicions, Barcelona, 1988); ***En defensa pròpia*** (Editorial Bromera, 1994); ***Compàs d'espera*** (Editorial Bromera, 2006); ***El llançador d'espases*** (Pagès editors, 2013); la antología ***Sang barata*** (AdiaA Edicions, 2015); ***Teories del no*** (Edicions del 1984, 2016); ***Monòlits. Frases fetes per commemorar desfetes*** (AdiA edicions, 2019); ***Poemes de Calvus*** (Tanit, 2020); ***Magnicidi*** (AdiA Edicions, 2022); la antologia ***El temps dorm sol*** (Pagès editors, 2024); y ***Mal menor*** (Leonard Muntaner Editor, 2024).

En el ámbito de la difusión y promoción de la poesía, fundó en 1989, con los poetas Concha García, Jordi Virallonga y Federico Gallego Ripoll, el Aula de Poesía de Barcelona.

Ha recibido numerosos premios, entre los que destacan los Juegos Florales de Barcelona de 2016 por *Teories del no*.

TEORIA AMB LA VERITAT

La veritat fou l'ull que mira un mapa,
els bous que en trepitjar feien camins,
el llangardaix que aprèn dels ous de mosca,
un cuc que pon un nus als intestins.
Ja no depèn de tu la veritat.
Ja no és vidre trencat
ni l'ostra en el mirall.
No hi ha una veritat per majoria.
Només el que no saps
és veritat.

TEORÍA CON LA VERDAD

La verdad fue el mirar de un ojo sobre un mapa,
los bueyes que al andar abren caminos,
el lagarto que aprende de los huevos de mosca,
un gusano que ha puesto un nudo en las entrañas.
Ya no depende de ti la verdad.
Ya no es un cristal roto
ni la ostra en el espejo.
No existe una verdad por mayoría.
Solo lo que no sabes
es verdad.

CULLERETA

Navego amb el vaixell
dins de la tassa de cafè.
Pengen del sostre
les garlandes pansides
de l'oblit.
En el mar més petit
també hi viu el naufragi.
S'hi enfonsa
com un terròs de sucre
l'esperança.
En el mar més petit
els noms dels mariners
s'escriuen amb minúscula
i el cafè és més amarg
que la bilis del temps.
Tot allò que he estimat
s'ho emporta una cullera
i va a parar a una boca
que no ha après a besar.

CUCHARILLA

Navego con el barco
en la tacita de café.
Cuelgan del techo
las guirnaldas marchitas
del olvido.
En el mar más pequeño
también vive el naufragio.
Se hunde
como un azucarillo
la esperanza.
En el mar más pequeño
los nombres del marino
se escriben con minúscula
y el café es más amargo
que la bilis del tiempo.
Todo cuanto he amado
lo aparta una cuchara
y lo lleva a una boca
que no aprendió a besar.

Los dos poemas forman parte del libro *Teories del no* (Edicions de 1984, Barcelona, 2016), ganador del premio Jocs Florals de Barcelona 2016.

La traducción es del autor.

Poema inédito

FER DISSABTE

És aquest *unicvers* la meva casa,
el lloc on coc el pa de la migrança
i cuso els sil·labaris que he heretat.
Els planetes i els sols no em fan cap nosa
quan faig dissabte al saló del passat.

La meva llar són tres prestatgeries
i un llit per prenyar el somni de l'amor.

Tot és ahir quan un avui comença.

Demà és un fillet mort a la terrassa.
Li canto amb mots que neixen ofegats.
L'escalfo amb una vida que no tinc.

Sota la llum d'uns astres que ens ignoren,
a casa rento els ossos del futur
amb l'aigua i el vinagre dels més pobres.

DÍA DE LIMPIEZA

Es este *únicoverso* donde vivo,
donde me cuezo el pan de la nostalgia
y coso silabarios que he heredado.
Los planetas y el sol no me molestan
cuando limpio la sala del pasado.

La casa son tres estanterías
y una cama que preña el sueño del amor.

Todo es ayer cuando comienza un hoy.

Mañana es un hijito que ha muerto en la terraza.
Le canto con palabras asfixiadas.
Lo aliento con la vida que no tengo.

Bajo la luz de astros que nos ignoran,
lavo los huesos del futuro en casa
con vinagre y el agua de los pobres.

Nota del autor: este poema pertenece a una serie en la que en todos los poemas aparece la palabra (inventada) *unicvers*, variación de "univers" (universo en castellano); la he adaptado con la forma "únicoverso".

DIARIO DE LA CREACIÓN. PANORAMA DE LA POESÍA ACTUAL

Antonio Marín Albalate. Fuente: IDEAL

TRES POEMAS

ANTONIO MARÍN ALBALATE

TAN CERCA DEL ABISMO

Entre el mañana y el hoy,
la vida es un libro de Sánchez Rosillo
que nos arde en las manos
al leerla ya tan cerca del abismo.

PIE

DE POEMA

PARA CAMINAR

Y SUBIR UN PELDAÑO

MÁS CADA DÍA POR LA ESCALERA

DE LA PAZ QUE ES EL PAN DEL PORVENIR

el pan del porvenir

WALLACE STEVENS

Luz y pico
paz de olivo por la voz
de la paloma en la rama de su vuelo.

UN POEMA LLAMADO ODETTE

Entrar en el *Rick's* como en *Casablanca*,
sentarme cerca del piano para oír
«Toca otra vez, viejo perdedor», toca
y, «tócala otra vez Sam».
Y sentirme en veinticuatro minutos
protagonista de un cortometraje
—¿*Charlot en la calle de la Paz*?—, cine
mudo en Technicolor, ya para siempre
por beldad llamado *Odette*.

Odette, dulce criatura interminable,
con silencioso paso paseándose
en la noche oferente de los sueños
y las copas donde Morfeo se baña
para que yo lo escriba y
lo viva con sigilo
de canalla sensible.

Odette —sin saberlo— posándose
en mis cansados ojos
—como suave y leve ramo de sombra
que atrapa y estremece— para darles
así, brillo, vuelo, luz
y una juventud de belleza tanta
que para mí se queda.

Los dos primeros poemas aparecieron parcialmente en la revista *Luces y sombras*.
El tercero, “Un poema llamado Odette”, es inédito.

Antonio Marín Albalate. El poeta y estudioso de la música popular nació en Cartagena en 1955. Parte de su obra lírica se halla recogida en el disco *En boca ajena* (2014), donde Germán Coppini canta tres poemas, y en los libros *Infierno y nadie. Antología poética esencial. 1978-2014* (2015); *Mal bien nada. Diversos reunidos 1979-2019* (2019). Junto a Luis García Gil, en 2017, publicó el libro *Patxi Andión*.

Ha coordinado libros en homenaje a autores como José Agustín Goytisolo, José Hierro, Serrat, Pablo Guerrero, Patxi Andión, Aute…

Seguidor de la obra de Leopoldo María Panero es antólogo y prologuista de *Sobre la tumba del poema. Antología esencial* (2011); *Narciso en el acorde último de las flautas* (reedición 2012); *Last River Together* (reedición 2014); *Rosa enferma* (2014).

Componente del grupo Antonio Fidel y Los Navegantes es autor de algunas letras del disco *Canciones del otro* (2017) y *Una mosca en la pared* (2023). También escribió la letra del tema "Desterrado" incluido en el disco *Trogloditas 2* de Trogloditas (2019) así como de "Dispara" de la banda Desterrados (2024).

Algunas de sus últimas publicaciones son: *Ramoncín, el corazón de la ciudad* (2018); *Serrat, fe de vida* (2019); *Contra el aplauso de un puñado de idiotas* (2019); *Bienvenidos al infierno* (2019); *Serrat, fe de vida* (2019): *El lamento de la bestia* (2020); *Germán Coppini, colecciono moscas* (2020); *Una vieja chistera sin gracia ninguna* (2020); *Leonard Cohen/Demis Roussos. Una isla en clave de sol* (2021); *Manolo Tena. El único habitante de la luna* (2021); *Sisa/Serrat y la calle que los cruzó* (2022); *Ruleta musa* (2022); *Morcuende. Un cosmos en el caos* (2023); *Hombre despatriado* (2023).

PERPLEJIDAD Y OTROS DOS POEMAS DE ROSA MARÍA REGALADO

PERPLEJIDAD

¿Por dónde
esta otra ella, figuración o hada, por qué
bodoque arcano se inmiscuyó
en mi sueño?

Dormía yo contigo, del vaivén, la fatiga. La alcoba,
si antes lumbre, boqueante rescoldo. Y entonces la no piel,
la repentina aureola, como pliegue de sábana
se pegó a mi costado

Bífida la caricia —¿trasunto de qué verbo
conjugable? — por más que prometiera, resbaló
en las excusas, sentenció
desalojos, abolió
gananciales

Embozo, solapado, lino, sierpe vainica
que partió
el lecho
en dos

OCHO DE MARZO DE DOS MIL VEINTITRÉS

Arrugada, violeta, revestida en lanugos, con su poco
de anoxia y de llanto aplazado y de ajuar
refrendado por familia de pobres,
ha nacido
y es niña

Tiene sus veinte dedos, su garganta sonora, su dependencia
incólume, su espanto en la mirada, sus orejas, su vulva,
todo puesto en su sitio

Celebremos, por hoy. Démosle bienvenida
a tan perturbadora imperfecta perfección

Hay que buscarle un nombre
que conjure presuntos desórdenes futuros: educarla
en las mañas que atañen a la tribu; cercarla de oferentes
que mientan parabienes
y filtros de poder

Hacer que sí; que sueñe que la sueña
un destino vivible, por el que puede y debe
desear, combatir

Encontremos el modo de que abrace este mundo
descalabrado antes de que adivine
su extrema disfunción. Y, antes de que despierte al desapego
legítimo, consienta en transitarlo
sin bajarse a la mitad

Ignoremos, neguemos que mama y que bracea
en heredad de sequía; que lastra un pagaré

de débitos ajenos y causas aforadas
y nunca contraídas; que no le bastarán
acuíferos de lágrimas
ni voluntades ímprobas
ni el raquítico ajuar
con el que la bendice la familia de pobres
donde ha nacido
niña

Celebremos, por hoy

RAZÓN UMBILICAL

Me cantaba sus nanas y su buenaventura,
liturgias del anciano regazo en que anidó
su destete a destiempo

Enjuagó su abandono
junto a las lavanderas de azulete
en la sábana y mozuela la risa y locas las leyendas
─el nardo enardecido, la aurora boreal─
entre salpicaduras, tararas, chilindrinas

Cazador el oído, pan blanco la canción;
en la heredad ajena donde asombró su asombro,
la vega de un molino frente a Sierra Nevada,
contra el hambre de arrullos, cartografió el edén

De sus labios, el agua en la atarjea
que abreva los trigales, la berza, la albahaca,
los macizos en flor, las veladas al raso, las deudas
impagables, las muertes condonadas,
la luz que trae la luz

Las rimas de mi madre sostenían en el aire
la piedra de dolor, el cuchillo de amor;
sus cantigas, fandangos, nupciales alboreadas,
fundaron mi lirismo voraz y a contrapié

que indaga en ilusorios senderos transitables, cerrojos
al alcance, portones entreabiertos, secreteres
de alcoba, clausurados balcones, azoteas
deliradas, patios enjalbegados con tizones de cal, lunas
de doble faz a quien echarle en cara
las trampas del idilio, la extranjería de abril

Me cantaba sus nanas y su buenaventura
pero siempre, velado, ese quiebre
                en la voz

Rosa María Regalado ha nacido y crecido en Granada. Ha trabajado como animadora cultural en Valencia. Actualmente es profesora socioeducativa en el IES Miguel de Cervantes de Murcia. Ha publicado relatos con la Fundación Trinitario Casanova (Murcia, 2018) y con Raspabook (Murcia, 2019); poemas con Afluentes, Genoma Poético (Madrid, 2020) y en el Nº 16 de la revista *Aschel* (Madrid, 2024). Ha contribuido con una docena de haikus al volumen *Haikus al Mar Menor* recientemente editado por La Fea Burguesía (Murcia, 2024). Su poema *8 de marzo de 2023* fue premiado en el XXVII Certamen de Poesía "Mujer" de Molina de Segura.

Tres poemas inéditos de *Exposición temporal*

Fulgencio Martínez

Antigua estación del tren, de Alcantarilla (Murcia). Fuente. Alcantarilla. Historia de sus trenes.

SABIDURÍA DEL COMIENZO

al maestro Francisco Javier Díez de Revenga, gran descifrador de Azorín

Cuántos días, lunas, años y siempres
estuvo mi cuerpo aquí esperando,
hasta el minuto exacto
en que repararía en este gesto
tuyo de sonreír sin amargura,
con desesperación resignada incluso.

La desesperación resignada
no es propicia para la poesía,
escribió Leopardi en *Zibaldone*;
pero cuánto mejor me ha ido
desde que estoy desesperado y resignado.

Estar desesperado y resignado tiene sus ventajas,
como no pensar todo el tiempo en escribir poemas,
y pararse a escuchar el adjetivo en Azorín.

Experiencias fascinantes me esperan.
Que no me piden nada a cambio
ni me exigen -para tenerlas o no-
olvidar que estoy desesperado
y resignado (vaya lo uno por lo otro).

Oler el aliento de la lluvia en las ramas.
Pintar un cuadro con solo abrir mis sentidos
a las sensaciones que me provocan las cosas.

Dejar que todo el año sea septiembre
y me envuelva esa honda expectación del comienzo.
Y mi madre corra a comprarme nuevos libros.
Y un atlas.

EXTRAÑO PRÓXIMO

Ahí mismo en el andén;
lleno de una suerte de silencio.
Tú mirabas hacia tu cuerpo
lejano. Era la mañana
fría, una racha de gaviotas
se preparaba en el aire.
Los ojos del maquinista del tren
en el que huirías a estudiar a la ciudad,
se volvieron y te miraron de frente.
La maleta aún en la mano de tu padre.
Fuiste (siempre distraído)
al quiosco de la estación
a comprar algo que leer para el viaje.
¿Por qué llegarías a tiempo?
Pudiste haber perdido el tren.
Eran aún jóvenes padre y madre en esa foto.

sábado, 23 de abril 2022

De *Carta partida*. *Exposición temporal 2*

PANDEMIA Y THANATOS

II

Los tanatorios cerrados a las familias
y los muertos volviendo a sus casas
para despedirse de los vivos...

La despedida es uno
de los temas poéticos esenciales.
Pero la poesía entonces
estaba maldita
y vivaqueaba en los graves silencios
de los hijos y los nietos
sentados cada noche ante el televisor.

El orden moral arruinado por el orden político
que condenó de nuevo a morir a Antígona
durante días de pánico y tensas mentiras.

La soledad del agua, del viento, de la tarde,
y otro día el alma sola, viviendo en otras voces.
Sola como un alto túnel en la mañana,
y bajo los ríos y bajo los gritos de los insectos,
el alma viuda del cuerpo, sin senda ni dirección,
al fin volviendo, encontrando al fin a sus deudos.

RELATOS

LA CASA MUERTA

Jesús Cánovas

Paso a paso llegué a la casa un día
No habiendo nadie y con mi poca altura
Abrí la puerta y penetré en la oscura
Casa que estaba en su interior vacía.

Carlos Edmundo de Ory. *La Casa Muerta*.

No recuerdo bien porque los recuerdos se amontonan en mi memoria, a estas alturas de mi vida aquejada por tantas impertinentes lagunas. Quizá fuese por la Sierra del Pericay o por la de la Culebrina, colindante al pantano del Valdeinfierno, aunque me inclino a pensar que aquel episodio me aconteció por la falda del Gigante, en su ladera este, próxima al río Luchena.

Me había escabullido del pesado y parlanchín grupo de senderistas domingueros y, lejos de ellos, solo como en mí era costumbre, caminaba en silencio por una senda entre altos pinos. Oía el crujir de las secas acídulas bajo mis botas; oía el interrumpido murmullo del silencio por el silbido de las conspicuas merlas o por el sostenido floreo de las caverneras. Caminaba despacio, disfrutando del sol oblicuo de la tarde y del último esplendor de su luz violenta sobre el bisel desnudo de los galayos. Las paredes en arista cincelaban extrañas formas. Sentía la paz del monte; me encontraba en calma. Sin embargo, una oscura desazón me indicaba, conforme avanzaba por la senda aquella, que esa calma no duraría. Al paso me salieron, veloces, unos arruís. Esa circunstancia, el paso veloz de los arruís, la interpreté como un augurio. Quedé un momento pensativo y hubo un remover de algo no demasiado definido dentro de mis entrañas. Un acontecimiento inminente estaba a punto de suceder; un acontecimiento que me produciría una conmoción, de algún modo. Lo presentí. Seguí andando por la sombreada senda. Respiraba el aire cristalino, mis pulmones se llenaban de frescura, de aire puro; sentía la sangre circular por mis arterias y venas, la sístole y la diástole del corazón.

A la vuelta de un recodo, tras ascender un suave repecho, la senda desembocó en un calvero. La vi entonces. Se elevaba

sobre rotas gradas. Una casona en ruinas, vieja, destartalada, tétrica; de ella emanaba una atmósfera de intensa melancolía. Tenía dos plantas y aún conservaba los restos de la buhardilla, pero su techumbre estaba medio desarbolada y ofrecía al inmisericorde cielo, oscurecido de repente por una espesa nube, gruesas colañas. Donde hubo ventanas, quedaban oquedades; cascotes y escombros se esparcían por el suelo, quebradas tejas, ladrillos destrozados, vidrios rotos, entre los que afloraban los marrubios y cenizos. Desde un seco arbusto, unos arrendajos elevaron el vuelo. Me tomó la tristeza sin saber cómo y, cargado de una inadvertida urgencia, aceleré el paso. Atravesé una desolada era poblada de cardos, de matojos sin nombre, de bojas, y, mientras oía los gárrulos gritos de los ominosos pájaros, su sonoro parloteo, y sentía su extraña compañía insistente (volaban en círculos por encima de mí), me dirigí hacia el hueco de lo que antaño ocupaba la puerta de entrada de la vieja casa.

Frente a la fachada de la casona vieja, me estremecí. Sentí, sobrecogido el ánimo, un temor sagrado. Pensé en las gentes que la habitaron y que, cubiertas de hollín o de ceniza, ya bajo la tierra, habitaban el mundo de las nieblas. Fue entonces cuando multiformes risas me invitaron a traspasar el umbral en sombra; eran risas y voces oscuras que retumbaron en el interior de mi cabeza y demolieron mi cordura. Un último rayo del sol lanzó su astil e incendió las trizas de algún cristal. Chillaba el coro de arrendajos.

El horror late dentro de estas casas viejas. Tuvieron tiempos felices, y fueron edificadas con anhelo y presteza. Pero los hombres que pusieron sus brazos y esperanzas en elevar las piedras de sus muros, dóciles al mandato de la ilusión, murieron hace tiempo y ahora son huesos descarnados o polvo, y al igual que estas casas caminan a disolverse prontos, a

difuminarse en un pretérito indefinible y arcano. Ellos son los fantasmas del pasado, vagos cascarones sin hálito de vida que hablan con voces tenues y susurran enigmas. El tiempo los deshabita lentamente y cada vez suenan más lejanos; apenas se les oye, pero si con atención se tienden los oídos, vienen y se acercan y musitan sus historias con extrema nitidez. En estas casas las tardes avientan el llanto y la tristeza; en alguna de sus ventanas suele aparecer un rostro de joven mujer que siempre mira hacia la soledad y, antes de que resbalen las lágrimas por sus ojos y doren sus mejillas, el sol lo ilumina con una extraña caricia en el intento baldío de despertarlo de la muerte. Estas sensaciones se acentúan en las tardes cortas y oscuras del otoño. También llueve a menudo en estas casas viejas y, entonces, cuando la luz pierde su difuso brillo y la sombra avanza, se opacan y aparece en ellas el misterio congregado, el enigma que convocan esos fantasmas del pasado que tan tenuemente las habitan.

Un zumbido de moscas me saludó al traspasar el umbral de la casa muerta. En el antiguo zaguán se amontonaban los restos de una hoguera y groseras pintadas ascendían por las paredes entumecidas; dispersas estaban las latas, las botellas, los platos y plásticos, que habían abandonado gentes de acampada. Obvié aquella desolación y, al tiempo que el golpe repentino de un marchito lirismo me hizo de nuevo estremecer, penetré en la oscuridad de las entrañas de la casa muerta.

Meses después, y porque la memoria es ubicua, rememoré aquellas sensaciones y compuse un poema:

LA CASA MUERTA

La tarde cae oblicua
y se apoya sin alma contra el muro.
Se fatiga la luz contra las piedras.
Los escombros. Las tapias. Los relumbros
del sol en los cristales, hechos trizas.
Cascotes y cemento
se apilan. Zumban moscas. Tejas rotas.
Vuelan vencidos pájaros de tarde
y gritan. Flota el polvo.

Hasta la puerta me he llegado, lento
hueco donde abre su vacío y tiembla
umbral sonoro. Voces hubo. Palpo
no más amor que el necesario
ni más tristeza que la justa:
al espacio que ofrece una mirada
la música de antaño convoca la memoria.
No fui feliz.

Grandes boquetes en la sombra arañan.

Se amortigua la tarde
y penetro más hondo, más adentro.

Palidece la luz, avanzo solo.
Estoy solo. Sin sombra. Con sombra. Solo. Solo.

Cuando gimen y crujen las maderas
acumulo tristeza y trastos viejos;
medroso el pensamiento atisba en los rincones,
propone sus enigmas en la estancia.

Estoy solo en las sombras de esta casa;
terror de niño que descubre impávido
unas pintadas: falos y vulvas al carbón,

tiza negra por las paredes, símbolos
que convoca la soledad, el tedio,
para pedir un gesto de ternura.
¿Acaso no es así?
El corazón, a veces, se ilumina.
Unas latas, los restos de una hoguera,
vidrios rotos…
¿Qué queda de la infancia?

Por Jesús Cánovas Martínez, filósofo y poeta.

Jesús Cánovas Martínez ha publicado en 2024 *Toda mi vida matando tontos y ahora voy y me convierto en un conspiranoico y otros relatos del encierro* (Círculo Rojo). Nacido en Hellín (Albacete), en 1956, ha tenido la suerte de ganarse la vida explicando esa cosa que le fascinó desde adolescente: la

Filosofía. Paralelamente a esta faceta docente cabe destacar su entrega a la Literatura. Así, hasta la fecha, de su autoría han aparecido nueve títulos de poesía ***(A la desnuda vida creciente de la nada, La luz herida, Fanal de la aventura, Convocada soledad…)*** y siete de narrativa ***(El quinto camino, El Baboso,*** Tres tandas de ***Aires del sur).*** Tiene unos cuantos más en el cajón y amenaza con sacarlos a la luz. Ha pertenecido a algunos grupos y asociaciones literarias (Espartaria de Poesía, Taller de Arte Gramático, Asociación de Escritores de Cartagena, PALIN Asociación de Creadores y Artistas). Ha ganado algún galardón literario de los que se siente orgulloso: II Premio Nacional de Cuento Ciudad de Hellín (1981), XIX Premio Nacional de Poesía "Aurelio Guirao" de Cieza (2015) y I Premio Nacional de Poesía "José María Cano" de Murcia (2021).

Portada del más reciente libro de Jesús Cánovas

JACINTO Y LOS ALGORITMOS

RELATO DE **JESÚS LÓPEZ GARCÍA**

El pediatra lo dijo de manera clara, difteria. Sin ninguna prueba analítica aventuró el diagnóstico. Era un médico mayor, con muchos años de oficio. Cuando lo escuchaste, Jacinto, te dio un vuelco la sangre. Enseguida te acordaste de tu vecino Pedrín, el que vivía en el cortijo del Cerro. Esa imagen no se te ha borrado de la cabeza. Su cara de cera, los oídos y las narices tapadas con trapos. Ahí inmóvil.

Con lo rápido que corría Pedrín. No le ganaba nadie a correr. Y ahí estaba, cerúleo, con sus pantaloncillos de tirantes y su camisa

blanca de cuello redondo con puntillas. Fíjate, lo pronto que conociste la tragedia. En aquellos tiempos la muerte estaba siempre tan cerca...

Ni a ti, ni a la mayoría de los vecinos os vacunaron. Entonces solo vacunaban en las ciudades y en los pueblos grandes. En todo caso te colgaban un San Blas bendecido, que eso venía de las cofradías que se crearon hace cuatrocientos años cuando tantas epidemias de garrotillo había.

Tú pasaste la tosferina. ¿Te acuerdas? Esas toses que te daban. Y La varicela. En tu memoria están esos picores que no te dejaban vivir. Pero lo de Pedrín fue lo peor que recuerdas. En todo el campo decían que se había muerto de garrotillo.

Pero ahora has escuchado al médico decir la palabra difteria. Tú sabías que la difteria es lo mismo que el garrotillo porque lo miraste en el Google. Cuando se te metió la manía de no vacunar a tu nieta lo miraste en el Google y aún seguiste con ese dichoso antojo de no vacunarla. Engañaste a todo el mundo. A tu hija, a tu mujer, a tu yerno. Y eso que sabías muy bien lo que podía traer el garrotillo.

-Yo me encargo.

Te comprometiste a llevar a la niña a la vacuna de los 18 meses, pero engañaste a todos. ¿Cómo te las apañaste para sellar la cartilla? No has consentido en contárselo a nadie para no comprometer a los compañeros que custodiaban el sello. Pero, vaya valor que tuviste.

-Estás loco Jacinto, te dijeron.

Porque se terminaron enterando. Los compañeros se terminaron enterando. Ya estabas jubilado, pero los compañeros del centro de salud eran los mismos y estabas en todas las conversaciones.

Y tú, dale Perico al torno, con tu manía. Y el caso es que a la niña la habían vacunado ya varias veces. Pero la de los dieciocho meses coincidió con esa manía tuya contra las vacunas y engañaste a todo el mundo.

-Yo me encargo.

Vaya casualidad, hombre. Tú te encargaste justo en el tiempo que tenías esa manía, que ni tu hija, ni tu mujer, ni nadie sabían. Y ahora, mira. Mira la que has liado, Jacinto. Tu nietecilla, que es lo que más quieres, con difteria, por tu culpa. Por tu puñetera culpa. Es que además eres cabezón. Se te meten las cosas en la cabeza y no hay quien te las saque. Se te meten así porque sí, y te callas. Te digan lo que te digan, te callas y luego haces lo que te da la gana.

Cuántas veces te quisieron regalar un teléfono móvil y tú te negabas. Y el caso es que a veces das razones para las cosas. A veces son simplezas, pero convences con tus cuatro cosas que tienes en la cabeza. Decías: eso del teléfono móvil es para fantasmear por ahí, que van por la calle hablando por el móvil y es mentira, que no hablan con nadie. Lo hacen para sentirse importantes. Oye, y quizás tuvieras razón. Hasta vendían unos teléfonos falsos, que parecían de verdad para que fuera la gente por la calle haciendo como que iban hablando y haciéndose los importantes. Porque entonces iban por la calle los políticos, y los empresarios, y gente así, hablando por teléfono por la calle. Tíos con traje o con cartera. Luego ya iba más gente. Pero tú decías que eso era tontería. Y te daba mucha pesambre verlos con el teléfono móvil por la calle. Una vez te levantaste de una mesa del bar porque en el grupo que estabais había uno hablando por el móvil. Allí hablando tonterías. Te cabreaste y te fuiste. ¿Te acuerdas, Jacinto?

Pero tú, que estás ahí leyendo esto, no pongas esa media sonrisa que a veces te sale cuando miras así, como por encima. Tomas a Jacinto por un bicho raro y no recuerdas cuando tú también veías lo de los teléfonos móviles como un capricho absurdo.

Al final, Jacinto, fue tu hija la que te convenció después de tanto tiempo despotricando de los teléfonos.

-Es para que te podamos localizar, que eso es bueno. Que hoy ya tiene móvil todo el mundo.

Total, que te regalaron un Samsung Galaxy S-3, y tu hijo Mario te instaló el wasap. Y, como tonto no eres, te liaste con el dichoso wasap. Y no se pasó mucho tiempo para que le dieras ligero a los dedos. Allí en el mostrador del Centro de Salud siempre con el móvil debajo, mirando y escribiendo, cuando no tenías cola para dar números o para atender a gente. A veces hasta perdías las formas con los usuarios porque estabas mirando algo en el móvil y te venían a importunar. Y eso que tú siempre fuiste un hombre amable. De zagal, cuando vivías en el cortijo, allí en la Casa Nueva, y eras un zagalón, le caías bien a la gente, sobre todo a las mujeres mayores, por tus formas. Tenías un trato muy bueno con la gente, muy formal. No eras de mucha conversación, pero sí la suficiente. Y además decías las cosas con tranquilidad y convicción. A veces con contundencia. Así fuiste toda tu vida. Con tus manías y tus cabezonerías, pero con unas formas muy cariñosas. Y cuando te picaste con el móvil llegaste a perder algo de tu formalidad.

Quizás fuera por tu manera de ser por lo que don Julián te buscó aquel puesto en el Centro de Salud de Badalona. Bueno, entonces no se llamaba Centro de Salud, que le decían Ambulatorio. Pero allí te colocó don Julián. La verdad que ese hombre se portó bien contigo. Tú te acuerdas aún de cuando venía al cortijo él o su mediero en tiempo de trilla. Pocas veces, pero te acuerdas. Había otros señoritos en el campo que abusaban; y algunos daban malos tratos a sus labradores; y cosas peores de las que no quieres acordarte. Pero don Julián se portó bien con vosotros. Si el riego se llevaba a medias, a vosotros os lo daba al tercio. Y el secano, al cuarto. Y a la hora de partir siempre lo hacía con generosidad, mejor que cuando mandaba al mediero, que se lo tomaba muy a pecho. Si sería tonto el mediero, siempre a favor del señorito, fuera el que fuera su amo. Ese hombre, Torcuato le decían, siempre estaba de parte de los señoritos. En el campo decían que los señoritos se acostaban con su mujer. Tú no te lo creías, pero lo decían.

Don Julián se portó bien. Especialmente contigo. Sabía que habías ido bien en la escuela. Claro, en aquellos tiempos la escuela no daba para mucho. Pero don Hilario, el maestro, decía que

aprovechabas para estudiar. Te pudiste ir al seminario y estudiar la carrera de cura, pero hacías falta en el campo y no fue posible. El caso es que don Julián lo sabía y después quiso ayudarte. Cuando os fuisteis a Badalona ya eras casi un hombre, por eso pudiste ir con tu padre de peón de albañil, porque él se las apañó para entrar en las cuadrillas de destajistas. Se le daba bien poner azulejos, bueno allí en Badalona le decían racholas a los azulejos, pero se le daba bien y tú ganabas un buen dinero de peón con tu padre en aquellos años. Ya te habías hecho a la idea de ser albañil, pero don Julián te buscó lo del Ambulatorio. Así, de su cuenta, porque el hombre tenía posición en Zaragoza… y en varios sitios. En Madrid también. Las tierras las mantenía casi por capricho porque, cuando os fuisteis, estos campos antiguos daban ya muy poco y los cortijos se terminaron cayendo. El Cerro, la Casa Nueva, los Alderetes, Algezares y todo eso están en el suelo. Hace tiempo que no has ido por allí, pero están en el suelo.

Claro, cómo iban a sospechar tus hijos que te habían entrado esas rarezas. Si siempre has tirado más bien a lo antiguo, cómo iban a sospechar ellos. Cada dos por tres recordabas las cosas del cortijo o de las aldeas vecinas. Eso no se te quitó de la cabeza. Hasta hace unos años, que dejaste de ir, siempre te gustó volver y saludar a los conocidos. Pero, la verdad, poco a poco se fueron yendo y las últimas veces regresabas triste.

Siempre has sido un poco incrédulo y contrario a la cosa moderna, como tú dices, y sin embargo a estas alturas de la vida pillas y te metes con el puñetero teléfono móvil en esos sitios y te lo crees todo como un gilipollas. Esto de tu nieta ha sido ya el colmo, Jacinto. Ha sido lo peor, desde luego, pero es que ya lo veías venir, que tú no eres tonto. Tus hijos no tenían ni idea de tu deriva, pero tú sí te dabas cuenta de vez en cuando. Y no se te ocurre otra cosa que decir:

-Yo me encargo.

Y ha sido lo de los grupos de wasap lo que más te ha liado. Aquel tío del sindicato que todavía tenía unas tierras en la parte de Huércal-Overa fue el que primero te metió en un grupo del wasap. En ese de los avioneteros. Iba al Ambulatorio, bueno, al Centro de Salud

como se dice ahora, y como era medio paisano, siempre hablabais de las cosas de antes. Te gustaba hablar con ese por la cuestión de los recuerdos. Porque siempre has tenido añoranza. Aquellos tiempos eran duros, pero tú siempre has tenido añoranza de aquella vida antigua.

Un día, el sindicalista empezó con que si ya no llovía porque existían unas avionetas que fumigaban el aire y quitaban la lluvia. Que rompían las borrascas con las dichosas avionetas. Y así te metió en ese grupo de wasap. Y a todas horas con fotografías y con comentarios de lo más pintoresco. A ti te gustaba mirar al cielo en el cortijo y hablabas con los amigos de las cosas del cielo y recordabas mucho lo que te contaba tu abuelo de la luna, y de la altura del sol, y esas cosas. Sin embargo, en Badalona dejaste de mirar al cielo por las noches, porque apenas se ven las estrellas de tanta luz que hay. Pero lo que son las manías, cuando te metiste con los avioneteros te dio por hacer fotos a las estelas de los aviones para ponerlas en el wasap, porque decían que lo de las estelas era también fumigación, pero para envenenarnos. Estaban empeñados en que los de la NASA querían envenenar a medio mundo. O que los que fumigaban el cielo y hacían esas estelas eran los mismos que alquilaban las avionetas a los de los seguros, o a los tíos de las lechugas para que quitaran la lluvia.

Así estuviste una buena temporada. Hasta ibas a ir a una manifestación de agricultores y avioneteros a un pueblo de Almería. No se lo habías dicho a nadie, pero ya tenías preparado el viaje con el sindicalista. Lo que pasa es que se anuló la manifestación porque un par de días antes empezó a llover por toda esa parte y se tiró una semana sin parar de caer agua. Así es que la suspendieron. Menudo ridículo hicieron los avioneteros.

Después de aquello te enfriaste un poco con el tema de las avionetas. Hasta leíste algún artículo de los meteorólogos y te convencieron de que eso de las avionetas no estaba nada claro.

Pero se ve que en tu cabeza tienes algo que te lleva a pillar obsesiones. A lo mejor si hubieras estudiado carrera como quería don Hilario no te habrían dado esas manías, Jacinto. O a lo mejor es por

esa curiosidad que siempre tuviste con las cosas del cielo y del campo, y del conocimiento en general. Te sentabas con tu abuelo por las tardes y te explicaba cómo funcionaba todo alrededor. Es que tu abuelo conocía cada palmo del terreno y cada trozo del cielo encima del cortijo. Sabía por dónde iba a aparecer la luna cada día. Eso te fascinaba. El sol sabes por dónde sale y por donde se esconde. Varía muy poco de un día a otro. Pero la luna te volvía loco. Sin embargo, tu abuelo sabía todo sobre la luna. Llevaba en cuenta los cuartos, las menguantes y todo eso. Y se fijaba en la posición que tenía el cuerno de la luna para predecir el tiempo, si iba a hacer viento o lluvia, o tiempo seco. Y los barruntos de los animales. Y si la atmósfera estaba sucia o limpia y lo que eso traía. Tú nunca llegaste a aprender las cosas que te explicaba tu abuelo porque se murió cuando no habías cumplido doce años, pero recuerdas vagamente lo que te explicaba. Tu padre ya fue otra cosa. Él estaba a todas horas trabajando en el campo o en la albañilería y quizás no aprendió como el abuelo esas cosas de la naturaleza. Por eso no llegaste a satisfacer tu curiosidad y a lo mejor has pillado las manías con el wasap por eso mismo.

En el grupo de los avioneteros había uno que tenía fijación con las cosas del universo, un tal Raimundo. Pero, claro, lo del universo no es nada sencillo. El tío se ve que estuvo en unos talleres de astronomía que organizó la asociación de *La Aurora*. Unos talleres o unos cursos, no sé lo que serían. Se los daba uno que hablaba con la voz fina, así, aflautada. Era un tío raro. Creo que se llamaba Florencio. Luego se supo que de astronomía no entendía mucho el tal Florencio porque lo denunciaron los de la Facultad de Física. Y eso que a los *de la aurora* los subvencionaba el ayuntamiento. Pues Raimundo fue a los cursos y se le metió en la cabeza que la tierra es plana. Yo no digo que se lo metiera en la cabeza el tal Florencio, pero el caso es que cogió obsesión con eso. Veía vídeos en youtube y cosas por el estilo.

Oye, tú no te rías que lo mismo te da a ti por meterte y te pasa igual. Tampoco entiendes tanto del universo, aunque te creas tan listo. Como tienes estudios te crees que no vas a picar en esas cosas, pero yo ya conozco a uno que es psicólogo y se ha convencido de que la

tierra es plana de verdad. Pero de verdad, así como te digo. Le dio por ver las imágenes de la llegada del hombre a la luna y se las tomaba a risa. Se meaba de risa. Con esos saltos ridículos en la ingravidez se meaba de risa y pensaba que eran un montaje, que les habrían puesto debajo una cama elástica a los astronautas o unos muelles en un plató de televisión. Nada, aunque fuera psicólogo era un tío cachondo. Casi todos los psicólogos que he conocido son un poco serios, ahí con sus cosas de la mente y de las depresiones. Pero éste era cachondo. Le dio por buscar imágenes de astronautas para reírse y de ahí llegó a lo de los terraplanistas. Ponía en Google, "astronautas luna", y le salían unos videos que se meaba de risa. Esos vídeos le llevaron al terraplanismo, porque los terraplanistas están muy en contra de que el hombre haya llegado a la luna. Y de la NASA. También están muy en contra de la NASA. Como Raimundo, el avionetero ese que estamos diciendo, que también está muy en contra de la NASA. Y una parva de gente que hay por ahí, que tienen a la NASA como si fuera el demonio. Los terraplanistas le echan la culpa a la NASA de extender la idea de que la tierra es redonda.

Pero no te rías, que a ti te puede pasar como a Jacinto. A lo mejor tú tienes estudios y sabes que los antiguos griegos ya dijeron que la tierra es redonda o los hombres de Renacimiento, o cosas así. Pero no te rías, ni te líes a darle vueltas, ni a buscar en Google, vaya a ser que empieces a dudar tú también, que hoy día están así la cosas. Con los dichosos algoritmos que usan los de Facebook o los de Google la gente pica en esas cosas que es un gusto.

¿Verdad Jacinto? Te liaste a hablar con Raimundo de esas cosas y de que echaste mano ya estabas buscando por todos sitios cosas del terraplanismo. Con el móvil allí escondido debajo del mostrador del Centro de Salud. Bueno, eso fue ya cuando estabas en el Servicio de Urgencias, que te buscaste ese puesto poco antes de jubilarte porque ibas a turnos y tenías más tiempo para tus cosas. Y cuando tenías turno de noche te tirabas las horas con el móvil y los grupos de wasap. Es que no había manera de quitar los ojos del móvil. En los turnos de día tenías menos tiempo de estar con el móvil y quizás por eso se te agrió el carácter. Rellenabas los partes de mala gana cuando venía algún

usuario y con los compañeros hablabas poco. Siempre ahí con el móvil. Pero bueno, eso tampoco lo notaron mucho, porque estaban todos igual, mirando el móvil a todas horas.

El caso es que te metiste en el grupo de wasap de los terraplanistas también, y en un grupo de Facebook, y hacías encuentros virtuales y todo. Una vez también estuviste a punto de ir a un encuentro de terraplanistas en el extranjero. ¿Te acuerdas? Menuda tuviste con tu familia. Al principio te inventaste una mentira, pero como eres así, te lo notaron y renunciaste a ir.

Después del terraplanismo te metiste en más enredos. Para qué voy a recordártelo. Eso no ha sido cualquier cosa. Vaya obsesiones pillaste con las cuestiones de la salud. Las obsesiones por la salud coincidieron con el nacimiento de tu nieta. Estabas a todas horas pensando en tu nieta y en los peligros de la alimentación, de las intoxicaciones, de las enfermedades. Bueno, lo de pensar en los nietos es muy normal en los abuelos. Eso creo yo que les sucede a todos, o a la mayoría, que siempre hay bichos por ahí que no tienen entrañas con los niños, que pienso en eso y se me descompone el cuerpo. Pero a ti te dio por pensar en la niña, a la vez que en todos los peligros que hay hoy día en la vida. Te atormentabas con eso. Quizás de ahí te vino el títere de las vacunas. Mirando por todas partes cosas de alimentación y salud, y riesgos de contagio. A todas horas insistiéndole a tu hija con tus obsesiones. Si por ti hubiera sido la habrías metido en una burbuja de cristal. Hasta le hablabas de los peligros de ir a la escuela infantil cuando le llegara la edad.

Cuando la niña empezó con los ahogos esos tan malos, no se te ocurrió pensar que eras tú el culpable. Estabas tan obcecado que no se te pasó por la cabeza lo que habías hecho de no ponerle la vacuna de los dieciocho meses y engañar a todo el mundo. Se lo achacabas a la atmósfera, a la contaminación por partículas pm10 y todas esas cosas que leías sin entenderlas demasiado, y a los charcos que se formaban en el parque, y a no sé cuántas manías más. Pero el primer día que la vio el pediatra ya notaste algo raro en su gesto de preocupación y cuando le prescribió la analítica de urgencia te bajó por la cara un

sudor helado. Y la niña cada vez iba peor, con esos ahogos tan malos que tenía. Y fíjate, lo único que la aliviaba eran esos medicamentos de los que tanto abominabas por los comentarios que leías en los dichosos grupos de wasap.

El mundo se te terminó de venir abajo al día siguiente, cuando lo dijo así de claro, difteria. El cuadro clínico es de difteria. Lo de cuadro clínico no lo entendías muy bien. Habías llegado a creer que sabías más que los médicos, pero ese día comprendiste que por mucho que mires en Google no sabes más que los médicos.

Y el caso es que trabajaste en la sanidad. Pero en tu última época en el Servicio de Urgencias ya empezaste a mirar a los médicos con cierta inquina. Te hacías eco de las quejas de los usuarios y se lo achacabas todo a las prácticas médicas y a los protocolos que empleaban. Mirabas en sitios de medicina alternativa, de homeopatía y cosas así.

Y tú tampoco hagas ese gesto, que a veces abominas de las prácticas médicas y cuando criticas lo de las listas de espera y el gasto farmacéutico y esas cosas, y empiezas a quejarte de que el médico no te ha recetado lo que tú querías, también te sientes tentado a mandar a tomar por culo a los médicos y al sistema de salud. No has pillado tanta fijación como Jacinto, pero a veces también abominas de los médicos.

Cuando nació tu nieta, Jacinto, eso fue a más. A todas horas mirando blogs y noticias de periódicos digitales de lo más raro. Estuviste pensando en irte unos días al cortijo del Álamo, que era el único del campo que aún estaba habitado. Recordabas que allí vivía la tía Eustaquia que entendía mucho de brebajes y de hierbas, y sabía rezar verrugas y cosas así. Y quitaba las herpes rezándolas y poniendo una hoja de lechuga encima de la lesión. Es posible que esas manías que cogiste en esa época se vieran reforzadas por tus recuerdos. Y el caso es que la tía Eustaquia no te hacía mucha gracia. Más que nada porque hablaba mucho. Cuando no estaba rezando o utilizando sus artes, hablaba sin parar. Tú creías que la tía Eustaquia era algo bruja. Pero cuando te entró la manía de la medicina alternativa se te

engrandeció su figura. Claro, había muerto hacía tiempo, pero seguro que si volvías por allí encontrarías a alguien que hubiera recibido su gracia y a lo mejor te lo podía trasladar a ti para hacer curaciones. Porque con todo lo que se te había metido en la cabeza empezaste a hacer asociaciones y a creer en eso de la energía que llevamos dentro y su capacidad curativa. Hacía tiempo que no volvías por el campo y no hablabas con nadie de allí, salvo con los de Viladecans, con esos vecinos que se vinieron por el mismo tiempo que tú. Estuviste preparando el viaje con el títere de la tía Eustaquia, pero al final no llegaste a hacerlo. Como siempre, Jacinto, te calientas, pero luego no te atreves. Y precisamente con tu nieta vas y la cagas. Así, claramente, la haces más negra que el tizne.

Todo se te vino abajo cuando el diagnóstico fue definitivo. Después, las horas se os hicieron eternas a todos. El pediatra, con la cartilla de vacunaciones a la vista, no encontraba explicación. Menos mal que empezó con el tratamiento específico antes de tener todas las pruebas. El único que sabía la verdad eras tú, y los compañeros del Centro de Salud que se habían enterado y se callaron por no hacerte daño. Pero lo peor era ver sufrir a tu nieta. Los ahogos que le daban. Tan pequeña y ese padecimiento. Los escalofríos, aquellos temblores que no sabía tu hija si eran convulsiones. Cuando te ponías en lo peor estabas seguro de que no lo podrías superar si sucedía. Te agarrabas al tratamiento médico con angustia. Cuando ya te diste cuenta de que la habías cagado, ansiabas que el médico empezara con el tratamiento. Menos mal que hubo suerte con ese médico antiguo y experto, que se anticipó con la antitoxina y la penicilina. Ahora todas aquellas ideas que se te habían ido metiendo en la cabeza afloraban como monstruos acechándote. Tú mismo te tomaste asco.

Abominaste de tu obsesión contra los antibióticos. ¡No!, hay que ayudar al cuerpo, que él mismo supere la enfermedad, llegaste a decir. El ataque de anginas que te dio el invierno pasado te costó superarlo porque estabas contra los antibióticos. Ya veían tus hijos algo raro en tu comportamiento. Con 39 de fiebre y tú ahí con gárgaras de limón y miel. Varios días. Tus hijos llamaron al médico, porque tú te negabas a ir. El médico te dijo, Jacinto, hombre, que esto ya no es

ninguna broma. A tu edad te puede dejar alguna secuela. Pero tú, cabezón. Con temblores y empapando las sábanas de sudor casi una semana. Al final te mejoraste y te reafirmaste en tus creencias. Tu autoestima se subió por las nubes. En los foros hacías comentarios burlescos de los médicos del Centro de Salud y del Ministerio de Sanidad. La tomaste con las campañas de vacunación del Ministerio y de la Consejería. Eso sí, ponías un nombre falso y nadie de tu entorno se daba cuenta de los extremos que habías alcanzado.

Y tú, ya estás otra vez con esa media sonrisa. Eso es porque no recuerdas las veces que te han encargado algo y has hecho lo contrario o se te ha olvidado. No es por disculpar a Jacinto, que no tiene perdón lo que hizo, es que tú también te has dejado llevar por esas cosas. Luego has visto que era mentira, pero te has tirado reinando con algo varios días hasta que has visto que era mentira. No te creas tan listo, aunque tengas estudios. Ya sabes que en internet empiezan con los algoritmos y, cuando echas mano, ya te han metido en algún lío. Si no, explícame a mí cómo están a todas horas ofreciéndote raquetas de tenis en cualquier aplicación que te metes. Ya ves, que no has jugado al tenis en tu vida, pero el otro día se te ocurrió poner, "raqueta de tenis precio", para vender esa Slazenger del año setenta que tienes en el trastero, no sabes muy bien por qué la tienes, porque nunca has jugado al tenis, pero ahora te ofrecen raquetas de tenis por todos sitios en internet.

Cuando viste a tu nieta así te llegaste a odiar a ti mismo, Jacinto. La niña estuvo en aislamiento y no la podías ver casi nada. Pero era peor. Te acordabas de Pedrín y el sufrimiento era tan doloroso que pensabas que no ibas a superarlo. Aquella soberbia que pillaste cuando superaste las anginas devino en asco hacia ti mismo. Cinco días sin dormir, hundido, deseando no haber nacido. Para colmo no sabías si decir que el culpable habías sido tú o seguir callando. Todavía, si lo hubiesen sabido habrías sentido el castigo de su ira. Pero fue peor. Te sentías culpable y no sabías cómo castigarte a ti mismo. Hasta te veías un hipócrita, un impostor, un farsante. Encima sin castigo. Fíjate qué rareza. Lo normal es que pensemos que no nos merecemos un castigo. Tendemos a disculparnos a nosotros mismos. Pero tu necesitabas un

castigo. Y, sin embargo, ahí callado quedabas como un inocente sufriendo por su nieta. Cuando eras el principal culpable, además de imbécil. Entre imbécil y criminal. Sí, criminal. Eso te decías a ti mismo.

Menos mal que cuando la analítica confirmó el diagnóstico y desde el Centro de Salud dieron traslado del informe y procedieron a activar los protocolos establecidos, el pediatra ya había iniciado el tratamiento y había tomado las medidas profilácticas. *Corynebacterium diphtheriae, biotipo mitis*. Allí corrió todo el mundo. Enseguida las autoridades empezaron con lo de siempre. "Es un caso aislado, no hay motivo de alarma". Pero todos los periódicos de Cataluña y de España se hicieron eco y cundió la preocupación. Pero para ti, Jacinto, la vergüenza era lo de menos. Nunca se llegó a saber lo tuyo, porque los compañeros que se habían enterado fueron discretos. O tal vez entendieron que eras un antivacunas de mierda. Un antivacunas de poca monta. Que solo andabas por ahí en los foros diciendo tonterías porque te habían comido los algoritmos. No estabas en ninguna organización, ni nada por el estilo. Por eso no te denunció nadie. Pero tú no estabas preocupado por eso. Más bien creías que un castigo te consolaría.

Gracias a ese pediatra sabio. El ahogo le fue desapareciendo a la niña, pero la preocupación aún duró quince días en toda la familia. Y lo tuyo ya quedó para siempre. Tardaste meses en sentarla en tus rodillas. La criatura te seguía queriendo. Abuelo, tómame. Pero tú no te atrevías, no creías merecerlo. Ni siquiera te liberaste el día que decidiste comunicárselo a tu hija para que actuara en consecuencia a efectos sanitarios y lo transmitiera oportunamente. Ni cuando destrozaste el teléfono móvil. El Galaxy S-8 que te costó setecientos euros un año antes, porque el Galaxy S-3 que te regalaron se te había quedado pequeño en tus derivas obsesivas. Tuviste que mentir en la familia, pero te costó setecientos euros, más de la mitad de la pensión de ese mes. Lo reventaste a golpes, como si los golpes fueran el purgatorio que te iba a redimir de tu criminal idiotez, Jacinto.

Menos mal, la niña sanó, que es lo importante, pero tú estás en ese laberinto ahora que no ves salida por ningún sitio. Por las noches siempre las mismas pesadillas atroces. Ese negror con que lo ves todo, Jacinto. El sudor cuando te despiertas y ya no puedes conciliar el sueño a las tres de la mañana. Y ahí estás, hundido. Y criminal no eres, Jacinto. Te lo llegaste a creer, pero criminal no eres. Imbécil sí, por qué no decirlo. Y víctima. Víctima también. No sabemos de qué. Quizás de los dichosos algoritmos.

Jesús López García (Caravaca, 1956). Geógrafo y profesor de Geografía e Historia. Autor de diversas publicaciones y ponencias sobre didáctica e investigación geográfica. Ha desarrollado también múltiples experiencias en materia de etnografía, siempre referidas al ámbito de las sierras y altiplanos del interior del sureste de la Península Ibérica. Autor de las novelas: *Y también se vivía* (Gollarín, 2017), *Viejos caminos, viejas historias* (Tirano Banderas, 2019) y *El viaje hacia el olvido de Teófilo Fernández* (Gollarín, 2022). Actualmente publica con cierta periodicidad sus *Historias de los Montes* en el semanario *El Noroeste.* En abril de 2024 fue *Premio María Moliner* (Revista *Ágora*).

EL MONOGRAMÁTICO

NOTAS DE ACTUALIDAD

ÁGORA EN RECUERDO DE MARÍA TERESA CERVANTES

El poeta-profesor **José Luis Martínez Valero** ha escrito unas notas en recuerdo de María Teresa Cervantes, centradas en su libro ***El desierto***, primer premio de poesía "Emma Egea". La poeta falleció hace unos días, fue enterrada el pasado sábado 12 de Octubre en el cementerio de Los Dolores, barrio de Cartagena (España), un lugar donde también vivieron otros dos grandes poetas, **Leopoldo Hércules de Solás** y **José María Álvarez**. Un lugar *cerca del mar* Mediterráneo, al que cantó **Joan Manuel Serrat**.

NOTAS PARA RECORDAR A MARÍA TERESA CERVANTES

Por José Luis Martínez Valero

A María Teresa le gustaba contar esta anécdota parisina… Estaban tres amigos, sentados en un parque, cuando alguien les preguntó qué hacían. Cervantes contestó:

– Aquí estamos representando nuestro Siglo de Oro: a mi izquierda **Murillo** (Amalia) y a mi derecha Velázquez (José Luis).

Fue mi amigo **José Luis Velázquez,** año sesenta del pasado siglo, quien me habló de una amiga poeta llamada María Teresa Cervantes.

Cruzamos algunas cartas, aunque fue con motivo del primer premio Emma Egea, 1994, Cartagena, concedido por su libro ***El desierto***, cuando nos conocimos. De aquel encuentro quiero recordar algunas notas:

La poesía no necesita de la actualidad, está reñida con ella, es el presente. Decir poesía es decir "desierto". En su vacío parece que nada ocurriera, el horizonte es arena, el aire cielo y, sin embargo, es ahí donde acontece el ser. El desierto es comparable al desnudo, muestra lo esencial, el único acontecimiento necesario. María Teresa en sus libros habla de algo que nos lleva lejos. Devuelve la palabra a su condición original: la metáfora.

Tierra de profetas es el desierto, pero no es profeta sólo el que anticipa. Dice en "**Molinos de mi tierra**", poema de su libro ***El viento***: *Hoy os veo abatidos y al azar / de un viento que desgarra vuestras telas. / Gigantes ya vencidos para siempre. / Molinos de mi tierra.*

Esta profecía es hija de la historia, constata lo que sucede. Hay otra profecía, producto de la visión. El profeta hace que todo lo que vemos recupere su misterio, que lo que está ahí se presente ante nosotros como por primera vez.

Si poeta es el río que se hace estanque, la imagen que refleja es la duda, como si el propio espejo se preguntase si es cierto lo que ve.

Hace unos días leí en la calle un viejo grafiti que decía: *todos somos inmigrantes*. Lo que puede traducirse por todos somos desterrados. María Teresa lo hizo realidad. El espíritu del desterrado se transparenta en su biografía.

Desde sus primeros versos late la preocupación existencial, una existencia que interroga todo lo que la rodea. Quizá intuyó que el ser humano sólo era una pregunta.

Su libro ***El desierto*** se sitúa entre la emoción y la inteligencia, no se conforma con referir lo que ve, sino que lo descubre, descorre el velo. Culmina aquí una cuestión que había sido enunciada, con tono juanramoniano, recordemos "**La estrella en el agua***": Que se desnuden las cosas / que quiero ver la pureza / de la estrella y de la rosa*.

La desnudez y el tiempo la conducen a descubrirse: *Desterrada en el tiempo, sin nombre, sin lugar, sin fecha exacta.*

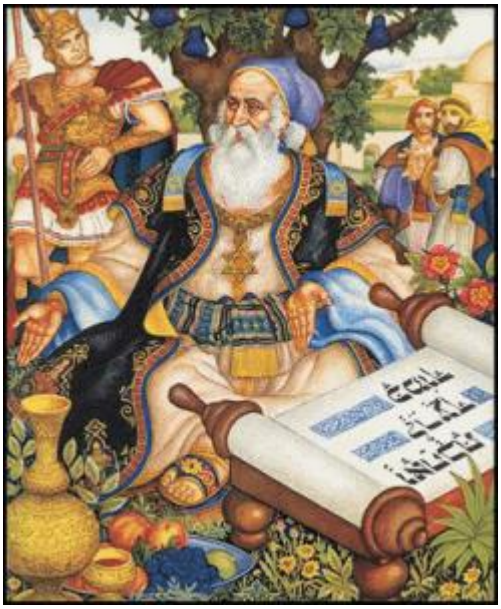
Se inscribe así en la línea original de nuestra literatura, porque si hacemos memoria, ya el ***Cantar de mío Cid***, trata de un desterrado. Pero, la separación aquí, es ahora, condición humana.

Tras presentar la fragilidad, el azar y la muerte, el desierto exige al poeta la vigilia permanente: *¿Qué hora es la que marca la vida en esta hora?"* Tentación quevedesca que a todo español persigue, pero no cae en ella, por el contrario, se salva y nos salva por la luz, porque frente a la dualidad que encarna el mundo, sólo la luz unifica. La luz, única verdad.

¡Descansa en esta luz que siempre has deseado!

EL MONOGRAMÁTICO

ENSAYO



Una perla literaria del siglo XIV

Prólogo del traductor Sem Tov Ardutiel

al libro "*Calendario de Preceptos*" / *Mitzvot Zemaniot*

Traducción del hebreo y notas de *Margalit Sagray-Schallman*

Dice Sem Tov ben Adrutiel*: Ha llegado a mis manos un bello y excelente libro, su valor es tan alto como el oro de Ofir.[4] Fue redactado en idioma árabe por el gran sabio, el rabino **Israel Israeli**, hijo del honorable rabino Yosef Ben- Israel de Tolitula (Toledo), en este libro se encuentran todas las oraciones y los rezos que la congregación y el individuo deben rezar cada hora, desde el comienzo hasta el final del año, desde que una persona se levanta de su cama hasta que se acuesta, ya sea en días laborables o en días festivos. Y especifica los días de descanso de los judíos, sus leyes para cada una de las festividades, sus oraciones y preceptos *mitzvot*, sus tradiciones y sus libros didáctico-religiosos, las liturgias fijas y las que se agregan periódicamente tal como fueran prescriptas, los ayunos y días de observancia peticionales, el pasaje bíblico y el salmo indicados para cada día, las fechas en que deben cumplimentarse los cánticos de alabanza divina, y el estudio de los libros sagrados designado para cada mes y para cada sábado o día sabático. Un conjunto muy bien compaginado, estrictamente correcto y sujeto a las ocasiones y fechas estipuladas.

También explica cómo se debe recitar la bendición para todo tipo de alimento y bebida, y toda clase de postres y dulces, y toda variedad de hierbas aromáticas silvestres y nardos cultivados. Y cómo bendecir los trabajos manuales y lo que los oídos oyen y lo que ven los ojos, y el conocimiento de los hechos y las razones que fueron la base para componer cada bendición y cada rezo, pues los redactores

---

* Adrutiel es una de las grafías del nombre de esta familia judía de Carrión de los Condes. Otras: Ardutiel, Ardutil, Androtil, Adrotil, Adrotiel, Adrothiel, Adroteal, etc

[4] Según Job 28:16: "No puede ser apreciada con oro de Ofir, ni con ónice precioso ni con zafiro" (trad. Casiodoro de Reina, 1569; revisiones: 1909, 1960). Es decir, su valor es tan alto como el oro que viene de Ofir, cuyo precio es tan excesivo que no es posible pagar con dinero una cantidad suficiente. Ofir: puerto o región mencionada en la Biblia, famosa por su riqueza. Se cree que el rey Salomón recibía de Ofir, cada tres años, un cargamento de oro, plata, sándalo, piedras preciosas, marfil, monos y pavos reales.

se basarán en ellos, y encontrarán allí la fuente de la cual "extraer las aguas" (es decir, abrevar la sed de conocer los preceptos *mitzvot*), y a la luz de este libro sabrán orientar sus acciones.

Y la persona que tenga este libro en su mano, no necesitará otro para saber cómo rezar y cómo bendecir y leerá la frase ritual: "Ante Él yo bendigo". Pues en este libro todo está en su debido lugar, ordenado y compaginado, sin reducirlo ni extenderlo más de lo necesario. No se ha obviado ni una sola cosa de entre todas las necesidades rituales.

Y siendo que este libro me ha causado muy buena impresión por su alta calidad y por ser tan completo, y observando que el beneficio que brinda y su utilidad ya no se perciben y permanecen ocultos ante todas las personas de nuestra colectividad, incluidos nuestros jóvenes y nuestros ancianos, pues desconocen la lengua árabe, he tenido a bien traducirlo a nuestro idioma (hebreo) en su totalidad, para que la loable intención del sabio que lo compuso se convierta de una mera potencialidad a un hecho de facto, y de esta forma la idea surgida de su elevado espíritu se revelará a todo el público y a toda la colectividad, siendo actual y relevante, en un cincuenta por ciento o en su mayor parte, en el idioma en el que fue escrito (árabe). Pues su verdadera intención era beneficiar a gran cantidad de personas, desde los más pequeños hasta los más grandes, para que entren en tema y tomen noticia, todo el público de toda nuestra comunidad (sin excepción).

Y para aclarar, conviene ayudar al promotor de la idea, cada uno según su capacidad y "sostener su mano" (apoyarlo), dar buena difusión a su deseada intención, estando ese libro cerrado a nuestro entendimiento en un cincuenta por ciento, y así como viene desde afuera así entra, de acuerdo a las pautas del idioma mencionado (árabe).

Con mi traducción encontrarán una vía de entrada todos aquellos para quienes el libro era como una puerta cerrada, y seguirán las leyes preceptuales allí dadas, y con la compaginación y la traducción, será cumplida la intención del sabio autor en su totalidad,

él demostró respeto y buena voluntad hacia los habitantes de su ciudad y cercanía y hacia la gente de su zona fronteriza, pero a los que salen fuera de esta demarcación los considerará extranjeros, porque ellos nos han cerrado la puerta para poder penetrar en su obra, comer de su fruto y saciarnos con su buena calidad.

Al autor no debemos condenarlo ni a sentirse presionado ni al odio y la enemistad, porque la "parcela" idiomática de la lengua árabe es amplia, y la claridad y elocuencia de su agradable decir llega a su cúspide, tanto para él como para cada judío que escribió un libro en dicha "parcela" idiomática. Porque encontraron satisfactorio expresarse en dicho idioma sobre cualquier asunto a voluntad, "a todo lo largo y a lo ancho" (es decir, todo tema o asunto con amplitud).

Y siendo que cada idioma en particular tiene una manera especial de expresarse que es diferente de la de otro idioma, si el traductor quiere traspasar el libro de un idioma a otro copiando letra por letra, palabra por palabra, sin método dirigido hacia la derecha o la izquierda, no le queda más escape que "corromper" el texto o sustituirlo, hasta que no se entienda sino con dificultad y con pesado esfuerzo.

Y deseo recalcar: Cada idioma tiene una manera especial de hablarse diferente de la de otro idioma. Por lo tanto, y sólo por esta razón, todo traductor debe cambiar las palabras y reemplazarlas, y al traducir, poner anterior la palabra que en el idioma original es posterior, y viceversa, la posterior ponerla como anterior, y agregar palabras y quitar otras, para no apartarse de la manera propia del idioma, y para no deteriorar (corromper) el asunto del cual se trata. Pues debe cuidar que lo primordial sea el asunto, y secundario el lenguaje. Porque si se tiene como objetivo preservar el asunto, no hay que apresurarse a introducir cambios en el lenguaje.

Y si se aparta a un lado la comprensión del asunto para no cambiar el lenguaje, entonces se perderá la intención del traductor, que en verdad no es otra sino transmitir fielmente el asunto del cual el libro se ocupa. Lo cual no ocurrirá al pasar de un idioma a otro, siempre que el asunto sea conservado. Y además, el traductor del

idioma árabe al idioma sagrado (hebreo) tiene otro motivo fuerte y grande que lo obliga a cambiar las palabras y agregar y derogar y posponer y adelantar: Si se apresuró a deteriorar el asunto en su afán por conservar el lenguaje, y copia letra por letra, su tarea resulta un imposible. Pero en este libro, el autor/traductor no lo hizo, aún siendo que actualmente no hay en el idioma sagrado (hebreo) suficientes elementos para poder traducir todo el idioma árabe (con sus distintos niveles y dialectos).

Y lo antedicho, por dos razones: **La primera**, porque ellos (en el alfabeto árabe) tienen veintinueve letras, nosotros (en el alfabeto hebreo) tenemos veintidós, y al agregar otras siete a las veintidós, es infinita la acumulación de palabras, frases y modismos adicionales que se crean gracias a ellas. **La segunda**, porque incluso ese idioma supuestamente (por paralelismo idiomático entre lenguas semíticas) debería habernos sido transmitido según nuestras letras, pero nuestras tribulaciones aumentaron a causa de nuestros exilios, de la destrucción de nuestras sinagogas y casas de estudio, y el saqueo de nuestros libros sagrados, hasta que no quedaron más que veinticuatro (el Antiguo Testamento) cuya santidad ha dado pie a su preservación y la palabra sabia (la palabra de los sabios, el Talmud) fomenta su autoridad. Y además, en la lengua árabe hay muchas palabras de las cuales cada una incluye un asunto que en nuestra lengua no se puede decir con menos de tres o cuatro palabras, incluso cinco. Como "almohadillarse" *Mistarped*, (se almohadilla), que habría que traducir "se vuelve blando, necesita pedir ayuda a otro". Y también "interfiere" *Te'arev*, que querría decir "al involucrarse, la llegada de éste rápidamente descarta a este otro". Y como éstas, hay muchas más.

Y también hay en lengua árabe sinónimos, miles de ellos. Y para dar un ejemplo en nuestro idioma, tal como "alto y elevado" y "de gran altura y ascendente"; y tal como "alabanza y gloria" y "gracia divina"; y tal como "fuerte y poderoso" y "valiente y esforzado"; todos estos son multiplicaciones de vocablos, siendo que la idea es sólo una. Y semejantes a estos ejemplos en la lengua árabe hay múltiples, miles y miles, de los cuales no se encontrará en la lengua sagrada (hebreo) un equivalente, ni de la mitad ni del triple de ellos.

Por lo tanto, por todo esto, todo traductor que quiera que entiendan el asunto del cual se trata al trasladarlo a otro idioma, tal como va presentándose en la obra que desea traducir, se ve obligado a cambiar palabras, sustituirlas, poner las anteriores como posteriores y viceversa, y peor aún, ocasionalmente omitirlas. Asimismo, debe añadir lo necesario, y andar con cuidado, no apresurarse al traducir de una lengua a otra, para no apartarse del asunto del cual se trata. Aunque asimismo, doquiera que encuentre un equivalente palabra por palabra, y de forma correcta, y la intención del asunto permanezca preservada y sin complicarlo, sin confusiones ni pesado esfuerzo, "mirad cuán bueno y cuán delicioso es"[5] y demás está decir "porque es muy elogiable"[6], y "glorifica a quien lo hizo". [4]

Porque si en este libro no son necesarios todos estos cambios de agregar palabras, reemplazarlas, antecederlas o posponerlas, aunque sea en unos pocos lugares, poco será lo que quede en la lengua sagrada (hebreo), y otras muchas cosas que de esta manera cambiarán la médula misma del asunto. Pues con todo ésto, mi manera de hacer pocos cambios está destinada a avisar que "deslizarnos" (apartarnos del original), no nos destruirá. Y esta es mi modalidad en esta traducción: Cualquier asunto que encuentre suficientemente satisfactorio en la lengua santa (hebreo) para ser traducido palabra por palabra, sin que de la ganancia de copiar de un idioma a otro surja pérdida en la comprensión del asunto, intentaré con todas mis fuerzas hacerlo así.[7]

Y haré lo mismo en todo lugar del texto donde no me será posible mantener el lenguaje sin confundir el asunto, o más aún, estropearlo todo. Por lo tanto, me centraré en traducir el asunto y no daré prioridad de atención al idioma. “Y de mi Señor (Dios) la respuesta es la lengua”.[8] Y el nombre de este libro es según el autor lo

---

[5] Talmud *Mishná Sanedrín* 5:2.

[6] Talmud *Mishná Avot* 2:1.

[7] Según el dicho de fuente talmúdica "La ganancia surge de la pérdida".

[8] Según Proverbios 16:1: "Del hombre son las disposiciones del corazón, mas de Jehová es la respuesta de la lengua".

denominó "Libro de Preceptos para ocasiones estipuladas", *Séfer Mitzvot Zemaniot*. [9]

Traducción del texto hebreo y notas: **Margalit Sagray-Schallman**

[9] ***Mitzvot Zemaniot***: Preceptos que el judío ha de celebrar en tiempos señalados (en la praxis diaria, en los días festivos, diversas oraciones). **Nahem, Ilan**, "He who has this book will need no other book" - A study of Mitzvot Zemaniyot by Rabbi Israel Israeli of Toledo, Universidad Hebrea, Jerusalén, 2002 [pdf] BIBLID: [0571-3692 (2002) 77-96], y Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: https://www.cervantesvirtual.com/

ADENDA

Mis notas y apreciaciones:

1. En la forma, se aprecia que Ardutiel se dirige a un público masivo, a diferencia de la estructura hebrea, los párrafos son muy largos, redactados en forma acumulativa, los pensamientos se van hilando como si respondieran a una asociación de ideas libre pero unidireccional. En cada parágrafo hay tres o cuatro ejes racionales distintos; para facilitar la lectura, he separado un solo racional en cada parágrafo.

2. En el aspecto idiomático, se expresa con mucha palabrería *melitzá* redundante. Machaca repitiendo una misma idea con variadas expresiones, con anáforas y usando frases hechas y citas bíblicas, como si estuviera haciendo difusión y propaganda ¿tal vez con fines comerciales?

4. Las frases de la Biblia y del Talmud las utiliza fuera de su contexto, con distinta intención de la que tienen en el original, a veces con una "guiñada de ojo", por ejemplo, la expresión "a todo lo largo y a lo ancho" para decir "tema tratado con amplitud, sin dejar ningún aspecto de lado").

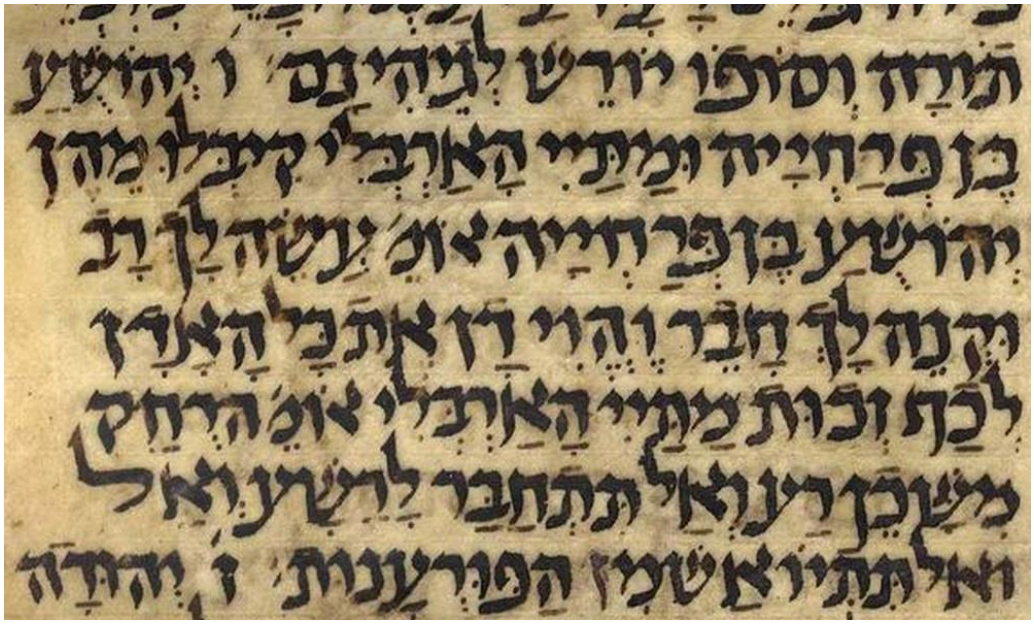
5. En el estilo, resalta un cierto ritmo musical y la prosa rimada: por ejemplo, resalto en *negrita* la rima: "*séfer nejmad ume**ulé**, ke kétem Ofir lo is**ulé***", y muchos más.

6. La retórica es narrativa, comienza a relatar como quien está contando un cuento a amigos sentados al lado de la chimenea, o alrededor de una fogata, o en una reunión de la comunidad. Habla de sí mismo como "el traductor", en tercera persona singular. Adopta el "nosotros" colectivo al hablar de "nuestros jóvenes", o "nuestros ancianos", o "nuestra lengua", o "nuestros libros de estudios sagrados", etc.

7. El dilema de prioridades que el traductor debe resolver y decidir – la traducción literal a costa de la inteligibilidad del texto o interpretación del texto a costa de la estricta literalidad – tal como

Ardutiel lo presenta en el siglo XIV, es candente y apasionante en nuestra actualidad, aún con la ventaja de la traducción automática por medio digital electrónico. En esta traducción, yo he adoptado la misma posición de Sem Tov Ardutiel, interpretando pero tratando de mantener un equilibrio equidistante con respecto al original hebreo.

Un reconocido agradecimiento a mi tutor Profesor **Dr. Peter Lenhardt**, Universidad Ben-Gurión del Negev, Departamento de Literatura Hebrea Medieval, por su esfuerzo en comparar, elegir y enviarme la primera edición de un raro manuscrito del libro *Mitzvot Zemaniot* del rabino Israel ben Yosef Haisraeli de Toledo, editado por Moshé Yehudá Hacohen Blau, Nueva York, año 1985 (figura año 5744, de acuerdo al calendario judío).



Manuscrito hebreo antiguo, colección Kauffman

Adenda. Mis notas y apreciaciones. Agradecimiento: **Margalit Sagray-Schallman**

Margalit Sagray- Schallman, en la presentación de su libro

Fractales de Plenilunio, ed. La Torre de Babel. Beer Sheva, Israel, 2015.

Margalit Sagray-Schallman (Bahía Blanca, Argentina, 1949). Llega a Israel como voluntaria en 1967, desde entonces reside en Beer-Sheva, Israel. Tiene dos hijos y una nieta. Es traductora, poetisa, escritora y compositora, y directora de coro.

Títulos: B.A. y M.A en Literatura Hebrea, Licenciatura en Filosofía y Letras, Musicología, Educación musical y canto coral, Profesora de Escuela Primaria y Secundaria. Es también miembro de la Comisión Directiva de la Asociación Israelí de Escritores en Lengua Castellana. Miembro y ganadora de concursos internacionales de la Organización Mundial de Trovadores.

Publicaciones: En poesía, los libros ***Fractales de Plenilunio***, ***Turbantes de Sedaluna***, y el ciclo filosófico-poético: **A*freu*dita**; en novela: ***Ofrenda a Afrodita – breve crónica de larga carencia***". En hebreo: la trilogía **Doncella, mujer, ciudad**, además manuales de literatura y métrica española para hebreoparlantes.

Traducciones publicadas:

* **Universidad Ben-Gurión del Néguev**, folletos y artículos publicados por la Universidad.

Poesías, poemarios, traducciones adaptadas al canto:

* ***Álbum Dos mil años*** *de poesía a Jerusalén*, antología, sección castellano, ed. Ministerio de Información y Agencia Judía, Israel 2000.

* **Juan Luis Guerra**, *Canciones de Protesta*, trad. al hebreo, edición privada, Israel 2004.

* **Moisés Ben-Dayan**, *Tirustamias*, poemario en estilo tradicional de la Amazonia Peruana, traducción al hebreo y transliteración del idioma vernáculo al castellano, ed. Instituto de Investigación de la Historia y la Educación en la Amazonia Peruana, Iquitos, Perú 2010.

* **Jorge Luis Borges**, Sonetos "Del vino" y "A un poeta del siglo XIII", al hebreo. Israel 2018.

* **Ernesto Kahan**

- *Ante-Requiem* y *En camino*, al hebreo, ed. *Shvilei Or*, Israel, 2020

- *Insinuación*, poemario en conjunto con Jacob Isaac, del original castellano e inglés al hebreo, ed. Pyutit, Israel 2021, edición ganadora del premio Excellence in Poetry Award, Komusons, Kochín, India.

- Poemas para organizaciones israelíes en pro de la paz, del original castellano al hebreo, desde 2020 en adelante.

- *Neurocompletismo, ensayo y análisis de los cuadros involucrados*, Israel, 2023.

* **Miscelánea**, poesías en memoria, para ocasiones festivas, traducciones adaptadas al canto, etc.

BREVIARIO III

Por José María Piñeiro

La autenticidad de la ficción, o, mejor dicho, su capacidad para crear realidades propias. Veo la película *Elvira Madigan*, un film sueco de 1967 sobre la dramática y verídica historia de dos amantes - una artista de circo y un militar- a fines del XIX. La película es exquisita, con una ambientación tan redonda que uno, al ver la película, gusta de entregarse a la morosidad de las escenas, al placer de degustar el paso del tiempo. Este último detalle es el que más me enganchó, en principio, del film, el componente temporal. Hacía pensar en **Bergman** o en **Tarkovsky**. Lo que más me alucinó de la película es que las numerosas escenas filmadas en

ámbitos naturales, parques, campos, bosques, representaban la naturaleza lírica del XIX, esa naturaleza atravesada de ramalazos simbolistas y románticos. Se podría objetar que la naturaleza es siempre la misma, independientemente del tiempo humano o el período histórico. Pero una cosa es la naturaleza y otra la naturaleza *representada:* en este film en cuestión, es distinta a otra más salvaje o rala, indistinta o excesiva. La naturaleza que arropa el drama de *Elvira Madigan* es voluptuosa y acariciante como lo es el idilio de los dos amantes. Una hermenéutica de la obra artística justificaría y explicaría estos aspectos. En la obra artística y más si se trata de una película, todos los elementos que intervienen en la narración de una historia convergen en un mismo destino significativo: el de ilustrar y articular tal historia.

**

Leo versos del poeta *beat* **Ferlinguethi,** y después hago lo mismo con poemas de **Alfonsina Storni**. Imposible leerlos de igual modo. Los poemas de Ferlinguethi están impregnados de historicidad, vinculados a un movimiento social y estético muy concreto. Son

poemas con mensaje y próximos a convertirse en canción. La circunstancia sobre la que surfean estos versos es crucial para perfilar la dimensionalidad de lo que se dice. Con los poemas de Storni no hay problema interpretativo alguno. Son más formales, más fácilmente inteligibles, más literariamente reconocibles y disfrutados. Por lo tanto, aunque las obras literarias pertenezcan a un lenguaje deliberadamente único, -el literario- , el orden de lo metafórico, el grado de alusión a la realidad puede ser sustancial a la hora de definir a un autor o autora. Y eso que tanto Ferlinguethi como la propia Storni fueron personas comprometidas vitalmente con su entorno.

**

Cómo lamento que ***Diario de un pintor*** de **Ramón Gaya** sea un texto tan breve. Por fin lo he leído y no tiene desperdicio. Más allá de las observaciones típicas que un crítico de arte inteligente haría, sus notas son instintivas, de una precisión sorpresiva, más atentas al impacto originario que las obras de arte producen que a

consignaciones estilísticas o históricas. La obra de arte, sea un cuadro, una escultura, un conjunto arquitectónico, es una pulsión arcana, un ente de belleza. A las singularidades de tal presencia se refiere Gaya. Su criterio parte de la sensibilidad, de la reacción visceral e íntima ante cualquier producto estético. Cómo interpreta Ramón Gaya la obra de arte me hace recordar las nuevas teorías semióticas de un **Manuel González de Ávila**: lejos de las espesuras informativas de la tradición, desde su actualidad significante. A Gaya no se le escapa nada en su diario. Anota, incluso, ese peculiar arrobo al escuchar chocar lentamente las olas contra las escaleras de mármol en Venecia.

**

Baudelaire confiesa en una carta dirigida a su madre que lo que más le fastidia dentro de su trabajo literario es el hacer versos. Curiosamente, **Lord Byron**, también a través de una carta, le dice a un amigo que detesta hacer o leer versos. Vaya, qué desazón ante la obligación de formalizar la belleza. Escribir versos obedece a una voluntad superior del artificio. Pero es que no hay nada más natural en el hombre, según el propio Baudelaire, que todo lo artificial que nos ha dado un hogar y modos de subsistir a la cruel e indiferente naturaleza.

**

Hojeo con cierta melancolía los ocurrentes textos de que se compone *Segundo diario mínimo* de **Umberto Eco**. Esta brillantez literaria, este humor intelectual ¿quién lo practica hoy con semejante entusiasmo y maestría? El mundo del pastiche culto, de las paradojas filosóficas, de los universos borgianos, de la semiótica delirante convertida en expresión directa de la patafísica, fueron territorios que Eco experimentó ilustradamente. Esta producción del italiano alcanzó su expresión más destacada en los noventa. Entonces, por televisión, disfrutábamos como cosa ordinaria de los programas de **Sánchez Dragó** y de otros que actualmente son un lujo en *Youtube* y dejan pasmado al público joven.

¿Qué ha cambiado de aquellos años, en cierto sentido, pletóricos, con figuras intelectuales de primera, vivos y en activo, con respecto a los actuales? Hoy disponemos de internet, una herramienta extraordinaria, la extensión infinita y audiovisual de la Enciclopedia, el mayor fenómeno de la comunicación. La existencia de internet puede producir supertécnicos en aplicaciones pero no obligatoriamente filósofos o narradores importantes. El propio Umberto Eco se quejaba de que la operación más notoria de internet había sido la de "*dar voz a una legión de imbéciles*". Actualmente no existe la discusión netamente intelectual, sólo hay un debate: el político, junto a las majaderías de las redes. No se ven filósofos en acción, no se percibe protagonismo mínimo de un intelectual que pueda convertirse en referente. Cuando yo iba al instituto las Humanidades se priorizaban ante las Ciencias. Ahora no es sólo al contrario sino que las Humanidades casi se han diluido en un triste charco. Cuando yo estaba en el instituto tenía como figuras de relieve en mi cabeza a un **Neruda**, a un **Octavio Paz**, a un **Lorca**. Hoy los poetas se deslizan en la penumbra, entre bastidores, en un tenso silencio, esperando, quizá, la ocasión extraordinaria para decir y cantar su verdad. ¿Se producirá tal ocasión? Los propios poetas deberán dar signos de ello, eludiendo las producciones *kitsch* de las que se queja una **Chantal Maillard**.

**

Hago una compra de libros a través de internet. Resulta fascinante comprobar en la extensión infinita del espacio virtual internético qué cantidad de antigüedades, cachivaches, libros y cosas pueden hallarse y comprarse. Es como el depósito de los objetos perdidos por antonomasia. En mi búsqueda adquiero piezas como las siguientes: *Cuestiones fronterizas* de **Ortiz-Ostés**; *Diario incompleto* de **Rafael Azúar**; *La experiencia poética* de **Ibáñez Langlois**; *Diario de un viaje* de **María Luisa Bouvard**; *Vista desde un punto* de **Uslar Pietri**; *Diario de un extranjero en París* de **Curzio Malaparte**; *Diario de Cefalonia* de **Lord Byron**. Es decir, obras y autores, que salvo, quizás, Malaparte y Byron, no creo se encuentren en la lista de los más vendidos. Todas estas publicaciones son, salvo alguna, de mediados de los sesenta y principios de los setenta. Cuando la compra me llega a casa y empiezo a internarme en el contenido de los libros, compruebo lo siguiente: todo libro, por muy viejo, anónimo, desconocido u olvidado que esté, en cuanto es acariciado por la lectura actualiza su mensaje, recobra relevancia y reverdece la significación de su texto a través de la atención de quien se haya acercado a él. En cuanto mente y texto se encuentran, se produce la cuasi alquímica operación de desciframiento que hace resucitar el contenido del libro en cuestión, aunque este haya estado enterrado u oculto durante décadas, siglos o milenios. Tal cosa permite una interpretación más extensible de implicaciones importantes: cualquier existencia humana que se encuentre en las circunstancias más desafortunadas posibles, es susceptible de recobrar su dignidad, recuperar su papel en el mundo y vencer al olvido. El origen común de todos nosotros se revela en estas tesituras, facilitando la redención de toda persona o reivindicación. La naturaleza del pensamiento y el alcance de nuestro lenguaje posibilitan la victoriosa conciencia de toda expresión perdida en el laberinto del mundo.

**

No deja de ser un misterio lo que ocasiona los grandes movimientos y cambios en la sociedad y en los universos estéticos. ¿Qué se incuba en las sociedades de un continente para que tras un período de relativa calma y linealidad estética surja la hipersensibilidad romántica y sus convulsiones proféticas? ¿Qué gérmenes dispersos en la imaginación acaban por estallar sucesivamente a través de los grandes movimientos de vanguardia en Europa: impresionismo, expresionismo, dadaísmo, futurismo, surrealismo…? ¿Qué pasa en España para que emerja una inteligencia común a través de los miembros de la Generación del 98 o del 27, y tras una renovación de perspectivas sobre el destino nacional, redescubran la geografía hispánica, sus pueblos y tradiciones gracias a la inquietud excursionista y viajera? ¿Todas las revoluciones artísticas del siglo XX fueron el final de un proceso o supusieron el inicio de algo que todavía se encuentra en marcha? ¿Cuánto dura una idea? A día de hoy sabemos que un **Picasso** o un **Joan Miró** son irrepetibles. La estela repleta de genios que el siglo XX desplegó en casi todos los ámbitos nos deja algo huérfanos. La aventura humana y espiritual que tales autores protagonizaron casi nos convierte en los nuevos analfabetos enganchados a la bulliciosa colchoneta de internet. Rastreemos, pues, todo signo, todo lo que podamos conceptuar como signo de un cambio o de conformaciones en devenir sobre el horizonte de la creatividad humana. El universo es arcano y antiquísimo, pero el mundo que nos compete se echa a andar cada día.

José María Piñeiro (Orihuela, Alicante, 1963). Ensayista, crítico literario y poeta. En 1985 fue uno de los fundadores de la prestigiosa revista *Empireuma*, junto con Ada Soriano y José Luis Zerón Huguet. Publicó en 2023 *Suma de auras* (Frutos del tiempo, Elche) y antes, en 2015, *Ars fragminis* (2015, Ed. Celesta). En poesía, es autor de *Las raíces del velo* (2019, Ed. Celesta), *Profano demiurgo* (2013) y *Margen harmónico* (2010). Fue Premio Andrés Salom de Ensayo breve en 2011.

Para leer Breviarios II: https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2023/12/breviarios-ii-por-jose-maria-pineiro.html y Breviarios I: https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2023/07/breviario-jose-maria-pineiro-publicado.html

BIBLIOTHECA GRAMMATICA / La crítica de Anna Rossell / Literatura alemana. Historia

LAS ESTACIONES DEL HORROR

por Anna Rossell

Saul Friedländer
El Tercer Reich y los judíos. Los años de persecución (1933-1939)
Traducción de Ana Herrera,
Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores, Barcelona, 2009, 609 págs.

Saul Friedländer
El Tercer Reich y los judíos. Los años de exterminio (1939-1945)
Traducción de Ana Herrera,
Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores, Barcelona, 2009, 1136 págs.

Saul Friedländer ha merecido diversos galardones por su trabajo como historiador, entre los cuales destacan el Israel Prize, otorgado en 1983, el Yad Vashem Jacob Buchmann Award y el National Jewish Book Award, ambos en 1997, el Hermanos Scholl (1998) o el Premio de la Feria del Libro de Leipzig (2007).

En ese mismo año, fue distinguido con el Premio de la Paz de los Libreros Alemanes, precisamente por su trabajo de investigación sobre la persecución y el exterminio de los judíos bajo el nazismo.

La obra de Friedländer se ha caracterizado por su precisión documental, por el detalle con que describe la concepción, preparación y consumación del Holocausto, su estilo cuidado y sus rigurosos análisis de los autores, las víctimas y la sociedad circundante.

En 1997 aparecía ***Los años de la persecución*** (1933-1939), el primer volumen de su monumental ***El Tercer Reich y los judíos***, considerada por muchos como la obra definitiva sobre la Shoah. Una década después publicaba el volumen segundo: **Los años del exterminio** (1939-1945), que en 2008 fue distinguido con el Premio Pulitzer *(Información extraída de la editorial Galaxia Gutenberg).*

Agradecemos a nuestra excepcional colaboradora Anna Rossell el texto que presentamos, **Las estaciones del horror**, recordando la inmensa labor historiográfica de Saul Friedländer, traducida en España y publicada por Galaxia Gutenberg. De la misma filóloga y poeta catalana hemos publicado o publicaremos en *Ágora* otros textos que nos remozan la memoria del siglo XX, en sus luces y sombras, con ánimo siempre de comprender y superar, en lo posible, los viejos atavismos de la Historia.

Texto de Anna Rossell

Lejos de proponerse lo imposible: encontrar explicación racional a la fobia obsesiva de los nazis hacia los judíos, que condujo a su progresivo acorralamiento hasta la asfixia y culminó en los campos de exterminio, **Saul Friedländer** (Praga, 1932) plantea su estudio con la intención lúcida y realista de acercarse a la mecánica de su funcionamiento y a las razones –ahora sí- que determinaron las decisiones políticas en cada momento. El reconocido historiador y ensayista de ascendencia judía, especialista en la historia del nacionalsocialismo y del holocausto, aborda en estos dos volúmenes la que es probablemente su obra magna y, a pesar de su extensión, el compendio de su legado: una visión panorámica de los acontecimientos de 1933 a 1945. Con exhaustiva prolijidad de notas –las del primer volumen abarcan de la página 453 a la 609; las del segundo, de la 861 a la 1136-, que sin embargo no entorpecen la lectura y remiten a la ingente documentación y bibliografía manejadas, Friedländer desgrana en el primer volumen, *Los años de persecución* (*1933-1939)*, las etapas del acoso a los judíos desde los inicios de su gestación como eje primordial del ideario nacionalsocialista, mucho antes de la ascensión de los nazis al poder. Atento a la objetividad que exige la buena investigación histórica y con la intención de subrayar la materia humana de que está hecha, el autor combina la descripción general y distante de los hechos con la más concreta y cercana de episodios biográficos individuales, que sirven de ilustración a sus conclusiones, con nombres y apellidos. En su recorrido Friedländer coloca el énfasis en las relaciones entre nazis y conservadores, en la toma de decisiones de Hitler, la política de emigración forzosa, las expropiaciones, las leyes de Núremberg de 1935, la oleada de agresiones de la *Noche de los cristales rotos*, la eutanasia por ley de los enfermos con malformaciones o impedimentos hereditarios, el comportamiento del pueblo alemán ante la violencia ejercida, la participación de los intelectuales y el papel de las Iglesias católica y evangélica.

El historiador ilumina especialmente los momentos en que, por razones de estrategia política interior o exterior y para evitar represalias económicas, Hitler dosificaba escrupulosamente las medidas contra los judíos. Este rasgo sumado al planteamiento de su paranoia como cruzada contra la amenaza universal judeo-bolchevique, su implicación directa en las decisiones -cuyo peso el autor considera mayor del que en ocasiones se le ha otorgado-, el cariz pseudoreligioso que adoptó su fobia a los judíos -cuya necesaria desaparición planteó como una alternativa radical de supervivencia para la nación germana y la raza aria, que califica de "antisemitismo redentor", así como su muy temprana alusión a la utilización de términos como "eliminación" o "exterminio"-, dibujan un personaje que combinaba su obcecado odio con la lucidez del cálculo estrictamente planificado. El autor hace especial hincapié en la responsabilidad de las Iglesias cristianas, de las Universidades y del pueblo llano. Después de recorrer casos aislados de valentía, Friedländer se detiene en la resistencia ofrecida por la Liga de Emergencia de Pastores que derivó en la Iglesia de la Confesión, subrayando sin embargo la ambivalencia de su posición, que hacía hincapié en la defensa exclusiva de los judíos conversos, posición que adoptó también la Iglesia católica, fiel a su antijudaísmo tradicional. Insiste Friedländer en distinguir entre las salvajes agresiones de las SS y el comportamiento de la gente común, de quien afirma que, aunque pasiva en su mayoría, no manifestaba especial rechazo hacia los judíos, aportando numerosos ejemplos de quejas de amplios grupos de comerciantes contra la prohibición de negociar con ellos. Peor paradas salen las Universidades, que sorprendentemente cerraron filas casi sin fisuras para secundar la política nacionalsocialista hasta con iniciativas propias.

Un lugar destacado ocupa la política de emigración forzosa, su negociación con las potencias occidentales, así como la conformidad de los sionistas y ortodoxos judíos con la política de pureza racial, que ellos mismos defendían para sí. Muy acertado y esclarecedor resulta el extenso capítulo que el autor dedica a estudiar la situación de los judíos y el antijudaísmo en la misma época en los países europeos vecinos de gobiernos democráticos, así como en los años de la

República de Weimar en la propia Alemania, lo cual pone de manifiesto el caldo de cultivo común más allá de las fronteras alemanas. Esta tesis de un antisemitismo cultural arraigado en Europa mucho antes del nacionalsocialismo va tomando cuerpo frente a la de la razón económica, que Friedländer apenas considera, y se confirma en el segundo volumen, *Los años de exterminio (1939-1945)*, en el que el autor estudia, país por país, la fácil implantación de las políticas nazis en los territorios ocupados gracias al colaboracionismo local, a veces más obcecadamente antijudío aun.

Subrayando los momentos de inflexión del holocausto el libro se divide en tres partes: desde principios de la guerra en otoño de 1939 hasta el ataque a la Unión Soviética en verano de 1941, los asesinatos sistemáticos masivos a partir del verano de 1941, sobre todo en los países del este, y la shoah a partir del verano de 1942 hasta la primavera de 1945. Sin olvidar los casos individuales o de grupos minoritarios de oposición a las medidas nazis contra los judíos, Friedländer muestra la diversidad de fuerzas que acabaron haciendo posible el horror como una obra coral que, si bien dirigida por los nazis alemanes, no se explica por su única actuación. Como hiciera ya en el primer volumen, también en el segundo el autor hace hincapié en la culpable actitud de los mandatarios de las Iglesias cristianas como líderes de la actuación de sus fieles, incluido Pío XII. Fiel en todo momento a la objetividad, Friedländer no excluye de su estudio la reacción de los propios judíos, que, sobre todo en Francia reivindicaron sus derechos como autóctonos ante los recién llegados, el papel en ocasiones ambiguo de los consejos judíos y el desarrollo de una economía y de relaciones cómplices en los guetos. No queda exenta de culpa la gente común, que según muestra el autor sabía de los hechos más de lo que a menudo se ha pretendido.

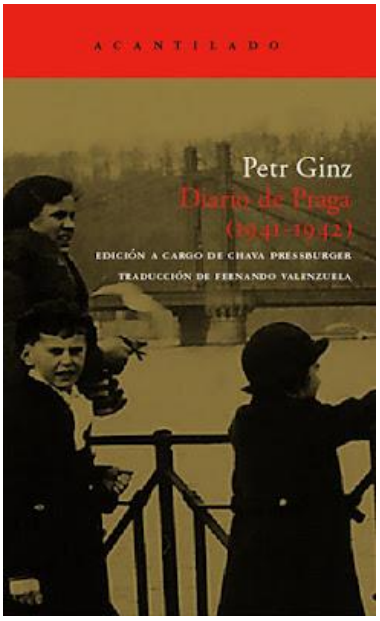
Friedländer sitúa la toma de decisión de la Solución Final en el último trimestre de 1941 coincidiendo con la marcha negativa de la guerra y la entrada de los EEUU en ella, momento en que los judíos habrían perdido la función de rehenes para evitar la intervención norteamericana. A partir de aquí dos acontecimientos pudieron haber contribuido a acelerarla: el atentado contra la exposición antisoviética

el 18 de mayo de 1942 por parte del grupo procomunista "Herbert Baum" –en el imaginario de Hitler la eliminación de los judíos aseguraría que no se repitiesen las actividades revolucionarias de 1917-1918- y el atentado contra Heydrich con resultado de muerte por parte de comandos checos, que derivó en la destrucción de la población de Lidice junto a Praga al sospechar que ocultaba a sus autores.

También aquí Friedländer conjuga la abstracción de los fríos datos históricos con el acercamiento a las vivencias personales de individuos concretos otorgando así el lugar de preferencia a los verdaderos protagonistas. A través de las citas que adecuadamente va intercalando de diarios y cartas de una amplia gama de víctimas de diferente edad y condición, el autor consigue una obra que, siendo altamente especializada, mantiene constantemente viva la conciencia del verdadero horror.

Del mismo autor se han publicado en España: *¿Por qué el Holocausto? Historia de una psicosis colectiva*, Barcelona, Gedisa, 2004 y *Pío XII y el Tercer Reich*, Barcelona, Península, 2007.

La crítica de Anna Rossell / Literatura alemana. Diario



EL VALOR DEL TESTIMONIO PERSONAL

Petr Ginz
Diario de Praga (1941-1942)
Edición de Chava Pressburger
Trad. de Fernando Valenzuela.
El Acantilado,Barcelona, 2006, 184 págs.

por Anna Rossell

La sencillez es a veces el valor principal de un texto. Esto atañe tanto a la ficción como a los testimonios personales, los diarios. Si, además, se trata de un diario de un autor sensible, escrito en un periodo

históricamente clave, entonces estamos ante un documento que, desde lo cotidiano, contribuye a iluminar este lapso de tiempo.

El *Diario de Praga (1941-1942)* tiene esta peculiaridad, y el hecho de que su autor, **Petr Ginz**, al abordar la tarea, sea un niño de trece años, judío, que vive en la capital de la Checoslovaquia ocupada por los nazis, le confiere el valor añadido de que nos permite participar en los sucesos de los años más trágicos del siglo XX para los judíos europeos en una de las ciudades más sensiblemente afectadas: Praga.

No es casualidad que Petr Ginz comenzara a escribir su *Diario* en septiembre de 1941 -según dice el autor en las primeras entradas, él mismo ha armado unos cuadernos para esta finalidad, por lo que no parece que existiera un *Diario* anterior-; la historia nos ha enseñado, a través de muchos casos documentados, que la escritura de un diario ayuda a sobrellevar situaciones difíciles. En tal caso, la existencia misma del texto así como la fecha de su inicio -19 de septiembre de 1941- son síntoma del recrudecimiento de las condiciones de vida de los judíos, como lo es, certeramente, la de la última entrada del segundo cuaderno -9 de agosto de 1942-, poco antes de la deportación de Petr a Terezin, la ciudad a 62 kilómetros de Praga, constituida en gueto a finales de 1941, donde vivió dos años antes de ser trasladado a Auschwitz para morir en las cámaras de gas.

Uno de las mayores cualidades del *Diario* estriba en que, en el puntual registro de los quehaceres y acontecimientos cotidianos (las excepcionales fechas sin anotaciones son históricamente sintomáticas) del adolescente, se observa lo que, aunque sabido, no se refleja de la misma sorprendente manera en los libros de historia: la "naturalidad" con que el terror se va instalando subrepticiamente en la vida de la comunidad judía y la "naturalidad" con que, progresivamente, lo va "asumiendo" esta comunidad. Es relevante el estilo marcadamente lacónico del autor, quien se limita a anotar sucesos de su ámbito privado o los que le llaman la atención en la ciudad y en las noticias que escucha clandestinamente, sin añadir reflexiones ni comentarios. Nunca manifiesta temor o dolor. Así leemos en dos entradas sucesivas: "A la tía le llegó la orden de

incorporarse adicionalmente al transporte" y a continuación, "Por la mañana en casa, por la tarde en los servicios auxiliares".

El libro no se agota en el *Diario*. Con buen criterio Chava Pressburger, editora y hermana del autor, añade, en la segunda edición checa, primera en español, unas "Notas sobre el diario de Petr Ginz", que, escuetamente, aclaran algunos términos posiblemente oscuros para el lector o sitúan en un contexto histórico más amplio ciertas anotaciones del hermano. Ello da al conjunto el carácter de breviario de historia de este año crucial. Textos literarios y dibujos de Petr de los años de Terezin completan el libro y aportan datos sobre la versátil personalidad del joven, así como de sus extraordinarias dotes artísticas y literarias. Un pequeño tesoro, pues, descubierto accidentalmente a raíz de la tragedia de la nave espacial Columbia (2003), en la que viajaba el cosmonauta israelí Ilan Ramon, cuya madre fue deportada a Auschwitz. Ramon quiso llevarse al espacio un testimonio del horror del holocausto, un dibujo de Petr cedido por el museo Yad Vashem de Jerusalén. La catástrofe del Columbia hizo hablar a los medios de Petr Ginz y, desde Praga, alguien se puso en contacto con el museo para entregar unos cuadernos y dibujos encontrados en la casa adquirida años antes. Así Chava Pressburger, y ahora los lectores, recuperamos este diario.

(El artículo fue publicado anteriormente en *Quimera. Revista de Literatura.* Lo reproducimos por gentileza de su autora).

La crítica de Anna Rossell / Literatura alemana. Novela. Clásicos

UN EXPONENTE DEL REALISMO ALEMÁN

(SOBRE LA NOVELÍSTICA DE THEODOR FONTANE)

Por Anna Rossell

Fontane (Neuruppin –Alemania-, 1819- Berlín, 1898), autor clásico del realismo alemán -comparable a nuestro Leopoldo Alas-, que concebía la novela como una forma de retratar su tiempo, nos ha legado con su vastísima obra narrativa un documento vivo y matizado de los ambientes que él frecuentó y conoció bien: los de la nobleza de Brandemburgo y la burguesía berlinesa. Agudo observador y magistral narrador, autor de numerosísimas novelas y relatos, libros de viaje, poesías, biografías y dramas, así como de artículos periodís-

ticos, su mirada escrutadora sabe dibujar con precisión personajes bien diferenciados que cobran vida con todos los repliegues de su carácter. Pero el ojo penetrante de Fontane no se limita a la mera descripción aséptica. La voz narradora se manifiesta distante y crítica y esta actitud confiere a sus textos el carácter de afinado retrato social de su tiempo, de la ya decadente nobleza –en *Effi Briest* (1896), por ejemplo, la novela que en justicia le dio fama internacional- y la pujante burguesía, caracterizada por una ausencia absoluta de identidad. Así Fontane, que como buen representante del realismo tiende a la narración neutral y desapasionada, aprovecha conscientemente la clara imposibilidad de este supuesto teórico para colar su finísima ironía en los matices y dejar sutil constancia de su posicionamiento.

Publicada tres años antes que *Effi Briest*, su más afamada novela, *Frau Jenny Treibel* (1893), como reza el título original y que como tantas otras de sus novelas lleva sintomáticamente un nombre de mujer -*Grete Minde, L'Adultera, Cécile, Stine, Frau Jenny Treibel, Effi Briest*, *Mathilde Möhring*-, se despacha a gusto con la burguesía

berlinesa contemporánea. Jenny Treibel, en torno a la cual gira la acción, es una mujer arribista de origen humilde que contrae matrimonio con el rico propietario de una fábrica de pigmento, del significativamente llamado *azul de Prusia* –también conocido como *berlinés*). Su ambición la lleva a olvidar sus orígenes y a hacer lo necesario para casar a sus dos hijos con el fin de escalar socialmente. Este objetivo, que conduce toda su vida, la lleva a comportarse contradictoriamente hasta tal punto que a menudo raya en el ridículo con sus supuestas aspiraciones de teatral espiritualidad idealista y su prosaico y material pragmatismo. Si bien la protagonista representa claramente para el autor el paradigma de la clase burguesa, de sus dardos envenenados no se salva (casi) nadie: también el potentado marido de Jenny, que en un principio presenta una cara más humana y coherente, persigue a su vez el ascenso social buscando escalar a toda costa en la política y cediendo sin resistencia a los propósitos casamenteros de su esposa.

Fontane hace distinción entre la burguesía adinerada y la intelectual en cuanto a los campos de interés y el modo de actuar de cada cual, reflejados magistralmente en los diálogos, pero esta distinción no le sirve a esta última para salir mejor parada, lo cual se refleja en algunos de los apellidos que Fontane elije para ella, claramente satirizantes e hilarantes. Frecuentes expresiones francesas e inglesas en boca de los personajes subrayan la hipocresía de una falsa erudición y la falta de una identidad propia en aras de un supuesto refinamiento social. Si alguien se salva de la quema es el profesor Schmidt, quien, con todo, está también inmerso en el ambiente y frecuenta tertulias literarias con sus poco deseables compañeros de profesión. Pero sobre todo la Señora Schmolke, el ama de llaves de éste, una mujer llana, directa y de buen corazón, la única que manifiesta un sentido común sin complicaciones en claro contraste con la sociedad que la rodea, de la que ella no forma parte.

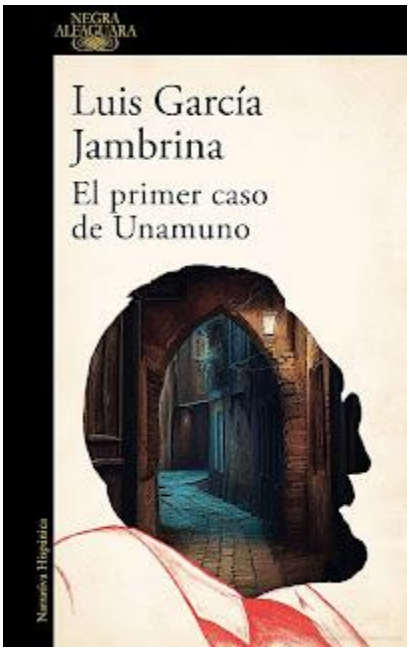
De *Jenny Treibel*, de Theodor Fontane, hay una traducción en Erasmus Ediciones, Barcelona, 2012, con notas de Constanza Pelechá Vela.

Muy útiles son las notas aclaratorias incorporadas por la traductora a pie de página, claves para conducir al lector por la historia cultural alemana del siglo XIX.

Del autor están traducidos en España, además, *La adúltera*, *Effi Briest*, *El Stechlin*, *La mujer y el amor*, *Errores y extravíos*, *Cécile*, *Bajo el peral*, *Grete Minde*, *Irreversible*, *Mathilde Möhring* y *La elección del capitán von Schach*.

Anna Rossell es poeta, filóloga, profesora, escritora, traductora y crítica. Ha publicado recientemente ***Poesia per al nostre temps*** (2024, InVerso edicions de poesia). Doctorada en Filología Alemana. Profesora de literatura alemana en el Departamento de Filología Inglesa y Germanística de la Universidad Autónoma de Barcelona. Ha desarrollado una amplia labor de crítica literaria y desarrollado a la par una obra creativa en casi todos los géneros. Entre sus últimas obras, en poesía: *Auschwitz-Birkenau. La prada dels bedolls / La pradera de los abedules (2015, e-book, Amazon); en narrativa: Aquells anys grisos (Espanya, 1950-1975) (2014, e-book, Amazon)*. En 2017, con *(Falsa) paradoj*a fue premio Amnistía internacional de microrrelatos. Colabora en la revista *Quimera*, dirige la sección de crítica literaria de *Las nueve Musas*. Web de la autora: http://www.annarossell.com/

BIBLIOTHECA GRAMMATICA / Novela actual



Luis García Jamblina
El primer caso de Unamuno
ed. Alfaguara. 2024

EL PRIMER CASO DE UNAMUNO

Comentario de Fulgencio Martínez

La lectura de un libro que a uno le apetece, principalmente en verano pero lo mismo vale en cualquier estación, merece ser continuada con una reflexión personal, que aconsejo inmediatamente resumir en un escrito. Después de saborear su lectura y de vencer, en ocasiones, las dificultades intelectuales que plantee en sus páginas, sobre todo si es un texto de ensayo, historia o filosofía; o, tras necesitar acudir a la

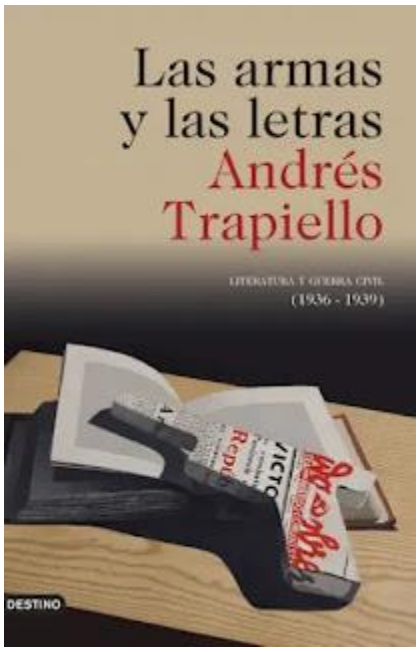
pesquisa de algunos conocimientos culturales que por fortuna hoy se ofrecen a golpe de móvil en internet (**Voltaire** recomendaba leer con un lápiz en mano; en nuestros días, aquella mágica herramienta facilita buscar datos y tomar notas), lo que más ayuda a la vida de la mente es escribir y definirse uno mismo ante lo leído.

No es cuestión de hacer crítica; no. La crítica literaria es una tarea secundaria, que requiere, como todo, preparación, meritoriaje, durante el que uno realice ejercicios retóricos como afrontar textos "clásicos" y actuales, como si fuese su primer lector. Y ha de encontrar dónde haya un punto de sujeción, detenerse ahí y picar hasta entrar en la víscera del texto.

Sin embargo, nuestro más inmediato quehacer a propósito de la lectura de un libro se dirige a revisarnos y remozar el texto que cada uno lleva entre sí, en borrador.

No hay casualidades en el oficio de lector.

El texto de otro que ha caído en tus manos y que al final has decidido abrir y leer, lo has elegido previamente por un cúmulo de azares que no son en el fondo más que tu red de perplejidades (hoy se abusa de esta palabra: *red*, pido perdón por ello). O bien alguien te tendió el señuelo y tú fuiste delicadamente a la recomendación amistosa, para confirmar que la amistad es un arte adivinatoria (como lo es también el magisterio de una voz a la que reconoces autoridad, en la que te reconoces, aunque estés lejos de estar en todo de acuerdo, como tampoco lo estás en todo contigo mismo. Así, fui yo enflechado hace cuatro años a adquirir la nueva edición de *Las armas y las letras*, de **Andrés Trapiello**, por unas palabras elogiosas del libro leídas al filósofo **Fernando Savater**).



No aspiro, breve lector, a poseer el mismo conocimiento de equinos y de libros que tiene el sabio donostiarra. Menos aún merezco su autoridad, concepto este, de autoridad, que hoy urge revisar, por otra parte; y no es este el lugar.

Diré mis lecturas este tiempo de estío, por lo que espero no perjudicar a los autores de los libros que relaciono.

Comencé el verano con *El primer caso de Unamuno*, de **Luis García Jamblina**. Novela histórica a la par que detectivesca que tiene como protagonista a **Miguel de Unamuno**, una de las enseñas humanas y literarias que desde mi adolescencia he seguido, y que sigue teniendo, al menos para mí, honda *auctoritas*.

La lectura de la novela me resultó un placer, sobre todo, la narración de la cotidianidad del rector de la Universidad salmantina, al que presenta Jamblina en pleno vigor de sus cuarenta y pico años, dato que me renueva otro enfoque del escritor al que casi siempre recordamos con blancas barbas de presunto anciano. Es convincente la presencia en la novela de la ciudad castellana a principios del siglo XX, la apertura de la ciudad al agro y los pueblos vecinos adonde viaja don

Miguel a desembrollar el caso, porque aquí sí lo hay, sí hay caso, nada menos que un crimen y unos acusados injustamente del mismo.

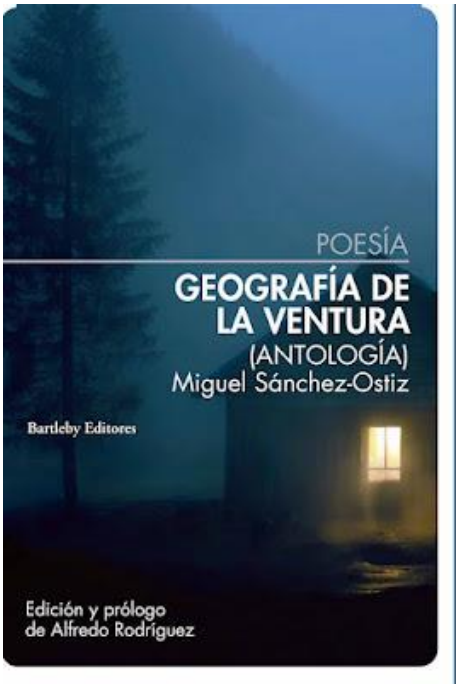
Me resultó, sin embargo, inverosímil y hasta cierto punto traído por los pelos al molino de la actualidad la simpatía de don Miguel con el anarquismo. Y lastra la novela, en mi opinión, aquello mismo que la constituye: su falta de profundidad en los personajes secundarios, dado que el autor cifra toda la psicología en el personaje principal, el detective Unamuno, cuyos conflictos personales saca a la luz a la vez que sus pesquisas a lo Scherlock Holmes. Como en las series de novelas negras que todos tenemos en mente, más allá del caso, lo que nos importa es el detalle del humor y de los hábitos del detective, Maigret, Holmes, Poirot. El marco de este tipo de novela no dibuja los conflictos más que como un reto a afrontar por el detective, y los personajes restantes suelen ser de *atrezzo*, planos; los conocemos solo por la pasión que les ha llevado a actuar de algún modo en relación al "enigma" suscitado; hasta la víctima suele ser un segundo o tercer actor, ya no digamos el victimario, que suele en principio ser un agente gris, hasta que se revela su implicación. Pero, en esta novela de Jamblina, hay además de los ingredientes tópicos de la novela negra un asunto social, relacionado con otros personajes, lo que no quiere decir que estemos ante una de las novelas de **Ramón J. Sender** ni ante un nuevo engendro del realismo socialista. Los malos son castigados, sí, no creo revelar nada de la intriga con esto; pero le pediríamos a un autor actual mayores dosis de "maldad" psicológica y estudio de sus personajes. La misma falta de destreza se manifiesta en el dibujo de la "compañera" de don Miguel en las pesquisas, la anarquista barcelonesa que aterriza en Salamanca, para agravar más las cosas y, de paso, ponérselo más difícil (en la resolución del caso y en lo personal) a don Miguel, novato detective.

Una sugerencia que desliza el autor, de que dicha mujer anarquista fuera un posible amor de don Miguel (o como este diría, una ex-futura amante) y que tal *affaire* sentimental quedara reflejado en su libro *Teresa*, un libro de poemas, de teoría poética y de fabulación sentimental, me llevó a buscar ese volumen, en una edición preciosa en la editorial Cátedra. A la novela histórica de Jamblina le debo la

semana larga pasada con ese poemario de don Miguel. Gracias. No desvelaremos si hay parecido entre la anarquista y Teresa; con Unamuno todo es posible, a pesar de las evidencias en contra, o a favor.

Las novelas exclusivamente de detectives suelen ganar a partir de la segunda o tercera entrega, cuando el lector se habitúa al personaje central y establece un punto de enganche con su psicología y manías. Siempre que el personaje de Unamuno nos siga siendo reconocible, lo cual casi siempre supone descubrir nuevas facetas aún no conocidas del mismo, deseamos que la serie unamunesca continúe y avance. En esa continuación, permanencia y variedad del modelo, estará, incluso retrospectivamente, el logro literario. Por tanto, cuanto hemos esbozado con un punto crítico de esta primera entrega queda en suspenso, y a la expectativa del talento y la voluntad de su autor, Luis García Jamblina, consumado novelista en otros títulos de novela histórica, doctor en Filología por la Universidad de Salamanca y profesor con cátedra y *auctoritas* en ese establecimiento donde enseñó el mismo don Miguel de Unamuno y, unos siglos antes, un tal **fray Luis de León**.

BIBLIOTHECA GRAMMATICA / POESÍA



"La cuchillada lúcida en el espejo". Invitación a la antología de Miguel Sánchez-Ortiz "*Geografía de la ventura*" (Bartleby, edición y prólogo de Alfredo Rodríguez, 2024)

por Fulgencio Martínez

Hemos de agradecer a *Bartleby* y a **Alfredo Rodríguez** (quien ha cuidado la edición y ha escrito un lúcido prólogo crítico) esta antología poética de **Miguel Sánchez-Ostiz**, el poeta y novelista navarro. ***Geografía de la ventura*** se llama esta antología que ha aparecido en septiembre de 2024. El título es siempre más que una simple etiqueta, en un libro de poesía encierra una perspectiva esencial al contenido de la obra. No es casual -creo- que "Geografía de la

ventura" haya sido antes el título de uno de los mejores poemas de este libro de Miguel Sánchez-Ostiz, y que se encuentre el poema que introduce el título en ***Aquí se detienen,*** poemario de 1999, "uno de sus mejores libros -leemos en el prólogo de Rodríguez, *p*. 16, *op. cit*-, con que el autor "cerraba el corpus que supuso *La marca del cuadrante*, un libro descomunal que contenía toda su poesía (diez libros) hasta la fecha (…)". De algún modo rotular con ese título la antología de 2024 representa una llamada de atención a los lectores para que nos fijemos en el nexo con la primera etapa de la voz del autor, y en la continuidad y variación de la evolución poética de este. Después de ***La marca del cuadrante***. ***Poesía 1979-1999***, aparecido en 2000, Sánchez-Ostiz ha publicado tres nuevas entregas de su poesía: ***Fingimientos y desarraigos*** **(**2017), ***El piano de Hölderlin*** (2019) y ***Espuelas para qué os quiero*** (2022). (Todos esos libros publicados en la editorial Pamiela, de Pamplona).[10]

Así pues, el inteligente y necesario prólogo de Alfredo Rodríguez y el mismo título de la antología están llenos de intención (y también, creo, de riesgo asumido). El propio prologuista, en su estudio crítico, señala algún rasgo que define la diferencia entre la voz de los tres últimos libros publicados por Sánchez-Ostiz y su obra recogida en *La marca del cuadrante*. Es inevitable que el lector, siempre que tiene delante una antología, donde se muestra una evolución (no en el sentido cualitativo necesariamente, sino solo cronológico), compare, establezca preferencias, detecte modelos y desarrollos repetidos. Incluso los más grandes poetas han sufrido el desdén o incluso menoscabo de alguna parte de su obra tardía, como es el caso de **Antonio Machado** (*Nuevas canciones*, fue un libro no bien valorado por el maestro y gran poeta, de un gran libro, **Dámaso Alonso**, autor de ***Hijos de la ira;*** incluso el anterior libro del poeta sevillano, ***Campos de Castilla,*** sufrió cierto desdén, por su temática y forma, proveniente de la Generación del 27, en los años 20, antes de orientarse algunos de esos exquisitos poetas hacia la "rehumanización" de la poesía).

[10] Significativo que *Aquí se detienen* fuese reeditado, esta vez en Ars Poetica, Oviedo, en 2018.

Viniendo al caso de la poesía de este libro, *Geografía de la ventura*, es un gran mérito del volumen editado por Bartleby la apuesta clara por la "evolución" de los libros de Sánchez-Ostiz. La antología es honesta y clara y permite al lector seguir la secuencia cronológica de los libros y poemas correspondientes (a diferencia de otras "confusas" antologías donde el lector tiene que recurrir a la biblioteca o a su memoria). Honesta, clara, es decir, bella, y también poéticamente acertada en cuanto sugiere una voz continua, un poetario, como es Miguel Sánchez-Ostiz, desde su primer libro hasta el último por ahora publicado.

Pero, como dijimos unas líneas arriba, hay el riesgo de que el lector compare, apruebe o rechace, tenga más en valor lo nuevo o lo de atrás, aquello que estimaba la cumbre de la poesía de Sánchez-Ostiz, en cuanto a tono, intención, emoción, personalidad y acierto artístico, o, por el contrario, aquello que ahora aquí le ha sorprendido, conociéndolo por primera vez o, incluso, en segunda o tercera lectura. Porque también el lector, como el autor, crea y sanciona, según su estado de ánimo.

He de decir varias cosas sobre este libro (ya saben que lo mío sólo es un comentario personal, valga la redundancia; un comentario de un lector):

Me han parecido excelentes muchos de los poemas de Sánchez-Ostiz, pero si tuviera que hacer mi propia selección, me quedaría con unos veinte o veinticinco, que son, en mi opinión, de lo mejor de la poesía escrita en los últimos cuarenta años. Sin duda, este poeta representa una de las voces imprescindibles de esa generación perdida que yo llamo la "generación de la democracia", que surgió a finales de los 70 y principios de los 80, y que tiene un estudio pendiente, incluso su desencanto político, su rebeldía moral, no tiene parangón con el desencanto de algunos malditos de los "novísimos", y tampoco se ha estudiado su recorrido, los variados registros de la voz de cada uno de estos poetas casi silenciados en la España cultural oficial. Algunos de ellos y ellas (pienso en **Dionisia García**, que empezó

también a publicar en los 70), siguieron escribiendo, al margen de los olvidos interesados.

Esos poemas que me gustan tanto son "Y qué dirás", "Valor para ese día", y, sobre todo, "Memoria de peregrino", el mejor de esta serie, por su originalidad y su aire "barojiano" (*Camino de perfección*, aquí Fernando Ossorio y el alemán suben una montaña, en el poema, es el peregrino; al final, solo queda el camino). Los tres poemas pertenecen al primer libro de Miguel Sánchez-Ostiz: *Pórtico de la fuga* (1979):

"Así como el obcecado peregrino
llega al término de su viaje
y se muestra inquieto, desconcertado
ante la tumba o la imagen o la reliquia que buscó,
porque ha olvidado su ruego o su conjuro
o el hechizo y los dones que buscaba (…)
Ahora demora el regreso,
pues, ¿qué hará luego?
Así te hallarás tú,
cuando alcances la desconocida presa
que tanto codicias".

No quiero cansar al lector trayéndole todos los poemas que subrayaría. Le anticipo que pertenecen a libros de todas las etapas "evolutivas" de la poesía de Sánchez-Ostiz.

Ya, tras este magistral texto, de su primer libro, donde está una voz original, el poeta publica dos libros destacables escritos en los 80: *El viaje de los comediantes*, de 1982, y *De un paseante solitario*, de 1985. (Libros recogidos, como sabemos, en *La marca del cuadrante*, de 2000). Si cito el primero de ellos y sobre todo el poema antologado perteneciente a ese libro, "Llévame al fin del mundo", es por mencionar el recurso a las "máscaras" del yo poético que bien destaca Rodríguez en el prólogo: el aventurero, el marino en especial, el comediante, etc, y sobre todo, para indicar el contraste entre la temática y el tono de poemas de ese libro (y de otros) que abrazan *optimísticamente* la "ventura" (que no es, sin más, la "aventura"), y

otros, como los de un gran libro, *De un paseante solitario*, donde la voz se recoge en sí misma. Ambos movimientos son artísticamente complementarios, pero, creo, que el poeta logra sus mejores poemas en este otro registro, donde la melancolía, la autoconciencia y la percepción del paso del tiempo, le conducen a unos poemas de honda palpitación secreta, y de una redondez, casi estaríamos tentados a decir, clásica. Poemas como "Del regreso", "Otoñal", "Como polvo suspendido en el aire". Creo que ahí está el hilo que lleva, más adelante, en los siguientes libros, a anudar las dos caras, los dos movimientos (expansivo e introspectivo) de esta poesía; cuyo resultado son extraordinarios poemas de *Reinos imaginarios* (libro de 1986), todos los antologados; para muestra destaco "Última partida", del que reproduzco el cierre:

Solo hay un hombre que teme a la muerte
y a veces también a esa vida
que afirma amar intensamente
y entre tanto espera y vela
y vive como mejor sabe.

La tendencia casi en casi todos los poemas es a la meditación, al monólogo, a veces desdoblado en diálogo con un tú profundo; la meditación, cauce principal de comunicación, se presenta formalmente en una versificación continua, monoestrófica.

Destacaría otros poemas, bastantes más, como el citado al principio, "Geografía de la ventura":

(…) no tienes otra tierra incógnita
ni otra geografía ni otra patria
que la noche y estas palabras *(…)*

Pero, si tuviera que quedarme con un solo poema, y con un único verso, de esta antología, iría a uno de los poemas finales, de *Espuelas para qué os quiero*, de 2022 (último libro de los publicados y recogidos en esta selección).

Se llama “Muriático de tinta”, y creo que el verso final del poema es insuperable. Lo reproduzco íntegro (por su brevedad):

Mejor inventar que hacer recuento
e inventariar la nada, la poca cosa,
lo vivido a medias en horas bajas.
Mejor el narcótico de los castillos en el aire,
el trago duro de muriático de tinta
que la torva realidad del poeta herido.
Mejor que simular heroicidades de matasiete
o el coraje de vivir a contrapelo,
la cuchillada lúcida en el espejo.

¡Bueno! Creo que sobran mis palabras, lector.

VITRINA DE NOVEDADES. PRESENTACIÓN DE UN LIBRO

Rosa Lentini y Ángela Mallén. (Presentación de *Motel Milla Noventa*)

La semana pasada fue presentado en Castellón el libro de poemas de Ángela Mallén (Alcolea del Río, Sevilla) *Motel Milla Noventa*. La poeta y editora Rosa Lentini (Barcelona) fue la presentadora.

Gracias a las dos poetas por el texto con el que el libro se vuelve a presentar a los lectores de *Ágora*.

Portada de *Motel Milla Noventa*, de Ángela Mallén (El Desvelo ediciones, 2024)

ÁNGELA MALLÉN: *MOTEL MILLA NOVENTA*

Por Rosa Lentini

Este libro es el relato no de un encuentro sino de una ruptura, o mejor, de una despedida cuando la ruptura ya se ha dado, cómo lo viven sus dos personajes Xenia (en griego hospitalidad) y Nostos (la palabra griega para viaje, partida, pero sobre todo retorno. Nóstos, además, es la raíz de nostalgia), esto es la mujer que se queda en tierra y el camionero que parte, que no son sino personajes provenientes de La Odisea, Ulises y Calipso. No sé hasta qué punto **Ángela Mallén** es consciente de lo que ha hecho con su libro, pero su Calipso no solo me recuerda, sino que me lleva, directamente, a *Helena en Egipto* de la norteamericana **Hilda Doolittle**, del que se ha dicho que es la

versión "femenina" de los *Cantos* de **Pound**, aunque el libro de HD fuera escrito y publicado antes. En él se explica la versión de una Helena de Troya no como causante de la guerra sino como peón de una guerra entre hombres. Por primera vez se trata de un libro completo revisando un mito masculino desde el punto de vista de una mujer.

Motel milla noventa (El Desvelo ediciones, Santander, 2024) también me remite a otro libro de la canadiense **Margaret Atwood**, me refiero a *Los diarios de Susanna Moodie*, libro que leen los niños en la escuela de una famosa pionera canadiense, otro mito, este más moderno, de cómo la soledad y la extranjería de una mujer emigrante van haciendo mella en su personalidad.

Ambos libros nos hablan de dos mujeres solas enfrentadas a su destino, la una como supuesta generadora de la guerra de Troya, la otra en la aparente integración en un nuevo mundo a una comunidad de la que no se siente partícipe.

Otro ejemplo más contemporáneo serían los poemas sobre la diosa del inframundo Perséfone y especialmente la suite lírica de Fedra, de la catalana **Rosa Leveroni**, el mito de una Fedra raptada por Teseo tras abandonar a su hermana Ariadna, que fue la que lo sacó del laberinto de Minotauro.

Así, Ángela Mallén se inscribe dentro de la modernidad, entre las demarcaciones de la poesía moderna escrita por mujeres, en la que los mitos clásicos son revisados desde una nueva óptica de mujer, en este caso el mito de Calipso, una mujer joven, casi una adolescente, que encuentra a Odiseo medio moribundo en la playa de Ogigia. Y aunque Ulises vivirá con la diosa muchos más años que con su propia mujer Penélope, algunos dicen que es la verdadera esposa del viajero impenitente, la abandonará no por una desatención o deslealtad de ella, sino por una necesidad de él de reconquistar lo que era suyo y tenía por asegurado, es decir por honor o simplemente por hábito. En *Motel milla noventa* es lo segundo, porque el viaje para Nostos es el único amor al que le es verdaderamente fiel. El libro podría llamarse también LAMENTO DE CALIPSO, en una de sus partes, el llanto de

una mujer abandonada que se sobrepone, recordemos que el libro se compone de dos partes, anverso y reverso del libro.

Repeticiones, imágenes oníricas, musicalidad, son algunos de los méritos del libro, pero igualmente riqueza de vocabulario, capacidad escénica, sinceridad gracias al uso de la máscara poética, partición de la frase, incluso el poema en prosa. Así como de algo más difícil, capacidad de relacionar imágenes, de concatenarlas en su derivación y causalidad y no tanto en su contigüidad. En todo momento hay un propósito y no un dejarse ir de la frase. Y hay una integración de las imágenes con elementos modernos que es uno de los elementos más arduos en poesía. Nos dice la poeta "tuitear un verso perfecto" y podría quedarse ahí, pero continúa: "hay tanta belleza en la brevedad", construyendo así una pequeña poética. Ángela Mallén usa la misma cualidad que decían que tenía **Picasso** con las formas, la de ser una esponja, en este caso, del lenguaje.

En cuanto a la capacidad de atrapar mundos se parece a la poeta judía **Gertrude Kolmar**, la prima del filósofo **Walter Benjamin**, una mujer joven que no conoce más mundo que el de su tierra y por tanto se ve atrapada por la imaginación creativa de otros mundos y países, así como Calipso se ve atrapada en el amor del viajero, en este caso, de un camionero, colocando el mito clásico en una realidad temporal de hoy, de ahí que se titule *Motel milla noventa*, ese alto en el camino de Nostos / Odiseo, el camionero que tras descansar unos días retoma su camino de vuelta a casa.

¿Qué destacaría yo ante todo del libro? La capacidad de la poeta de describir una intensidad amorosa, más que erótica, y con palabras y referencias de la modernidad que salen a flote donde otro poeta más avezado fracasaría, Ángela Mallén lo consigue con su juego de antagonismos, de contrastes, decir aquello y su opuesto, como una forma de resaltar la vida en su contradicción, un juego de palabras que encuentran su lugar preciso "llevo colgada al cuello la ventana de esperarte" nos dice Xenia / Calipso, o "la mañana ha encendido su lámpara de led", un libro, por lo demás, lleno de pequeñas poéticas,

que lo hacen precioso para los ya iniciados "Trato de hablar de las cosas que se mueven bajo la lluvia de toda la vida".

Ángela Mallén también es poseedora del mundo alucinado de las dos Alicias (la de *En el país de las maravillas* y la de *A través del espejo*) "Soy la oruga fumona de la dársena" dice.

Aunque Calipso se va desdibujando entre la ciudad y el puerto, salta finalmente del barco que la alejaba de su costa para volver a casa, o lo que es lo mismo, para volver a sí misma.

Si Xenia es el sentimiento, Nostos es el relato de las luces y las sombras de un hombre frágil muy parecido al duque de Mantua de *Rigoletto*, imágenes rápidas, fílmicas, de posadas, moteles y carreteras, es el relato de un corazón cambiante y por tanto volátil.

Para acabar destacaría, en un poema que me dedica y que habla acerca de la verdad en poesía y de su cercanía con lo real, lo que dice la poeta de ello: "No hay palabra que valga si no ensarta la estrella que nadie nombra y el barco que nadie espera", esta es la grandeza de escribir, escribir no lo que el lector espera escuchar, sino lo que no sabe todavía que necesita escuchar.

Rosa Lentini es poeta, traductora, crítica y codirectora de Ediciones Igitur. Autora de más de una docena de títulos de libros de poesía, desde el primero, publicado en 1994: *La noche es una voz soñada*. Algunas de sus últimas publicaciones poéticas son: *Tuvimos* (Madrid, 2013), *Poesía reunida. 2014-1994* (Barcelona, 2015), *Hermosa nada* (2019), *Fuera del día* (2022), *Hablando de objetos rotos* (Plaquette, de 2023), y *Antología inversa* (2023). Ha publicado también traducciones literarias y es coautora, junto a Francisco Rico, de la antología *Mil años de poesía europea* (2009). Más información en Wikipedia: https://es.wikipedia.org/wiki/Rosa_Lentini

Bucharest International Poetry Festival

En Bucarest, Rumanía, se celebró la semana del 9 al 15 de septiembre de 2024 la decimocuarta edición del Festival Internacional de Poesía Bucarest. Organiza el Museo Nacional de Literatura Rumana (NMLR).

https://mnlr.ro/

Colaboraron instituciones como el Municipio de Bucarest, el Ministerio de Cultura de Rumanía, Universidades, Institutos de cultura de otros países (como el Instituto Cervantes en Bucarest), esponsores, librerías, bibliotecas, museos, etc. Y participaron poetas, artistas, traductores, escritores y profesores especialistas en literatura (unos 180) de 20 países diferentes.

Puede ver el programa en inglés del Festival:

https://mnlr.ro/programul-festivalului-international-de-poezie-bucuresti-editia-a-xiv-a-9-15-septembrie-2024/

DOS APUNTES SOBRE LA POETA Y DIARISTA DIONISIA GARCÍA

La poesía de Dionisia García, protagonista del programa Las Tardes de Radio Nacional de España. Por Alfonso Levi

Dionisia García

Enlace al programa de radio. Comentario de Alfonso Levi y palabras de Dionisia García:

https://www.rtve.es/play/audios/las-tardes-de-rne/dionisia-garcia-su-poesia-27-08-24/16228775/

Alfonso Levi comenta la poesía de Dionisia García en el programa Las tardes de Radio Nacional de España. Sitúa Levi la obra de la escritora albaceteña y murciana entre los "clásicos" de nuestro tiempo, a la altura de los **Cernuda**, **Gil de Biedma**, **Pedro Salinas** o **Jorge Guillén**. Recogiendo las palabras de la escritora mallorquina **Carme Riera**, considera a Dionisia García como digna merecedora del Nobel de Literatura.

La autora de *Clamor en la memoria* enaltece con su poesía la condición humana, los días laborables...

Para nuestros lectores, admiradores de la gran poesía: no se pierdan este documento sonoro, que recoge también fragmentos de poemas y la voz de Dionisia, además de las sabias palabras de Alfonso Levi.

Imprescindible para el conocimiento poético de los más jóvenes.

Interesante también recordar el artículo de Pity Alarcón, publicado en La Opinión, de Murcia, en 2011, donde la periodista recoge palabras claves para contextualizar la poética de la dignidad humana que ha mantenido en el tiempo la obra de Dionisia García.

> *Es gratificante hablar con una persona que no concibe la vida sin la relación con el ser humano porque, nos dice, la condición humana es lo que, de alguna manera, nos impulsa a hacer las cosas que merecen la pena: "Soy optimista a la manera griega: creo que en el mundo hay muchas cosas que hacer y una persona que escribe debe de ser sensible a todo lo que ocurre en él"*

Enlace:

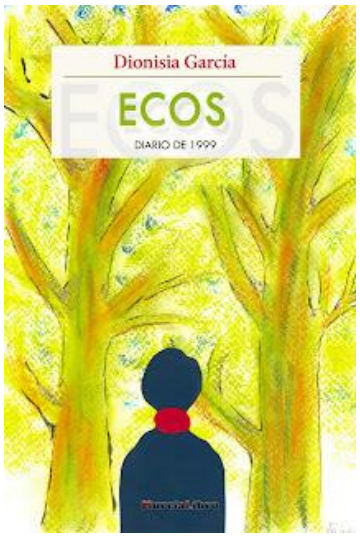
https://pityalarcon.com/2011/06/20/dionisia-garca-escritora-miembro-de-la-academia-de-bellas-artes-de-san-telmo/

Poesía reunida, antes de Mientras dure la luz y *Clamor en la memoria.*

Dionisia García fue premio de la Crítica en 2023, con ***Clamor en la memoria*** (ed. Renacimiento). Ha escrito libros en casi todos los géneros: poesía, narrativa, ensayo, diario, aforismos... La citada editorial de Sevilla recogió su obra poética *completa* hasta 2017, en el hermoso volumen titulado ***Atardece despacio***. Posteriormente, la autora ha publicado, en poesía, los poemarios ***Mientras dure la luz*** (Ed. Renacimiento) y ***Clamor en la memoria***, y los libros de aforismos ***Vuelo hacia dentro*** (Libros del aire) y ***El pensamiento escondido*** (ed. Renacimiento), que reúne sus obras anteriores dedicadas al género aforístico.

La revista *Ágora-Papeles de Arte Gramático* le dedicó en 2013 un número monográfico, impreso: ***Dionisia García, señales de una escritura luminosa***. Y le ha dedicado también una portada y un dossier a su libro *Clamor en la memoria*, con ocasión de su publicación en 2022. Cf. Ágora, N. 15, Nueva Colección, digital, noviembre 2022. Disponible en Calameo y en Dialnet: https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/623105

Publicado un nuevo diario de Dionisia García. *Ecos* (Ed. Murcialibro, septiembre 2024)



Rubén Castillo ha escrito del libro ***Ecos***, de Dionisia García:

"Queda tanto por saber…" (anotación de 23 de agosto) no queda sino descubrirse y sentir que la piel se eriza de admiración. A una edad en la que casi todos los escritores se encuentran "de vuelta", concentrados más en su obra que en su curiosidad, la gran poeta Dionisia García seguía con su afán de conocer a los otros, a los poetas más jóvenes, a los pensadores y prosistas a quienes todavía no había frecuentado. Y en ese afán de saber se puede incluir su fe religiosa, tantas veces anotada en este libro, y que revela un alma anhelante, confiada y limpia.
Generosa en su valoración de quienes la rodean, Dionisia nos habla de la poesía de Pascual García, de la obra pictórica de Francisca Fe Montoya, de su amistad profunda por Clara Janés, Pedro García Montalvo, Miguel Espinosa, Sánchez Rosillo o Soren Peñalver, de la relación con su esposo o sus hijos, de su tristeza por la salud de un sacerdote muy cercano a su corazón… Y, de forma inevitable, palpita siempre en sus líneas la voz de la poeta, que traslada su música a la prosa.

Recomendamos el artículo del novelista **Rubén Castillo**, en Librario íntimo: https://rubencastillo.blogspot.com/2024/10/ecos.html

Ecos se presentó el 12 de Octubre de 2024 en la Feria del Libro de Murcia.

DOS JÓVENES POETAS MURCIANAS PREMIADAS

Lola Tórtola gana el Premio Nacional de Poesía Joven Miguel Hernández 2024, por su libro *Los dioses destruidos*, publicado por la editorial Rialp en la Colección Adonáis, y accésit de ese prestigioso premio en 2022.

La murciana **Carmen María López** ha obtenido el premio ESPASAesPOESÍA.

El libro premiado, "La madre de nadie", lo publicará en noviembre próximo la Editorial Espasa, del grupo Planeta.

EN EL CENTRO DEL JARDÍN

Primeros frutos del otoño en poesía

El otoño ha llegado, queridos amigos y amigas, y con él la nueva cosecha literaria comienza a mostrarse en los suplementos de la prensa y en los escaparates de las librerías. Ya están visibles los nuevos títulos de grandes escritores como **Manuel Vilas** (*El mejor libro del mundo,* ed. Destino), **Mircea Cărtărescu** (*Theodoros*, Impedimenta); y lo están o lo estarán pronto, los del maestro **Arturo Pérez Reverte**, cada año y novela, mejor escritor y articulista *(La isla de la mujer dormida,* Alfaguara), y la sorpresa literaria de la temporada, la primera novela de la poeta **Corina Oproae** (*La casa limón*, Tusquets, editores).

Pero, mientras a la novela no le falta promoción por las editoriales y distribuidoras que dominan el mercado de las ventas de libros, la poesía la pobre tiene un nacimiento y un pasar oscuros. Solo con los cuatrocientos

euros que generosamente da, de tu bolsillo y el mío, el Ministerio de Cultura a cada gamer, podría fomentarse la publicación de poesía de autores jóvenes (de donde a la larga podría salir un futuro **Miguel Hernández**) y, de paso, ayudar a las pequeñas editoriales del ramo. A diferencia de Portugal o Rumanía (países con los que a la fecha de hoy podemos compararnos en el plano literario y el cuidado institucional de la cultura), la presencia de un libro de poesía en un escaparate es casi un milagro; casi como ver hoy en día en un campo español un águila ibérica.

En nuestra revista *Ágora* queremos dar visibilidad especialmente a esas editoriales y colecciones de poesía actual que sobreviven con el alimento de los sueños. No podemos abarcar a todas. Este que escribe quiere hacer mención aquí de algunas novedades, que recomienda para lectura reposada en este inicio de otoño (consejo: abrir el libro de poemas mientras suena tenue una música escogida, por ejemplo, el Adagio del Concierto para piano y orquesta en sol mayor, de **Maurice Ravel**, o el concierto para violín Otoño, de las *Cuatro estaciones* de **Antonio Vivaldi.** Al poco, parar la música y quedarse solo con la de la poesía.)

En mi mesa, los libros de poemas *Fosfenos* (Ed. Huerga y Fierro, Madrid), de **Enrique Villagrasa**, escritor y periodista turolense, colaborador de Librújula y Turia; *Motel Milla Noventa* (El desvelo ediciones, Santander), de la poeta sevillana **Ángela Mallén**; y uno recién abierto: *Geografía de la Ventura* (Barleby editores, Madrid), una antología de poemas del extraordinario novelista pamplonica **Miguel Sánchez-Ostiz**, con edición y prólogo del poeta **Alfredo Rodríguez**.

A estos gozosos libros se une la editorial Olifante, dirigida por **Trinidad Ruiz Marcellán** (desde el Moncayo) con tres propuestas:

En el centro del jardín, de **Antón Castro**, autor consagrado de las letras aragonesas actuales, cuya obra poética merece mayor reconocimiento en el conjunto de las letras de España, como ocurre con otro gran poeta aragonés, que ya nos dejó pero del que por suerte nos queda la palabra (y su obra publicada también en Olifante): **Ángel Guinda**.

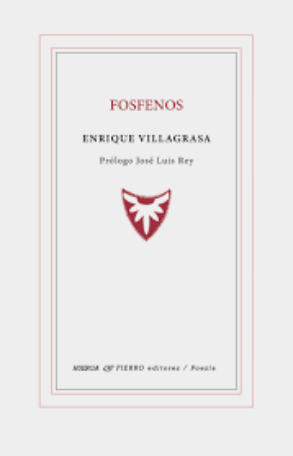
Quebrada luz y *El muro transparente*, un volumen que recoge dos libros de **Manuel Rico**, publicados en los años 90 del siglo XX, que sintonizan en el mismo impulso ético y estético y en la visión de la poesía

como indagación de la realidad que es característica del hacer de este poeta y crítico madrileño.

Y, finalmente, el libro de **Alfonso Armada** *TSC. Diario de la noche* (con traducción del gallego del poeta **Íñigo Linaje**). Alfonso Armada, maestro de periodistas, nació en Vigo en 1958, ha sido corresponsal de guerra y ha dirigido el suplemento cultural de ABC; actualmente es director de la revista digital *Frontera D*. El texto original de Armada, *TSC. Diario da noite* fue publicado por Edicións Xerais, en 2009. TSC se refiere a los Trescientos Sesenta y Cinco días del año 1982 en el que el poeta se propuso escribir un poema a diario, como una larga reflexión sobre su experiencia vivida hasta entonces. La selección de los poemas ha sido hecha entre Íñigo Linaje y Alfonso Armada. Animamos a una futura edición bilingüe del texto completo.

De alguna de estas novedades, y de otras futuras, espero poder ofreceros más información y también mi propia lectura, por si fuera de vuestro interés.

Fulgencio Martínez



ARTÍCULOS

MARÍA CEGARRA SALCEDO
1899-1993

por José Luis Martínez Valero

Es imposible separar a María de su hermano Andrés (1894-1928), nacido pocos años antes. Lector, poeta, ensayista, fundador de la editorial Levante, colaborador de revistas culturales, corre una suerte paralela a su pueblo, La Unión, con el fin de la Gran Guerra entra en un paro total que obliga a muchos de sus habitantes a una emigración forzosa. Desde su cama de enfermo escribe, contempla, sufre y analiza la realidad.

Andrés padece una enfermedad progresiva: anquilosis. La familia se confabula: el llanto está prohibido, la tristeza hay que ocultarla, convertirla en ironía. La curación siempre está próxima. Entre tanto, continúa escribiendo gracias a María, que será su brazo, su mano, su pluma, ella interpreta, conoce la sintaxis, el vocabulario, el pensamiento del hermano. Antonio Oliver dirá que escribe, no transcribe, no hay dictado, hay encuentro, comunión en la cuartilla, de tal modo que basta un gesto, una sonrisa, la mirada, para que María deje sobre la página lo que Andrés ha dicho, ha querido decir, hubiese escrito.

Hermanos fueron los Machado, Manuel y Antonio, ambos poetas, colaboraron en su teatro. Hermanos, los Baroja, Pío y Ricardo, los Quintero… Sin embargo, nunca hemos tenido esa línea de continuidad. Son una voz que se multiplica, diferencia y perfecciona. Ambos alcanzan su voz propia.

María entiende que la muerte de su hermano Andrés, no implica desaparición, sólo es distancia, al mismo tiempo se transfigura en testigo e interlocutor. Esta manera de resolver, procura una dimensión metafísica a su poesía: está presente, porque ya no está.

Su palabra poética podríamos confundirla con un eco, durante años los libros, las conversaciones, los textos producidos aparentemente conservan una relación directa. No obstante, pronto advertimos que, María, vivirá su vida como una afirmación, testimonio de esa lejanía, algo propio, personal. Eco no sería el término adecuado, aunque explica la presencia del testigo, del otro, mejor parece encuentro. María se detiene, escribe y concierta con la ausencia y su silencio.

La palabra se convierte así en testimonio. Escribe para confirmar la presencia de algo que, sin estar, permanece. ¿Se trata del recuerdo? No, para recordar algo es necesario haberlo olvidado y, María, nunca ha perdido a su hermano. Se ha ido de casa, ha emprendido otra vida, entre tanto, sigue con ella en sus cartas, gestos, retratos, amigos. Si no es recuerdo, ¿qué cosa es? La palabra se

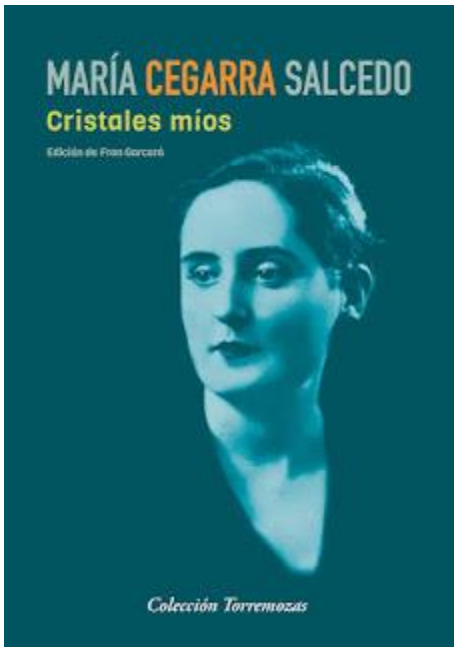
convierte en la respuesta a una pregunta que no se ha formulado, como diría María Zambrano. Veamos.

La palabra poética da un salto y rompe con el diálogo previo, no hay prólogo que nos introduzca. Se formula descubriendo una realidad que se ofrece como verdad y aparece desnuda, sin preámbulo alguno, dice lo que tiene que decir. Sus poemas no se demoran. Encontramos que, sin proponérselo, han acertado, parece que viniesen de lejos, de ese lugar donde la presencia es constante.

A menudo nombra algo que no aparece, sirve de mediadora, dado que nos asoma, adiestra para que veamos. Sin embargo, puede que el suceso no sea algo que proceda de un relato, sino que es, eso mismo, que vemos y tocamos. La realidad se ha convertido en una abstracción y su palabra se hace reflexiva.

En un cuadro puede que aparezca más claro, ocurre que de repente nos sorprende, lo descubrimos. Cuando esto sucede hemos conectado con lo que el pintor dispuso, el lienzo entonces se ha convertido en interlocutor, deja de ser ese plano mudo sobre la pared, pierde su carácter decorativo o funcional, para pasar a ser intelectivo. Entre espectador y cuadro sucede el encuentro, se ha abierto un diálogo que probablemente nos conduzca a entender el resto de la obra, cuadros que aguardan callados en la memoria.

Sus palabras aparecen enteras, como piedras recién cortadas, comparables a esos minerales que llevan a su laboratorio para analizar. Poseen todos los secretos, aunque ella no ha procedido al estudio, lo considera innecesario, es el lector quien ha de desentrañar. La misión del poeta es nombrar, no explicar. A veces esas piezas nos llegan insertadas en una frase, componiendo parte de algo, sin embargo, aquí se ofrecen completas, desprovistas de historia, carecen de un tono académico, erudito. Son oralidad en estado puro.



CRISTALES MÍOS (1935)

El discurso se convierte en una manera de vislumbrar, intuir. Trata con el ser de las cosas, de sus relaciones. Los textos que componen su primer libro: *Cristales Míos*, 1935,[11] serán el testimonio de la voz ausente. Escribe porque busca, porque quiere saber de él. La ausencia del hermano se hace presencia. La nada, el hueco, será el suceso que los una, especie de secreto místico.

La realidad del laboratorio, el estudio de las tierras y piedras, que van a ser objeto de su análisis, se trueca camino para el encuentro. El científico sabe lo que busca, no anda a ciegas, ha de demostrar la existencia de ese algo. No se trata de un encuentro casual, por el contrario, hay un camino riguroso, unos pasos necesarios para exponer si consta o no lo que se ha buscado.

[11] *Cristales míos* está reeditado por Torremozas, Madrid, 2017. Madrid. Introd. de Fran Garcerá.

El místico no es sujeto de un arrebato, sino que ha de distinguir entre fantasía, imaginación, fantasmagoría y esa otra cosa, una realidad distante de los sentidos, que no tiene cuerpo alguno, encuentro que dura segundos, pero parecen eternos. Ha de huir constantemente del engaño de los ojos. De la hipérbole, del parecido, ha de negar, negarse. Recuerda más a San Juan de la Cruz que a Teresa de Jesús.

En este empeño se debate María. Canta para encontrar esa voz y lo logra. ¿Ha abandonado el mundo? No, se ha retirado y, por fin, ahora, escribe. La escritura es una manera de recorrer ese camino.

Todos sus libros están entrelazados. En *Cristales míos*, 58, dice:

> *Sus manos dejaron en mi frente señal de alas. Por eso estoy tan cerca del infinito. Cuando negué los horizontes traspasé su desvelo, encontrándome.*

Andrés se ha convertido en una cometa invisible, más allá de las nubes, que sólo se sabe que sigue ahí por la tensión del cable. Atención: no es recuerdo, sino presencia continua.

María Cegarra tiene nombre de fábula, ha vivido en un pueblo fundado recientemente: La Unión. Aunque su existencia pueda remontarse a miles de años. Resultado de unir pequeñas pedanías que en la segunda mitad del XIX conformarán esta ciudad de población oscilante, que alguna vez alcanzó más de 35.000 habitantes. Un pueblo que ha sido muy rico y, también, muy pobre. Condenado a la utopía ha marcado su vida, su poesía, sus amigos.

La vida de María transcurre en La Unión. Poeta, laboratorio de análisis minerales y profesora. Más tarde, licenciada en Ciencias Químicas, se define así:

> *He sido*
> *Una sencilla profesora de química.*
> *En una ciudad luminosa del sureste.*

Vivir en un pueblo, no es vivir la provincia, arroyo de intereses, donde el triunfo es un espejo que se agiganta y no deja ver el árbol, la luz, el monte. Un pueblo es el sosiego, los vecinos, la enredadera en la ventana, la puerta abierta.

En un pueblo es difícil ser independiente. María, como Virginia Woolf tiene su habitación propia, el laboratorio donde trabaja. Dos propósitos vertebran su vida, uno, mantener la memoria constante del hermano. Así sus "Bodas de plata con la muerte", sus "Bodas de oro con la muerte". Otro, una actitud moral: hacer bien su trabajo, y hacer bien a los otros, educarlos, mostrarles el camino por el que serán independientes y capacitados para hacer lo que se han propuesto.

De las escasas veces que la he visto actuar en público, quiero recordar lo ocurrido en 1979, era el Primer Congreso de Escritores Murcianos, debo decir primero y último. Su ponencia constituyó una exaltación del amor al libro. Venía a decir: todas las manos están hechas para abrir libros, todos los ojos para leer, por tanto, que los ojos, que las manos se dirijan a ellos, única segura compañía.

Para recorrer su poesía conviene recordar a los amigos de la Universidad Popular de Cartagena, Antonio Oliver y Carmen Conde. A Asensio Sáez, renacentista en La Unión. Al anónimo minero, los minerales de su laboratorio, alumnos, desde el faro el mar de Cabo de Palos…A Gabriel Miró, a sus hermanos. Miguel Hernández, compañero y, como su hermano Andrés en la distancia.

Durante años ha habitado la frontera del silencio, ese país que se levanta más allá de los anuncios, de los medios de comunicación y del ruido de la corte. Un lugar donde sucede todo lo que queda después: la ruina de la mina, las escombreras, los pulmones duros como cartón de la silicosis, la vieja chimenea vencida, el olor a sulfuro, esas balsas grises en el corazón del todos los colores.

Durante años desde este silencio ha escrito. Y lo ha hecho sobre esa realidad que está, como una pátina, sobre las cosas, de tal modo que, si nadie la contase, desaparecería para siempre. De este modo lo cotidiano, antes que un reflejo costumbrista, descriptivo, es atmósfera

o luz, gestos que trasparentan el espíritu. Y su espíritu a veces se ha hecho libro.

María ha publicado: ***Cristales míos***, 1935; ***Desvarío y fórmulas***, 1978 y, ***Cada día conmigo***, 1987. Perfectamente enlazados, donde uno acaba comienza el otro. Dos toman nombre de su oficio, el primero canto, el segundo reflexión, balance, memoria. El tercero historia. Su tema un común cántico espiritual de presencia y ausencia. María ha dicho:

Siempre escuchándote y súbita, al fin, la voz. (61, CM)

Voz que nace porque parte de la existencia de dos planos, ambos están separados: lejanía y presencia. María, muy pronto es consciente de lo quiere decir y lo que dice. Experta en ausencias, considera al lector como parte esencial de su diálogo, de ahí que aquello que muestra en la página, mantenga esos huecos, ¿silencios?, donde cabe lo que se quiere decir. Su lector lo sabe.

El recuerdo de esta conjunción se halla en lucha contra la erosión del tiempo. Exige un constante proceso de depuración, necesita superar el dolor primero, vencer al yo herido, para dar con el dolor universal. ¿Qué contienen sus obras?

Cristales míos, 1935: poesía de síntesis, palabra precisa que perfila límites y convoca al pensamiento, aforística. También ironía, a menudo dolor, siempre a través de la metáfora o la imagen, hipérboles con riesgo de vanguardia, fundidas en inteligente agudeza de corazón.

13

Viento pregonero, entrometido y conversador, cuenta la verdad que sabes.
Di que el sol me ha citado y me espera en la otra orilla del mundo.

22

La imaginación es el boceto de una ignorancia

27

La única realidad el pensamiento. Lo que se imagina esa es la vida. Estás, aunque mis ojos no te alcancen, y cuando canto mis sueños existo en tu sonrisa. Fuera de ti, de mí, la verdad cautiva en éxtasis eterno.

34

Reacción

Todo el día será amanecer, claridad recién despierta, sol nuevo, voces descansadas. Nadie sabrá de mí, porque estaré cantando.

52

ÍNTIMA

4 - ¡Cómo me alegró la nieve! Creí que se enfriaba el mundo, y que -¡por fin!- se apagaba mi corazón

2 febrero 1934

60

Asomamos nuestras miradas al camino de sol sobre el mar.

La tarde se iba, náufraga.

-¡Qué quieres ser, el agua o la luz?

-Lo que no seas tú, para encontrarnos.

70

La sílice es una afirmación con un círculo duplicado. Tierra y Dios: mi barro y mi atmósfera.

DESVARÍO Y FÓRMULAS (1978)

Muchos años después, publica ***Desvarío y fórmulas***, 1978. Aquí, la poeta asiste a su trabajo. A menudo su poesía de la intrahistoria, bordea la poesía cívica: la lucha por la vida, la enseñanza como profesión. A vueltas siempre con la identidad, y siempre, sublimación de los otros. Metapoesía y presencia del hermano. La palabra como síntesis, que es preciso analizar. El libro es sobre todo un tratado pedagógico, anécdotas que han sido depuradas en poemas, donde la relación alumno profesor se convierte finalmente en acto, presidido por el amor.

Sentí una honda tristeza
al suspender al alumno vestido de negro.
Era como un árbol quemado.
Pantalón de hulla.
Jersey de grafito.
El cabello recordaba la turba.
Lignito los zapatos.
Los ojos azabache.
En un dedo un diamante
sus destellos lanzaba…

Presentó las cuartillas en blanco
sin escribir una palabra
del tema del carbono.
¡Cuánta tristeza sentí al suspenderle
siendo él yacimientos!

En las faldas pétreas del faro
Había enterrada una monja.
Ahogada en el naufragio de "El Sirio".
Dicen que era joven, delicada, bella.

Intacta la devolvía el mar, pero muerta.
Angélica gaviota en la tela del agua.
Nadie preguntó por ella.
Nadie vino a buscarla.
La piedad de los hombres de la mar,
La depositó en la tierra.
Sin llanto y sin nombre.
Serían el faro y el monte
Un inmenso grandioso mausoleo…

CADA DÍA CONMIGO (1986) Y *POEMAS PARA UN SILENCIO* (1999)

Su tercer libro: ***Cada día conmigo***,1986. Reflexión sobre vida y poesía.

CADA DÍA CONMIGO

Me moriré en La Unión junto a las minas.
Con un rumor de mar en mi costado.
El cante de mi tierra como un rezo.
Y el trovo de un amigo por corona.

Tengo miedo que me cubra la tierra.
Pero el amor callado de mi ensueño,
Desgarrará la oscuridad silente,
Alcanzando la luz inconsumible.

Mi mesa con su enredo de cuartillas.
Cartas que no alcanzaron su respuesta.
Un libro abierto, un retrato escondido.

Envuelta en soledad de soledades,
Sin que nadie la recoja y la viva,
La emoción de mis versos al olvido

HOY NO PUEDO ESCRIBIR

La cuartilla es un pequeño lago frío,
Donde la letra es quilla que navega perdida.
Se deshojan las palabras
Como una rosa seca, sin olor.

Desbocados los verbos,
Culpan, acusan, nos insultan.

La vos se pierde en el hoyo repleto
Del corazón,
O cae al barro de las sucias pisadas.
Lejanos los hombres,
Descontentos, confundidos,
Sin encontrarnos…

Arcilla endurecida.

Dios está solo.

Poemas para un silencio, 1999. Póstumo. Es melancolía, aceptación, comunión. Como toda su poesía ha ahondado en la posibilidad de decir, dar con el poema. Encuentro que, a menudo, identifica con sus hermanos ausentes, especialmente, ahora, con Pepita, interlocutores necesarios, ellos conocen el secreto y el misterio que permanece. De ahí que insista en su búsqueda. Se ahonda en un silencio, interlocutor y confidente. El poema se titula "Ahora que estás en la verdad". Obsérvese que el silencio por fin ha alcanzado el diálogo, *me pregunta y escucha*, única vía para conocer *tu secreto*:

Ahora que estás en la verdad,
acércame al lenguaje de tu ausencia.
¿Qué silencio es el tuyo que se abisma y envuelve,

me pregunta y escucha?
Todo lo que vivo se abrasa y se deshace
por respuesta.
Dame emoción, palabra y belleza
para un poema
que tu secreto alcance.

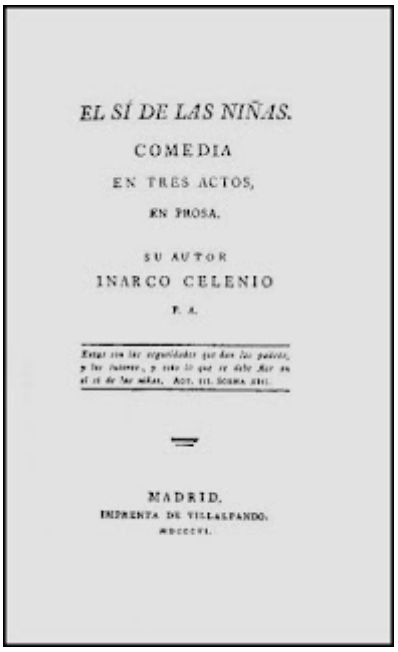
En colaboración con Carmen Conde: ***Mineros***, obra de teatro, 1932-1933.

En su pueblo, La Unión, en su calle, Bailén. En Cabo de Palos, su casa: "Cristales míos", camino que conduce al faro, quisiera dejar, como un recuerdo, estas hojas.

DE LA COMEDIA ILUSTRADA AL DRAMA ROMÁNTICO (DE LEANDRO FERNÁNDEZ DE MORATÍN A FRANCISCO MARTÍNEZ DE LA ROSA, O DE *EL SI DE LAS NIÑAS* A *LA CONJURACIÓN DE VENECIA*)

Por Fulgencio Martínez

Vamos a esbozar el cambio de perspectiva generacional, teórica y política, que tiene lugar entre el máximo exponente de la comedia ilustrada (Leandro Fernández de Moratín) y el autor del primer gran drama romántico (Martínez de la Rosa), exilado liberal, político y Presidente del Gobierno de España.


EL SÍ DE LAS NIÑAS.

COMEDIA

EN TRES ACTOS,

EN PROSA.

SU AUTOR

INARCO CELENIO

P. A.

MADRID.

IMPRENTA DE VILLALPANDO.

Poética y política teatral ilustrada

Las ideas de **Moratín** hijo sobre el teatro se encuentran en los informes que escribió nuestro autor para **Godoy**, en los prólogos de sus obras dramáticas -así como en la edición de las de su padre-; pero también en sus diarios, y, principalmente, de forma muy moderna ("metateatral") en su *Comedia nueva o el café*.

Moratín, de acuerdo en origen con la *Poética* de **Luzán** (1737), y con las ideas teatrales neoclásicas de la generación de su padre, Nicolás, y de su propia generación (**Forner**, **Iriarte**), defiende la verosimilitud, el decoro, la sujeción a las reglas de las unidades. Todo ello en contra del teatro de su tiempo, partidario de la evasión de la comedia de "teatro" ("heroica" o de auto calderoniano). El producto escénico más aplaudido -obras como *Marta la Romarantina*, o *El mágico de Salerno*- mostraban, además, un código moral y de educación nacional que, con razón, denunciaban los ilustrados como Moratín. En ese aspecto, para el autor de *El sí de las niñas* el teatro debía ser un lugar no sólo para el ocio sino también para la instrucción de las clases altas y medias (curiosamente, la clase baja es excluida). Soñaban los ilustrados como Moratín con la fusión del viejo *despotismo ilustrado* con una amplia "sociedad", de alta y de media

clase, ilustrada. El objetivo último, también del teatro, no sólo de esta poética y política teatral ilustrada, era político y moral. Progresar en las costumbres, la ilustración del país, manteniendo el orden borbónico.

Más en lo que concierne al drama literario, Moratín era partidario del horaciano "instruir y deleitar". Su modelo social, basado en una clase media ilustrada que revitalizase la clase alta y al resto del país. se expresa en su concepto de "naturalidad" en la escena (tanto en el lenguaje como en las pasiones y aun en el trabajo de los actores). En sus apenas seis comedias, aceptó las normas post-aristotélicas, pero las usó con más flexibilidad que la exigida por Luzán (así en cuanto a la unidad de tiempo, por ejemplo). Creó las dos más logradas comedias de su tiempo (ambas citadas ya) presentando en las tablas problemas de la actualidad, suya (el conflicto entre padres e hijos, el cambio generacional frente a la tradición; el argumento de autoridad paterna y real -a propósito de la libertad de elección de los hijos-) y nuestra.[12]

En el fondo, en esos temas se debatía la cuestión política, de la autoridad real absoluta. Los románticos darán el paso siguiente al que propiciaron Moratín y su generación: no sólo plantean cuestiones, debates, sino que apuestan por la ruptura generacional, de autoridad, política.

---

[12] Conflictos que hasta ayer mismo eran actuales, aunque hoy en plena crisis de autoridad casi han dejado de serlo en las sociedades avanzadas; con lo cual han perdido también su esencia dramática, teatral, ya que el teatro parte siempre de una lucha contra la autoridad (divina, humana, padres, tradición; es, o era, en cierto modo un mediador, entre padres e hijos, entre clases sociales poderosas y emergentes, entre dioses y hombres, entre la ley y la justicia ética, entre la tradición y el cambio rupturista). Toca al futuro teatro esbozar la esencia dramática de una sociedad donde la autoridad se ha mutado, invisibilizado, pero no desaparecido, ojo; y donde los conflictos parecen anestesiados con el cloroformo de una ilusión de libertad libidinal: si puedes hacer algo, qué te impide hacerlo, ¿te lo impides tú? Si puedes, no te prives de hacerlo (no pienses en nada más, si el hacerlo está bien o mal; o en sus consecuencias respecto a otros humanos; en la ley moral, social y otros devaneos y dogmas del Poder distinto al poder legítimo de tu voluntad).

Los poetas contemporáneos. (1846). Antonio María Esquivel. Museo del Prado, Madrid.*

1834. "La rebelión romántica en el teatro" (**E. Allison Peers**)

La conjuración de Venecia, de **Martínez de la Rosa**, es la primera obra representada en España (en 1834) que trae la moda del drama histórico romántico.

Su novedad se cifra, principalmente, en el tema que bajo el tamiz histórico (y de ambientación romántica) trasluce: la libertad, en su aspecto doble: sentimental y político. La doble historia, la de los conjurados contra el Tribunal de los Doce y la del amor de Laura y el condottiero Ruggiero, se une en una misma negativa (ante lo real) y la historia nos implica en un futuro donde aún sean posibles la esperanza y la felicidad. Ese "A Dios" con el que acaba la obra, con el fin desastroso, es un símbolo de todos: de rebelión. La obra, sus tres actos, mantiene una perfecta tensión hacia la expectativa dicha…

Conclusión. ¿Por qué leer hoy los textos del teatro neoclásico y romántico?

El cambio se produce en el lapsus de aproximadamente treinta años: desde la comedia *El sí de las niñas*, escrita en 1801 pero estrenada en enero de 1806, y el drama histórico romántico-liberal *La conjuración de Venecia*: obra escrita en 1830 y estrenada en Madrid en 1834; en el mismo año que el estreno de *Macías*, de **Larra** (este drama, también estrenado y publicado años después de su composición, había sufrido la censura, hasta la muerte del rey **Fernando VII** ocurrida en septiembre de 1833 y el consiguiente proceso de liberación del régimen).

En 1835 se estrena *Don Álvaro o la fuerza del sino*, del **Duque de Rivas**, que supuso el triunfo del primer romanticismo teatral. *El trovador*, de **Antonio García Gutiérrez**, drama estrenado en 1936, genial secuela del drama *Macías* de Larra inspirada en la vida de un trovador y amante apasionado, representa la autoimagen del artista e intelectual románticos, el nuevo rebelde. Se le considera una de las obras cumbre del romanticismo, e inspiró la ópera cuasi homónima *Il trovatore* de **Verdi** (quien también llevó a la ópera el drama del Duque de Rivas, con el título *La forza del destino)*[13]. Larra le dedicó, en uno de sus artículos, un hermosísimo análisis, referencia de la crítica literaria.[14]

Los amantes de Teruel, de **Hatzenbusch**, se estrena en 1837. El 13 de febrero de ese año 1837 se suicidó Larra, con quien culmina la primera generación romántica. Recordemos que la obra que aún hoy se asocia al romanticismo, *Don Juan Tenorio*, de **Zorrilla**, se estrenó

---

[13] Cf. Las óperas "españolas" de Verdi. Radio popular. Bilbao. Audio.

https://radiopopular.com/podcast/las-operas-espanolas-de-verdi

[14] Texto citado de la página de Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Universidad de Alicante: https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-trovador-drama-caballeresco-en-cinco-jornadas-en-prosa-y-verso-su-autor-don-antonio-garcia-gutierrez--0/html/

Reproducimos en Adenda la crítica de Larra a la obra. **

en marzo de 1844. Se considera la fecha de 1849, y el estreno de otra obra de José Zorrilla *Traidor, inconfeso y mártir*, que trata sobre el mítico **rey Sebastián** de Portugal, desaparecido en la batalla sde Alcazarquivir (Marruecos), como los cierres del lapsus del teatro histórico romántico en España.

Sin embargo, más allá del placer literario o de la curiosidad erudita, se me antoja que leer hoy en día los textos del teatro romántico, sigue siendo una ventana para comprendernos. Cada cual se verá confrontado con alguno de los "héroes" o "heroínas" históricos. Desde los protagonistas más polémicos, como don Álvaro, quien se considera un ángel exterminador, hasta don Juan, en el que culmina el impulso demoníaco de la rebeldía, hasta las protagonistas féminas, ejemplares en el sacrificio por la libertad y la *elección* del amor (doña Leonor, doña Inés). En ambos casos -sexos-, personajes extremados, antimodelos o Modelos del Yo desatado.

ADENDA.

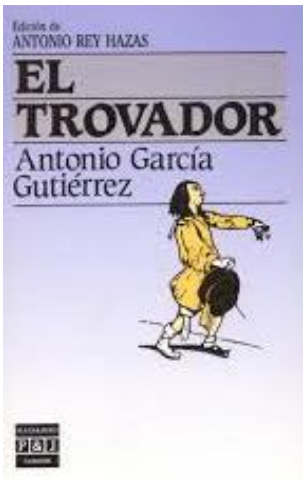
Marco de estilo isabelino, del cuadro Los poetas contemporáneos.

***Los poetas contemporáneos**. (1846). Antonio María Esquivel. Museo del Prado, Madrid. Martínez de la Rosa es, desde la izquierda, el sexto personaje sentado; detrás de Zorrilla, de pie, leyendo; posiblemente, en homenaje póstumo a Espronceda, retratado en cuadro en caballete a la derecha, junto al propio pintor, cuya figura, con pincel y paleta en mano, compone el intermedio de la línea que va, para formar una V, de Espronceda al lector, Zorrilla, el centro escénico. La otra línea que completa la V va hacia la izquierda del observador, hacia la escultura de la reina Isabel II. José de Espronceda, por entonces fallecido, cuatro años antes (en 1842) es el centro temático del cuadro, homenaje perfecto a la unión de pintura y poesía, además de celar claves que esperan ser desveladas por el curioso espectador.

** CRÍTICA DE LARRA AL DRAMA "EL TROVADOR", DE ANTONIO GARCÍA GUTIÉRREZ

Texto citado de la página de Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Universidad de Alicante:

https://www.cervantesvirtual.com/obra/el-trovador-drama-caballeresco-en-cinco-jornadas-en-prosa-y-verso-su-autor-don-antonio-garcia-gutierrez--0/



El Trovador

Drama caballeresco, en cinco jornadas, en prosa y verso. Su autor don Antonio García Gutiérrez

Mariano José de Larra

[**Nota preliminar**: Reproducimos la edición digital del artículo ofreciendo la posibilidad de consultar la edición facsímil de *El Español. Diario de las Doctrinas y los Intereses Sociales*, n.º 125, viernes 4 de marzo de 1836, Madrid]. cf:

https://www.cervantesvirtual.com/obra/el-espanol-diario-de-las-doctrinas-y-los-intereses-sociales--25/

Con placer cogemos la pluma para analizar esta producción dramática, que tanto promete para lo sucesivo en quien con ella empieza su carrera literaria, y que tan brillante acogida ha merecido al público de la capital. Síganle muchas como ella, y los que presumen que abrigamos una pasión dominante de criticar a toda costa y de morder a diestro y siniestro, verán cuán presto cae de nuestras manos el látigo que para enderezar tuertos ajenos tenemos hace tanto tiempo empuñado.

El autor de *El Trovador* se ha presentado en la arena, nuevo lidiador, sin títulos literarios, sin antecedentes políticos; solo y desconocido, la ha recorrido bizarramente al son de las preguntas multiplicadas: «¿Quién es el nuevo, quién es el atrevido?»; y la ha recorrido para salir de ella victorioso. Entonces ha alzado la visera, y ha podido alzarla con noble orgullo, respondiendo a las diversas

interrogaciones de los curiosos espectadores: «Soy hijo del genio, y pertenezco a la aristocracia del talento». ¡Origen por cierto bien ilustre, aristocracia que ha de arrollar al fin todas las demás!

El poeta ha imaginado un asunto fantástico e ideal y ha escogido por vivienda a su invención el siglo XV; halo colocado en Aragón, y lo ha enlazado con los disturbios promovidos por el conde de Urgel.

Con respecto al plan no titubearemos en decir que es rico, valientemente concebido y atinadamente desenvuelto. La acción encierra mucho interés, y éste crece por grados hasta el desenlace.

Sin embargo, no es la pasión dominante del drama el amor; otra pasión, si menos tierna, no menos terrible y poderosa, oscurece aquélla: la venganza. No hace mucho tiempo tuvimos ocasión de repetir que es perjudicial al efecto teatral la acumulación de tantos medios de mover; en *El Trovador* constituyen verdaderamente dos acciones principales, que en todas las partes del drama se revelan a nuestra vista rivalizando una con otra. Así es que hay dos exposiciones: una enterándonos del lance concerniente a la Gitana, que constituye ella por sí sola una acción dramática; y otra poniéndonos al corriente del amor de Manrique, contrarrestado por el del conde, que constituye otra. Y dos desenlaces: uno que termina con la muerte de Leonor la parte en que domina el amor; otro que da fin con la muerte de Manrique a la venganza de la Gitana.

Estas dos acciones dramáticas, no menos interesantes, no menos terribles una que otra, se hallan, a pesar de la duplicidad, tan perfectamente enclavijadas, tan dependientes entre sí, que fuera difícil separarlas sin recíproco perjuicio; y en el teatro sólo así daremos siempre carta blanca a los defectos.

De aquí resultan necesariamente tres caracteres igualmente principales, y en resumen ningún verdadero protagonista, por más que, refundiéndose todos esos intereses encontrados en el solo Manrique, pueda éste arrogarse el título de la obra exclusivamente. Pero si nos preguntan cuál de los tres caracteres elegimos como más importante, nos veremos embarazados para responder; el amor hace emprender a Leonor cuanto la pasión más frenética puede inspirar a una mujer: el olvido de los suyos, el sacrificio de su amor a Dios, el perjurio y el sacrilegio, la muerte misma. Hasta aquí parece difícil que otro carácter pueda ser el principal; sin embargo, la Gitana, movida de la venganza, empieza por quemar su propio hijo, y reserva el del conde de Luna para el más espantoso desquite que de su enemigo puede tomar. Don Manrique mismo, en fin, movido por su pasión, por el amor filial y por el interés de su causa política, no puede ser más colosal, ni necesitaba el auxilio de otros resortes tan fuertes como el que le mueve a él para llevarse la atención del público.

¿Diremos al llegar aquí lo que francamente nos parece? Todos los defectos de que la crítica puede hacer cargo a *El Trovador* nacen de la poca experiencia dramática del autor; esto no es hacerle una reconvención, porque pedirle en la primera obra lo que sólo el tiempo y el uso pueden dar sería una injusticia. Ha imaginado un plan vasto, un plan más bien de novela que de drama, y ha inventado una magnífica novela; pero al reducir a los límites estrechos del teatro una concepción demasiado amplia, ha tenido que luchar con la pequeñez del molde.

De aquí el que muchas entradas y salidas estén poco justificadas; entre otras la del proscrito Manrique en Zaragoza y en palacio, en la primera jornada; la del mismo en el convento en la segunda; su introducción en la celda de Leonor en la tercera, cosa harto difícil en todos tiempos para que no mereciera una explicación. Tampoco es natural que el conde don Nuño, que debe desconfiar mucho de las proposiciones tardías de una mujer que ha preferido el convento a su mano, la deje ir al calabozo del Trovador, y más cuando no es siquiera portadora de ninguna orden suya para ponerle en libertad, sin la cual seguramente no puede bastar ni servir de nada la concesión lograda. No somos esclavos de las reglas, creemos que muchas de las que se han creído necesarias hasta el día son ridículas en el teatro, donde ningún efecto puede haber sin que se establezca un cambio de concesiones entre el poeta y el público; pero no consideremos tales justificaciones como reglas, sino como medios seguros de mayor efecto; evitemos por su medio, siempre que la verosimilitud lo exija, que el espectador tenga que invertir en pedirse razón de los sucesos el tiempo que debería atender a las bellezas del desempeño; y todos convendrán conmigo en que es indispensable preparar y justificar cuanto pueda dar lugar a la menor duda.

La exposición es poco ingeniosa, es una escena desatada del drama; es más bien un prólogo; citaremos, por último, en apoyo de la opinión que hemos emitido acerca de la inexperiencia dramática, los diálogos mismos; por más bien escritos que estén, los en prosa semejan diálogos de novela, que hubieran necesitado más campo, y los en verso tienen un sabor en general más lírico que dramático: el diálogo es poco cortado e interrumpido, como convendría a la rapidez, al delirio de la pasión, a la viveza de la escena.

Pero ¿qué son estos ligeros defectos, y que acaso no lo serán sólo porque a nosotros nos lo parezcan, comparados con las muchas bellezas que encierra *El Trovador*? Las costumbres del tiempo se hallan bien observadas, aunque no quisiéramos ver el don prodigado en el siglo XV. Los caracteres sostenidos, y en general maestramente acabadas las jornadas; en algunos efectos teatrales se halla desmentida la inexperiencia que hemos reprochado al autor: citaremos la linda escena que tan bien remata la primera jornada, la cual reúne al mérito que le acabamos de atribuir una valentía y una concisión, un sabor caballeresco y calderoniano difícil de igualar.

De mucho más efecto es el fin de la segunda jornada, terminada con la aparición del Trovador a la vuelta de las religiosas; su estancia en la escena durante la ceremonia, la ignorancia en que está de la suerte de su amada y el cántico lejano, acompañado del órgano, son de un efecto maravilloso; y no es menos de alabar la economía con que está escrito el final, donde una sola palabra inútil no se entromete a retardar o debilitar las sensaciones.

Igual mérito tiene el desenlace del drama, que tenemos citado más arriba, y en todos estos pasajes reconocemos un instinto dramático seguro, y que nos es fiador de que no será este el último triunfo del autor.

Como modelos de ternura y de dulcísima y fácil versificación, citaremos la escena cuarta de la primera jornada entre Leonor y Manrique.

¿Quiérese otro ejemplo de la difícil facilidad de que habla Moratín? Léase el monólogo con que principia la escena cuarta de la jornada tercera, en que el poeta además pinta con maestría la lucha que divide el pecho de Leonor entre su amor y el sacrificio que a Dios acaba de hacer; y el trozo del sueño contado por Manrique en la escena sexta de la cuarta, si bien tiene más de lírico que de dramático.

Diremos en conclusión que el autor, al decidirse a escribir en prosa y en verso su drama, adoptaba voluntariamente una nueva dificultad; es más difícil a un poeta escribir bien en prosa que en verso, porque la armonía del verso está encontrada en el ritmo y la rima, y en la prosa ha de crearla el escritor, pues la prosa tiene también su armonía peculiar; las escenas en prosa tenían el inconveniente de luchar con el sonsonete de las versificadas, de que no deja de prendarse algún tanto el público; y luego necesitaba el poeta desplegar algún tino en la determinación de las que había de escribir en prosa y las que había de versificar, pues que se entiende que no había de hacerlo a diestro y siniestro.

Tanto esta libertad como la frecuente mudanza de escena no las disputaremos a ningún poeta, siempre que sean, como en *El Trovador*, indispensables, naturales y en obsequio del efecto. Sólo quisiéramos que no pasase un año entero entre la primera y la segunda jornada, pues mucho menos tiempo bastaría.

En cuanto a la repartición, hala trastocado toda en nuestro entender una antigua preocupación de bastidores; se cree que el primer galán debe de hacer siempre el primer enamorado, preocupación que fecha desde los tiempos de Naharro, y a la cual debemos en las comedias de nuestro teatro antiguo las indispensables relaciones de dama y galán, sin las cuales no se hubiera representado tiempos atrás comedia ninguna. Sin otro motivo se ha dado el papel del Trovador al señor Latorre, a quien de ninguna manera convenía, como casi ningún papel tierno y

amoroso. Su físico, y la índole de su talento, se prestan mejor a los caracteres duros y enérgicos; por tanto le hubiera convenido más bien el papel del conde don Nuño. Todo lo contrario sucede con el señor Romea, que debiera haber hecho el Trovador.

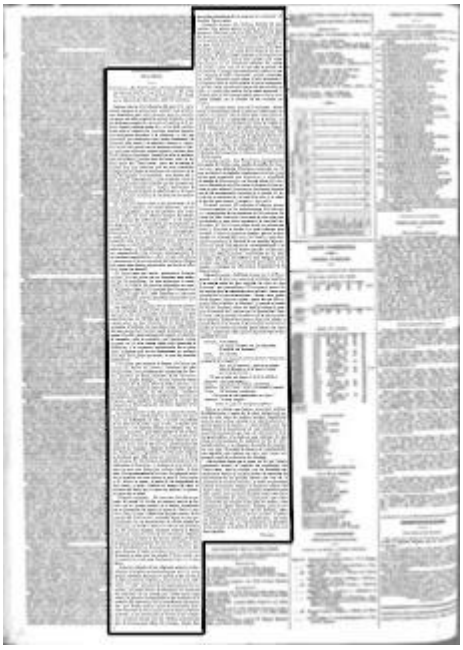
Por la misma razón el papel de la Gitana ha estado mal dado. Ésta era la creación más original, más nueva del drama, el carácter más difícil también, y por consiguiente el de mayor lucimiento; si la señora Rodríguez es la primera actriz de estos teatros, ella debiera haberlo hecho, y aunque hubiese estado fea y hubiese parecido vieja, si es que la señora Rodríguez puede parecer nunca fea ni vieja. El carácter de Leonor es de aquellos cuyo éxito está en el papel mismo; no hay más que decirlo: una actriz como la señora Rodríguez debiera despreciar triunfos tan fáciles.

Felicitamos, en fin, de nuevo al autor, y sólo nos resta hacer mención de una novedad introducida por el público en nuestros teatros: los espectadores pidieron a voces que saliese el autor; levantose el telón y el modesto ingenio apareció para recoger numerosos bravos y nuevas señales de aprobación.

En un país donde la literatura apenas tiene más premio que la gloria, sea ése siquiera lo más lato posible; acostumbrémonos a honrar públicamente el talento, que ésa es la primera protección que puede dispensarle un pueblo, y ésa la única también que no pueden los gobiernos arrebatarle.

El Español, núms. 125 y 126, 4 y 5 de marzo de 1836. Firmado: Fígaro.

El Español.



[Nota editorial: Otras eds.: *Fígaro. Colección de artículos dramáticos, literarios, políticos y de costumbres*, ed. Alejandro Pérez Vidal, Barcelona, Crítica, 2000, pp. 480-485; *Artículos*, ed. de Enrique Rubio, Madrid, Cátedra, 1982, pp. 362-368; *Artículos de crítica literaria y artística*, ed. José R. Lomba y Pedraja, Madrid, Espasa-Calpe, 1975, pp. 190-209; *Artículos*, ed. Carlos Seco Serrano, Barcelona, Planeta, 1981, pp. 502-507; *Obras completas de D. Mariano José de Larra (Fígaro)*, ed. Montaner y Simon, Barcelona, 1886, pp. 492-493.]

LA REPUBLIQUETA. REVISTA DE HUMOR

Nuevos poemas de *Musa epigramática*. Por **Andrés Acedo**

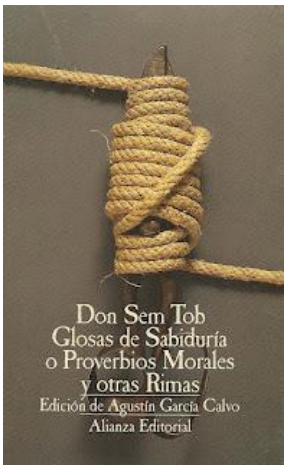
Viva el trabajo reproductivo. Prueba de comprensión lectora.

(Propuesta para A1. Con ayuda de traducción)

El trabajo reproductivo
es superimportante,
o sea, tiene una inferior importancia,
una superior importancia
que no está suficientemente reconocida
y sin embargo empieza a ser remunerada
en algunos sectores de la patronal.
Al fin, y esto es opinión personal,
para el trabajo reproductivo eficaz y sostenible
se necesitan en los más de los casos
dos o quizá tres: uno encima de otro
o debajo o delante, o detrás o al lado.
Compañeros, gritad conmigo: ¡viva
el trabajo reproductivo!

(Traducción de la Wikipedia:

Frente al trabajo productivo, asalariado y reconocido socialmente en las sociedades industrializadas, el trabajo de la reproducción no se reconoce ni económica ni socialmente. Los cambios sociales tanto en el ámbito productivo como reproductivo obligan a replantear la tradicional y desigual distribución de cargas entre mujeres y hombres así como el reconocimiento social y económico del trabajo reproductivo).



A una socialista

A una socialista,
perdón: a una begonia,
le he preguntado la hora
y me la ha quitado.

Consejos de Ardutiel a un rey jubilado

Disfruta la vida, señor,
pero paga tus vicios
con tu peculio y rentas.
Somos el *sueño de una sombra*,
como dijo Píndaro;
no un sueño con faldas y a lo loco
que se realiza siempre.

(transcrito al español moderno por Andrés Acedo).

CAMINITO DE CARABANCHEL

Ya no somos nada, palomos asustados

Miguel Sánchez-Ostiz ("El tiempo que va pasando")

Yo soy el *Vaquilla*, hermano
de Pablos *el Buscón*
y del rapaz del ciego,
compañero de fama
de la *Bego* y su tronco,
los mejores randillas
de Madrid, del Corral
del Mudo en Segovia
y de la ribera del Tormes,
de Carabanchel hasta el Puerto
y del Puerto a Carabanchel.

Andrés Acedo

De *Musa epigramática, celebratoria y ¡jurídica!*

AUTORES

Ada Soriano nació en Orihuela el 30 de diciembre de 1963. Fue codirectora de la revista de creación literaria *Empireuma*. Tiene publicados tres plaquetas y siete libros de poemas. Sus dos últimos poemarios, *Dondequiera que vague el día* y *Línea continua*, en la editorial "Ars poética". Asimismo, ha publicado dos volúmenes de entrevistas literarias a poetas bajo el título *No dejemos de hablar* en la editorial "Polibea". Ha colaborado con reseñas y entrevistas en diversos medios y ha impartido recitales en diferentes ciudades, además de haber participado en varias antologías. Este 2024 ha llevado a cabo la exposición pictórica *Un secreto de libertad* del pintor Teodomiro (Manolo Soriano), fallecido el pasado 2023, con la consiguiente publicación del libro-catálogo de título homónimo editado por la Fundación Cultural Miguel Hernández.

Andrés Acedo ha publicado *Cancionero y rimas burlescas* (Renacimiento, Sevilla, edición a cuidado de Fulgencio Martínez), *La baraja de Andrés Acedo, Libro del esplendor* y *Lirica povera*. (Una parte de estos libros se encuentra recogida en la "antología ficticia" *Cosas que quedaron en la sombra*, de Fulgencio Martínez. Ed. Nausícaä, Murcia). Participa en la antología *La escritura plural* (Ars poetica, Oviedo, 2019, selección e introducción de Fulgencio Martínez, prólogo de Luis Alberto de Cuenca).

Anna Rossell es poeta, filóloga, profesora, escritora, traductora y crítica. Ha publicado recientemente ***Poesia per al nostre temps*** (2024, InVerso edicions de poesia). Doctorada en Filología Alemana. Profesora de literatura alemana en el Departamento de Filología Inglesa y Germanística de la Universidad Autónoma de Barcelona. Ha desarrollado una amplia labor de crítica literaria y desarrollado a la par una obra creativa en casi todos los géneros. Entre sus últimas obras, en poesía: *Auschwitz-Birkenau. La prada dels bedolls / La pradera de los abedules (2015, e-book, Amazon); en narrativa: Aquells anys grisos (Espanya, 1950-1975) (2014, e-book, Amazon). E*n 2017, con *(Falsa) paradoj*a fue premio Amnistía internacional de microrrelatos. Colabora en la revista *Quimera*, dirige la sección de crítica literaria de *Las nueve Musas*. Web de la autora: http://www.annarossell.com/

Antonio Marín Albalate. El poeta y estudioso de la música popular nació en Cartagena en 1955. Parte de su obra lírica se halla recogida en el disco *En boca ajena* (2014), donde Germán Coppini canta tres poemas, y en los libros *Infierno y nadie. Antología poética esencial. 1978-2014* (2015); *Mal bien nada. Diversos reunidos 1979-2019* (2019). Junto a Luis García Gil, en 2017, publicó el libro *Patxi Andión*.

Ha coordinado libros en homenaje a autores como José Agustín Goytisolo, José Hierro, Serrat, Pablo Guerrero, Patxi Andión, Aute…

Algunas de sus últimas publicaciones son: *Ramoncín, el corazón de la ciudad* (2018); *Serrat, fe de vida* (2019); *Contra el aplauso de un puñado de idiotas* (2019); *Bienvenidos al infierno* (2019); *Serrat, fe de vida* (2019): *El lamento de la bestia* (2020); *Germán Coppini, colecciono moscas* (2020); *Una vieja chistera sin gracia ninguna* (2020); *Leonard Cohen/Demis Roussos. Una isla en clave de sol* (2021); *Manolo Tena. El único habitante de la luna* (2021); *Sisa/Serrat y la calle que los cruzó* (2022); *Ruleta musa* (2022); *Morcuende. Un cosmos en el caos* (2023); *Hombre despatriado* (2023).

Eduard Sanahuja Yll ha sido profesor titular del Departamento de Didáctica de la Lengua y la Literatura de la Universidad de Barcelona. En poesía ha publicado ***El gos del Galiot*** (Edicions del Mall, Barcelona, 1981); ***Mirador*** (Edicions del Mall, Barcelona, 1983); ***Doble joc*** (Columna Edicions, Barcelona, 1988); ***En defensa pròpia*** (Editorial Bromera, 1994); ***Compàs d'espera*** (Editorial Bromera, 2006); ***El llançador d'espases*** (Pagès editors, 2013); la antología ***Sang barata*** (AdiaA Edicions, 2015); ***Teories del no*** (Edicions del 1984, 2016); ***Monòlits. Frases fetes per commemorar desfetes*** (AdiA edicions, 2019); ***Poemes de Calvus*** (Tanit, 2020); ***Magnicidi*** (AdiA Edicions, 2022); la antologia ***El temps dorm sol*** (Pagès editors, 2024); y ***Mal menor*** (Leonard Muntaner Editor, 2024).

Fundó en 1989, con los poetas Concha García, Jordi Virallonga y Federico Gallego Ripoll, el Aula de Poesía de Barcelona. Ha recibido numerosos premios, entre los que destacan los Juegos Florales de Barcelona de 2016 por *Teories del no*.

Gastón Segura Valero nace en Villena (Alicante), en 1961. Es licenciado en Filosofía por la Universidad de Valencia. En febrero de 1990 se instala en Madrid con el propósito de ser escritor. Ha publicado, entre otros libros, el ensayo *Gaudí o el clamor de la piedra*, 2011; y las novelas *Stopper*, 2008; *Las cuentas pendientes*, 2015; *Un crimen de Estado*, 2017; *Las calicatas por la Santa Librada*, 2018; *Los invertebrados*, 2021; además de la compilación del blog *Los cuadernos de un amante ocioso*, 2013.

Fígaro. Seudónimo de Mariano José de Larra. Crítico de comedias.

Francisco Javier Díez de Revenga (Murcia, 1946) es catedrático emérito de Literatura Española en la Universidad de Murcia. En 2023 publicó ***Gabriel Miró, maestro de la Modernidad*** (Mirto Academia, Granada). Algunos de sus muchos libros de investigación literaria son **Azorín, entre los clásicos y con los modernos**, ***Estudios sobre Miguel Hernández***, y el volumen ***Miguel Hernández: En las lunas del perito***. Ha realizado ediciones de autores clásicos. De entre su producción cabe destacar también ***Los poetas del 27. Tradiciones y vanguardias***,

que continúa la obra de referencia sobre esa Generación poética: ***Panorama crítico de la generación del 27*** (1987). Es Académico de Número de la Real Academia Alfonso X el Sabio y académico correspondiente de la Real Academia de la Historia y de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras. Su vocación y curiosidad ininterrumpidas por la poesía más reciente se plasma en su columna *Literatura* que publica semanalmente el diario *La Opinión* de Murcia y en libros como ***Poetas españoles del siglo XXI*** (2015).

Fulgencio Martínez López es autor de *La segunda persona* (Sapere aude, Oviedo, 2021), *Línea de cumbres* (Madrid, ed. Adarve, 2019), *León busca gacela* (Renacimiento, Sevilla, 2009). Dirige la revista *Ágora-Papeles de Arte Gramático*. Ha publicado la antología *La escritura plural, 33 poetas entre la dispersión y la continuidad de una cultura*, con textos en cinco lenguas españolas: vasco, catalán, gallego, español y sefardí. (Prólogo de Luis Alberto de Cuenca. Ars poética, Oviedo).

Jesús Cánovas Martínez ha publicado en 2024 *Toda mi vida matando tontos y ahora voy y me convierto en un conspiranoico y otros relatos del encierro* (Círculo Rojo). Nacido en Hellín (Albacete), en 1956, ha tenido la suerte de ganarse la vida explicando esa cosa que le fascinó desde adolescente: la Filosofía. Paralelamente a esta faceta docente cabe destacar su entrega a la Literatura. Así, hasta la fecha, de su autoría han aparecido nueve títulos de poesía ***(A la desnuda vida creciente de la nada, La luz herida, Fanal de la aventura, Convocada soledad…)*** y siete de narrativa ***(El quinto camino, El Baboso,*** Tres tandas de ***Aires del sur).*** Tiene unos cuantos más en el cajón y amenaza con sacarlos a la luz. Ha pertenecido a algunos grupos y asociaciones literarias (Espartaria de Poesía, Taller de Arte Gramático, Asociación de Escritores de Cartagena, PALIN Asociación de Creadores y Artistas). Ha ganado algún galardón literario de los que se siente orgulloso: II Premio Nacional de Cuento Ciudad de Hellín (1981), XIX Premio Nacional de Poesía "Aurelio Guirao" de Cieza (2015) y I Premio Nacional de Poesía "José María Cano" de Murcia (2021).

Jesús López García (Caravaca, 1956). Geógrafo y profesor de Geografía e Historia. Autor de diversas publicaciones y ponencias sobre didáctica e investigación geográfica. Ha desarrollado también múltiples experiencias en materia de etnografía, siempre referidas al ámbito de las sierras y altiplanos del interior del sureste de la Península Ibérica. Autor de las novelas: *Y también se vivía* (Gollarín, 2017), *Viejos caminos, viejas historias* (Tirano Banderas, 2019) y *El viaje hacia el olvido de Teófilo Fernández* (Gollarín, 2022). Actualmente publica con cierta periodicidad sus *Historias de los Montes* en el semanario *El Noroeste.* En abril de 2024 fue *Premio María Moliner* (Revista *Ágora*).

José Luis Martínez Valero nació en Águilas, en 1941. Es catedrático emérito de Literatura. Poeta, narrador, ensayista. Ha publicado recientemente el ensayo *Antología del Veintisiete en Murcia* (Ed. La Fea Burguesía, 2024), y con anterioridad, entre otros libros: *Poemas* (1982), *La puerta falsa* (2002), *La espalda del fotógrafo* (2003), *Tres actores y un escenario* (2006), *Tres monólogos* (2007), *Plaza de Belluga* (2009), *La isla* (2013), *El escritor y su paisaje* (2009), *Libro abierto* (2010), *Merced 22* (2013), *Daniel en Auderghem* (2015), *Puerto de Sombra* (2017), *Sintaxis* (2019) y *Otoño en Babel* (2022, ed. La fea burguesía, Murcia). Ha sido guionista en los documentales: *Miguel Espinosa* y *Jorge Guillén en Murcia*. También es un notable aguafuertista e ilustrador.

José María Piñeiro (Orihuela, Alicante, 1963). Ensayista, crítico literario y poeta. En 1985 fue uno de los fundadores de la prestigiosa revista *Empireuma*, junto con Ada Soriano y José Luis Zerón Huguet. Publicó en 2023 *Suma de auras* (Frutos del tiempo, Elche) y antes, en 2015, *Ars fragminis* (2015, Ed. Celesta). En poesía, es autor de *Las raíces del velo* (2019, Ed. Celesta), *Profano demiurgo* (2013) y *Margen harmónico* (2010). Fue Premio Andrés Salom de Ensayo breve en 2011.

Margalit Sagray-Schallman (Bahía Blanca, Argentina, 1949). Llega a Israel como voluntaria en 1967, desde entonces reside en Beer-Sheva, Israel. Es traductora, poetisa, escritora y compositora, y directora de coro.

Títulos: B.A. y M.A en Literatura Hebrea, Licenciatura en Filosofía y Letras, Musicología, Educación musical y canto coral, Profesora de Escuela Primaria y Secundaria. Es también miembro de la Comisión Directiva de la Asociación Israelí de Escritores en Lengua Castellana. Miembro y ganadora de concursos internacionales de la Organización Mundial de Trovadores.

Publicaciones: En poesía, los libros ***Fractales de Plenilunio***, ***Turbantes de Sedaluna***, y el ciclo filosófico-poético: **A*freu*dita**; en novela: ***Ofrenda a Afrodita – breve crónica de larga carencia***". En hebreo: la trilogía **Doncella, mujer, ciudad**, además manuales de literatura y métrica española para hebreoparlantes.

Algunas de sus últimas traducciones son: de Jorge Luis Borges, Sonetos "Del vino" y "A un poeta del siglo XIII", al hebreo. Israel 2018; y de Ernesto Kahan, *Ante-Requiem* y *En camino*, al hebreo, ed. *Shvilei Or*, Israel, 2020; *Insinuación*, poemario en conjunto con Jacob Isaac, del original castellano e inglés al hebreo, ed. Pyutit, Israel 2021, edición ganadora del premio Excellence in Poetry Award, Komusons, Kochín, India.

María Antonia Ortega (Madrid, 1954); poeta y prosista; licenciada en Derecho. Ha publicado los libros de poesía: ***Épica de la soledad***, (Libertarias, Madrid, 1988), ***La viña de oro***, (Libertarias, Los Libros del Egoísta, Madrid, 1989),

Descenso al cielo, (Torremozas, Madrid, 1991), ***El espía de Dios,*** (Libertarias, Madrid, 1994; reeditado en Pen Press, Nueva York, 2017), ***Si, antología poética, o la existencia larvada***, (Huerga&Fierro, Madrid, 1998).

Es autora, además, de los poemarios: ***Junio López***, (Huerga&Fierro, Madrid, 1999), ***La pobreza dorada***, (Devenir, Madrid, 2003), ***Poema alemán***, (Aristas de Cobre, Cuadernos de Poesía, Córdoba, 2003), ***Digresiones y rarezas***, Postales, Recuerdos, Souvenirs, (Devenir, Madrid, 2007), ***El pincel fino, a dreaming woman***, (Los Conjurados, Polibea, Madrid, 2010), ***Hazversidades poéticas***, (Libertad 8 y Cuadernos del Laberinto, Madrid, 2011), ***El emparrado***, (eMe, Ediciones La Palma, Madrid 214), 33 Poemas, La Música de la Memoria, (Ars Poética, Siero-Asturias, 2017); ***El blazer blanco***, La Música de la Memoria, (Dilema Editorial, Madrid, 2018), ***La rebeldía***, (Huega&Fierro, Madrid, 2018); ***La hebra larga: La luz es una ciega desnuda***, (Turpin Editores, Colección Alondra, Madrid, 2021).

Rosa Lentini es poeta, traductora, crítica y codirectora de Ediciones Igitur. Autora de más de una docena de títulos de libros de poesía, desde el primero, publicado en 1994: *La noche es una voz soñada*. Algunas de sus últimas publicaciones poéticas son: *Tuvimos* (Madrid, 2013), *Poesía reunida. 2014-1994* (Barcelona, 2015), *Hermosa nada* (2019), *Fuera del día* (2022), *Hablando de objetos rotos* (Plaquette, de 2023), y *Antología inversa* (2023). Ha publicado también traducciones literarias y es coautora, junto a Francisco Rico, de la antología *Mil años de poesía europea* (2009).

Más información en Wikipedia: https://es.wikipedia.org/wiki/Rosa_Lentini

Rosa María Regalado ha nacido y crecido en Granada. Ha trabajado como animadora cultural en Valencia. Actualmente es profesora socioeducativa en el IES Miguel de Cervantes de Murcia. Ha publicado relatos con la Fundación Trinitario Casanova (Murcia, 2018) y con Raspabook (Murcia, 2019); poemas con Afluentes, Genoma Poético (Madrid, 2020) y en el Nº 16 de la revista *Aschel* (Madrid, 2024). Ha contribuido con una docena de haikus al volumen *Haikus al Mar Menor* recientemente editado por La Fea Burguesía (Murcia, 2024). Su poema *8 de marzo de 2023* fue premiado en el XXVII Certamen de Poesía "Mujer" de Molina de Segura.

TALLER DE

A

GRAMÁTICO

Edita: Taller de Arte Gramático / FULGENCIO MARTÍNEZ

Depósito Legal: **MU- 195-1998** ISSN: 1575-3239

Contacto:

agoradeartegramatico@gmail.com

Blog de la revista ÁGORA DIGITAL

www.diariopoliticoyliterario.blogspot.com

Lugares donde se encuentra Ágora:

https://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=27945

https://www.calameo.com/accounts/2827296

https://www.cervantesvirtual.com/obra/agora-papeles-de-arte-gramatico-6/

Agora impresa: en la página de Ars poética (vols 2 y 3, Anuarios)

https://www.arspoetica.es/materia/agora/

Este número 29 de Ágora-Papeles de Arte Gramático Nueva Colección se terminó el 25 de octubre de 2024, viernes, encontrándose el editor en la ciudad de Huesca.

ÁGORA

PAPELES DE ARTE GRAMÁTICO

Núm. 29. Nueva colección desde 2013. Otoño 2024

Francisco Javier Díez de Revenga, José Luis Martínez Valero
Fulgencio Martínez, Gastón Segura, María Antonia Ortega
Ada Soriano, Antonio Marín Albalate, Rosa María Regalado
Eduard Sanahuja, Jesús Cánovas, Jesús López García
Margalit Sagray-Schallman, José María Piñeiro
Anna Rossell, Rosa Lentini, Andrés Acedo y Fígaro.

TALLER DE

A

GRAMÁTICO